

LA BIBLIOTECA NACIONAL ARGENTINA, 1901-1993

RICARDO RODRIGUEZ PEREYRA

BUENOS AIRES, 1994

LA BIBLIOTECA NACIONAL ARGENTINA

1901-1993

RICARDO RODRIGUEZ PEREYRA

Este trabajo fue supervisado por la Dra. Francis Korn.¹

Buenos Aires, 1994

¹ *Su desarrollo y ejecución fueron parte de los temas tratados desde 1990 hasta fines de 1993 en las reuniones periódicas del Seminario de Investigación dirigido por la Dra. Francis Korn en el Instituto Torcuato Di Tella, en el marco del Posgrado de Historia Política y Social.*

SUMARIO

	Pág.
Agradecimientos	4
Introducción	7
Primera Etapa	
Capítulo 1.	
La Biblioteca Nacional	10
Segunda Etapa	
Capítulo 2.	
Melo y Martínez Zuviría, los sucesores de Groussac	34
Capítulo 3.	
Jorge Luis Borges y José Edmundo Clemente.....	49
Tercera Etapa	
Capítulo 4.	
La construcción del nuevo edificio.....	71
Capítulo 5	
La inauguración.....	99
Directores de la Biblioteca Nacional desde su creación.....	124
Lectores que concurrieron a la Biblioteca Nacional entre 1924 y 1954.....	125
Índice.....	126
Bibliografía citada.....	135

AGRADECIMIENTOS

Todo trabajo de investigación implica la ayuda de muchas personas en sus diversas etapas, desde el principio, cuando la idea comienza a ser como un tábano del que uno no puede defenderse, atacando en todo momento y lugar hasta el punto final que siempre se duda en colocar. Sólo la paciencia y el afecto de los familiares y amigos pueden disculparnos cuando nos largamos a hablar del tema en las ocasiones menos oportunas.

Durante los cuatro años que llevo recopilando material, entrevistando a diversas personas vinculadas con la investigación y tratando de escribir; han sido muchos los que me brindaron su apoyo a través de datos, comentarios y sugerencias: a todos ellos mi sincero agradecimiento y la advertencia de que los errores y omisiones que puedan encontrar en mi trabajo son de mi absoluta responsabilidad.

Aún sabiendo el riesgo de los olvidos que se corre con este tipo de menciones, deseo intentarlo. En primer lugar mi agradecimiento a la Dra. Francis Korn, quien accedió a ser mi tutora de tesis; por su dedicación y consejo y sobre todo por los cuatro seminarios que impartió en el Instituto Torcuato Di Tella durante 1990-1993. También agradezco a todos los profesores del Posgrado en Historia Política y Social del ciclo académico 1990-1992.

En el rubro bibliotecas mi agradecimiento abarca a numerosos colegas: de la Biblioteca Nacional de la Argentina, en primer lugar a Yolanda Rodríguez y también a Julio Zolezzi y a su mujer, Alina, por la colaboración de estos últimos años; a Daniel Filipini y sus colaboradores de la Biblioteca de la Bolsa de Comercio, al personal de la Biblioteca del Congreso Nacional y a Beatriz Artaza de la Biblioteca del Museo Histórico Sarmiento. Agradezco asimismo a César Rodríguez, de la **Latin American Collection, Yale University Library**, a la Dra.

Georgette Magassy Dorn y a E.E. Larson de **The Library of Congress**, Washington y a las autoridades y personal de las bibliotecas nacionales de España y Francia; de la Biblioteca Laurenciana y la del Palacio Strozzi de Florencia; que me recibieron cordialmente y respon-

dieron mis consultas durante las visitas realizadas entre octubre y noviembre de 1992. Por último, no puedo dejar de mencionar a todos mis colaboradores de la Biblioteca de Ciencias Sociales del ITDT y la UTDT.

Al arquitecto Francisco Bullrich, por su interés y colaboración y los comentarios sobre el capítulo 4; a la Bibl. Mabel Saccavino de Roca y a los profesores de Bibliotecología, Emma Linares, Josefa Sabor y Reinaldo Suárez, y también a Marcela Olans por el tipeado de los primeros borradores.

Y al profesor José Fuster Retali por la lectura del trabajo, sus comentarios y el apoyo de siempre.

Por último, deseo que este trabajo sirva como homenaje a la Arq. Alicia Cazzaniga de Bullrich, cuya existencia demasiado breve no le permitió ver concluida la obra del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, de la cual era uno de sus autores.

Buenos Aires, marzo 1994.

“La Junta se ve reducida a la triste necesidad de crearlo todo; y aunque las graves atenciones que la agobian no le dejen todo el tiempo que deseara consagrar a tan importante objeto, llamará en su socorro a los hombres sabios y patriotas, que reglando un nuevo establecimiento de estudios adecuado a nuestras circunstancias, formen el plantel que produzca algún día hombres que sean el honor y gloria de su patria.

Entretanto se reorganizan los establecimientos de educación, cuyo progreso se irá publicando sucesivamente, ha resuelto la Junta formar una Biblioteca Pública, en que se facilite a los amantes de las letras un recurso seguro para aumentar sus conocimientos. Las utilidades consiguientes a una Biblioteca Pública son tan notorias, que sería escusado detenernos en indicarlas.”

Gaceta de Buenos Aires, 13 de septiembre de 1810

INTRODUCCION

Este trabajo intenta desarrollar los aspectos más sobresalientes de la historia de la Biblioteca Nacional de la Argentina durante el siglo XX. No pretende constituir una historia exhaustiva, pues esta debería abarcar diversos aspectos, cotidianos y administrativos, dispersos en el tiempo los primeros y definitivamente irrecuperables, difíciles de rastrear los otros. No ha sido fácil encontrar documentos administrativos en la propia Biblioteca debido a la preparación de la mudanza al principio y a la reorganización de los materiales en la nueva sede después durante los años en que se llevó a cabo esta investigación a partir de 1990. Algunos datos cuyo cotejo no fue posible han sido omitidos y en algunos casos como el del Folleto de 1944 sobre el edificio proyectado en la época de Martínez Zuviría, a pesar de que el mismo no puede ser localizado desde hace algunos años en la propia Biblioteca Nacional, fue incluido en la historia del proceso de construcción porque existen menciones en otras fuentes como las memorias de la Biblioteca y en los diarios de la época.

La mayor parte de los datos utilizados para reconstruir el pasado de la institución fueron encontrados en diarios y revistas nacionales. Para el estudio de la creación y el desarrollo de la institución en el siglo XIX, es un instrumento de insuperable valor "La historia de la Biblioteca Nacional" publicado por Paul Groussac, como prólogo al Catálogo Metódico de la Biblioteca, en 1893 y que fue presentado también el día de la inauguración de la sede de la calle México. En esta obra, Groussac menciona los antecedentes fundacionales y hace una reseña de los quince directores que lo precedieron en el cargo.

Después de la historia de Groussac, no se encuentra ninguna obra de esas características y el investigador debe recurrir a los decretos y disposiciones oficiales que se encuentran en el Archivo General de la Nación y a las memorias anuales de la época de Martínez Zuviría, entre 1932 y 1948 y a las noticias y a los artículos de prensa que en gran cantidad aparecieron entre 1930 y 1940, entre 1950 y 1955 y luego a mediados de la década del setenta y hasta el momento de la inauguración en 1992.

Para ordenar la presentación de la investigación se optó por dividir la información en tres etapas. La primera comprende una visión general del establecimiento de las bibliotecas nacionales en América Latina y los antecedentes fundacionales de la Biblioteca Nacional en nuestro país hasta la inauguración del edificio de la calle México, que Paul Groussac, mencionó como el inicio de la segunda etapa de la Biblioteca Nacional. Para seguir el criterio de Groussac, se tomó la segunda etapa a partir de ese momento, diciembre de 1901, hasta el llamado al concurso de anteproyectos para la construcción de un nuevo edificio, a fines de mayo de 1960. Incluye el final del período de la dirección de Paul Groussac, el período de sus sucesores, Melo y Martínez Zuviría y después la dirección de Borges y Clemente; la tercera y última etapa que se analiza comprende el proceso de construcción del nuevo edificio desde 1960 en adelante, su inauguración y los dos primeros años de la Biblioteca en la nueva sede, hasta 1993.

PRIMERA ETAPA

CAPITULO 1

LA BIBLIOTECA NACIONAL

Bibliotecas Nacionales en América Latina

El establecimiento de bibliotecas nacionales, en un principio denominadas públicas, ha sido contemporáneo con el proceso independentista de la mayoría de los países que se desprendieron de los imperios coloniales en la América Latina, desde el comienzo del siglo XIX. Se dice que están estrechamente ligadas a la conformación de cada nación a la que pertenecen. Aunque es obvio que esta suerte de "acompañamiento" histórico de la independencia, no justifica **per se**, la existencia misma de las bibliotecas nacionales, puesto que ya existían en las viejas naciones del mundo.

Las bibliotecas nacionales latinoamericanas tienen su origen en las colecciones de libros de los Jesuitas, que fueron expulsados por Decreto Real en 1767. Después de la expulsión, en muchas de las colonias, dichas colecciones fueron destinadas a la formación de bibliotecas públicas. Más tarde, con la independencia de cada colonia fueron tomando la denominación de bibliotecas nacionales y a través del tiempo se constituyeron en importantes fuentes de cultura.²

En **Uruguay**, por ejemplo la Biblioteca Nacional fue inaugurada el 26 de mayo de 1816, luego de que el Presbítero Dámaso Antonio Larrañaga, le propusiera al Cabildo Gobernador de Montevideo, el 4 de mayo de 1815, la creación de una Biblioteca Pública en la Provincia Oriental. La Biblioteca ocupó hasta 1859 una pieza en los altos del Fuerte de Montevideo. En ese mismo año se efectuó la primera de una serie de mudanzas, siete en total; hasta que se trasladó en 1955 a su definitiva y actual sede, tras un largo proceso que se inició en

² Gropp, Arthur E. Bibliografía sobre las Bibliotecas Nacionales de los países latinoamericanos y sus publicaciones. Washington, Unión Panamericana, 1960

1926, con la adquisición del terreno. En 1937 se colocó la piedra fundamental. Y si bien la ocupación de la nueva sede comenzó en 1955, recién sería inaugurada oficialmente en 1964.³ Groussac la consideraba hija de la Biblioteca argentina, ya que Larrañaga había compartido funciones de bibliotecario en 1814 con el canónigo Chorroarín.⁴

La Biblioteca Nacional del **Brasil** fue inaugurada el 13 de mayo de 1811. Tuvo origen en la "Livreria" organizada por orden de José, rey de Portugal, para sustituir la Biblioteca Real, destruída por un incendio que siguió al terremoto del primero de noviembre de 1755, en Lisboa. A principios de 1808 los libros que habían llegado a Brasil, un año antes, fueron almacenados en el **Hospital da Ordem Terceira do Carmo** hasta que se inauguró la Biblioteca en 1811.⁵

La fecha de fundación de la biblioteca de **Chile** fue el 19 de agosto de 1813 y según informa un folleto, sus fundadores "fijaron la mirada en el porvenir que la Biblioteca Nacional podría ayudar a construir para la nación chilena". La proclama de su fundación sostuvo que el primer paso que daban los pueblos para ser sabios era proporcionarse grandes bibliotecas.⁶

La historia de la Biblioteca Nacional de **Colombia** se remonta al 9 de enero de 1777 cuando abre sus puertas como Real Biblioteca Pública de Santa Fe, con libros que habían pertenecido a la Compañía de Jesús, expulsada de la Nueva Granada en 1767, por orden de Carlos III.⁷ Fue fundada con el nombre de Biblioteca Real el 7 de enero de 1777 y el 25 de

³ Uruguay. Biblioteca Nacional. Historia, organización, servicios. Montevideo, 1982

⁴ "El establecimiento de la Biblioteca pública de Montevideo fue en gran parte obra suya, pudiendo decirse que aquella es hija de la nuestra". Groussac, Paul. Historia de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires, 1893. Reimpresión del Congreso de la Nación, 1967

⁵ En 1991 para festejar los 180 años de fundación se realizó la exposición "Biblioteca Nacional, Memoria e Información" y al mismo tiempo se celebró la creación de la Fundación Biblioteca Nacional, que otorgó a la institución autonomía administrativa y financiera. Brasil. Fundacao Biblioteca Nacional. Folleto. Rio de Janeiro, 1993 y Boletín INFOLAC, Caracas, v.4 No. 2, 1991.

⁶ Chile. Biblioteca Nacional. Folleto. Santiago, 1993

⁷ Colombia. Biblioteca Nacional

diciembre de 1823 quedó a cargo del Colegio de San Bartolomé y recibió el nombre de Biblioteca Nacional.

En 1843, la Sociedad Económica de Amigos del País, en **Puerto Rico**, fundada alrededor de treinta años antes, patrocinó el establecimiento de una biblioteca pública. En esa época ya existían varias bibliotecas privadas. La Sociedad, fundada por Alejandro Ramírez, jugó un papel importante en el desarrollo de la educación y las bibliotecas de la isla.⁸

La actual Biblioteca Nacional Rubén Darío, de **Nicaragua** fue creada en 1882 en la ciudad de Managua y desde entonces ha debido sufrir "terremotos, incendios, humedades, latrocinios, y sobre todo el inmenso abandono de parte de los desgobiernos a que estuvo sujeta la nación entera". Esta cita corresponde a un boletín de la Biblioteca.⁹

Una biblioteca de reciente creación, dentro del grupo de las nacionales es la de **Panamá**. La Biblioteca Nacional Ernesto J. Castillero R., fundada en 1941. La creación tuvo lugar bajo la administración del doctor Arnulfo Arias Madrid, mediante la promulgación de la Ley Orgánica de Educación No. 89 del 31 de enero de 1941. La creación de esta entidad fue paralela con el cierre de la biblioteca municipal, llamada Colón. Sus 10.000 volúmenes constituyeron el acervo inicial de la Biblioteca Nacional. La biblioteca Colón había sido fundada en la época del Departamento Nacional de Panamá por el Acuerdo No. 22 del 6 de octubre de 1892 e inaugurada en celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América.¹⁰

⁸ Puerto Rico. Universidad. Sistema de Bibliotecas. Biblioteca Nacional. Bibliotecas iberoamericanas. Pasado y presente. Puerto Rico, 1991

⁹ Nicaragua. Biblioteca Nacional Rubén Darío. Boletín Informativo No. 1 Nueva Epoca, jul. 1981

¹⁰ Panamá. Ministerio de Educación. Biblioteca Nacional Ernesto J. Castillero R. Memoria 1940-1952

¿Qué es una Biblioteca Nacional?

Podría ser definida como una biblioteca pública, que los distintos Estados o países han fundado, generalmente en sus ciudades capitales, para reunir toda la producción escrita aparecida en los mismos, así como obras de carácter universal consideradas fundamentales. Para Paul Groussac la Biblioteca Nacional era un importante órgano social y debía cumplir con varios requisitos. El primero, como el mismo nombre lo indica, debía ser receptáculo de todo lo que se imprimiera en el país, sin atender al tamaño ni al mérito de las obras. Esto sólo podría conseguirse mediante el depósito legal; la obligación del editor de remitir a la institución uno o más ejemplares. Groussac reclamó esta medida durante años. (La ley de depósito legal data de cuatro años después de su muerte.) Para él, el "ideal más alto de una biblioteca nacional consiste en ser aún antes que un depósito de impresos caseros y un instrumento de labor práctica, un templo del espíritu, un lugar de meditación y estudio".¹¹

Según Buonocore, "son institutos de conservación del libro, antes que de difusión de la lectura, esto es, verdaderos museos bibliográficos que atesoran cuidadosamente rarezas y preciosidades, razón por la cual en algunos Estados los encargados de su gobierno llevan el título de conservador y no de director".¹²

En teoría las bibliotecas nacionales, al igual que las universitarias y las especializadas, son bibliotecas eruditas o de alta cultura, sólo accesibles a una minoría intelectual comprendida por estudiosos, investigadores y científicos. En la Biblioteca Nacional de Argentina, la admisión de lectores es más flexible y ha funcionado hasta la actualidad también como biblioteca popular o estudiantil.

Históricamente, también podemos encontrar desde el siglo XIX la existencia de bibliotecas tales como se las conoce en la actualidad en nuestro país. En Buenos Aires en 1794 ya funcionaba en el Convento de la Merced la primera biblioteca pública.¹³ Mulhall, señala que

¹¹ Groussac, Paul. Noticia histórica sobre la Biblioteca Nacional de Buenos Aires (1810-1901) y discurso pronunciado en la inauguración del actual edificio. Buenos Aires, Librería y Casa Editorial J. Menéndez, 1938

¹² Buonocore, Domingo. Diccionario de biblioteconomía. 2.ed. Buenos Aires, Marymar, 1976

¹³ Groussac, Paul. Historia de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires, 1893. Reimpresión del Congreso de la Nación, 1967

en la provincia de Santa Fe, la primera biblioteca pública había abierto sus puertas en 1872. En 1891 se podían contabilizar un total de 8 bibliotecas que contenían un total de 11.000 libros.¹⁴ Tal vez este surgimiento se haya originado durante el efímero entusiasmo generado por la Ley Sarmiento de creación y protección de bibliotecas populares que tan poco resultado parece haber obtenido luego de un siglo y décadas de distancia.¹⁵

El desarrollo bibliotecológico en la Argentina atravesó diversas etapas, dentro de las cuales las bibliotecas que se fueron creando, se especializaron según los propios objetivos que las orientaban y les daban razón de existir. A simple vista los objetivos de una biblioteca nacional parecen claros. Están destinadas a reunir y conservar las fuentes documentales del país en sus diversas formas, libros, folletos, mapas, iconografía; producidas en el territorio nacional y también en el exterior cuando sus autores son nacionales o se refieren al país. En las últimas décadas deberían atesorar registros fonográficos y fílmicos. La vastedad de materiales mencionados pretende formar el reservorio y la memoria intelectual de la vida intelectual de la Nación y brindar un apoyo constante a la investigación a través de los diversos autores y las obras. Una de las misiones importantes es la conservación en sus hemerotecas de diarios y revistas nacionales y extranjeras.

Las bibliotecas nacionales por la importancia cultural que representan (o deberían representar) en cada país, tendrían que actuar además, como órganos rectores de la política bibliotecaria a nivel nacional, en la asesoría a las autoridades gubernamentales, en materia de información, en la coordinación y ejecución de los planes tendientes a la creación de redes, catálogos y recopilación de la bibliografía nacional producida en el país en las diversas áreas del conocimiento.

En estrecha relación con el desarrollo político y la evolución histórica, cultural y social de cada país, varían la importancia y las funciones de las bibliotecas nacionales. Es común que un solo establecimiento asuma las funciones reseñadas, para todo el ámbito nacional; pero hay

¹⁴ Mulhall, M.G. y Mullhall, E.T. Handbook of the River Plate. 6.ed. Buenos Aires/London, Kegan Paul, Trench & Co, 1892

¹⁵ Rodríguez Pereyra, Ricardo. Bibliotecas populares, Argentina 1870-1914. Trabajo presentado al Seminario del Dr. E. Gallo. Posgrado de Historia Política y Social, Instituto Torcuato Di Tella, 1991. Inédito

países que cuentan con más de una biblioteca nacional. Italia, por ejemplo, tiene 7 bibliotecas nacionales, correspondiéndole a la Biblioteca Nacional de Florencia la denominación de **Central**. Lo mismo ocurre con las 8 bibliotecas nacionales del Reino Unido.

En otros casos, varias bibliotecas se han fusionado o han derivado con el tiempo, en bibliotecas nacionales. La Biblioteca Nacional inicial de Francia, incrementó su fondo documental centralizando las Bibliotecas Mazarina, de Santa Genoveva y del Arsenal.

La Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, citada generalmente como una de las maravillas del mundo, es la Biblioteca Nacional del país. Fue fundada en 1800 y tuvo su sede originaria en el Capitolio de Washington, donde nació con un carácter estrictamente parlamentario.

Otras bibliotecas importantes que pueden señalarse son la Biblioteca Nacional Lenin, con sede en Moscú, considerada como la segunda biblioteca del mundo¹⁶ y la Biblioteca del Museo Británico, en Londres, que fue fundada en 1753.

La Biblioteca Nacional de Argentina

¿La Biblioteca nació mal en nuestro país? Que nuestros próceres hayan tenido tiempo y ganas -o para decirlo en forma más académica- hayan tenido la visión de la necesidad de la existencia misma y el destino de gloria al que estaba llamada a cumplir la institución; y que en pleno ajetreo de la Revolución, redactaran el decreto de la Junta de Gobierno de 1810, no deja de representar un mérito digno de elogio. Este decreto atribuido a la inspiración de Mariano Moreno, secretario de la Junta Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata, creaba la Biblioteca Pública, el 7 de septiembre de 1810, que recién se concretaría el 16 de marzo de 1812, cuando se abrieron las puertas de las dos salas ubicadas en las calles Perú y Alsina.

El fondo documental inicial fue constituido por la biblioteca del obispo Azamor y Ramírez y por donaciones realizadas por el Cabildo Eclesiástico, el Colegio de San Carlos, el canónigo Luis José de Chorroarín, el doctor Manuel Belgrano y otros particulares.¹⁷

¹⁶ Buonocore, D. op. cit.

Durante el siglo XIX y aún en el XX, se discutió acerca de a quién le correspondería llevar los laureles de auténtico fundador de la Biblioteca. Existen dos posiciones encontradas. El debate habría comenzado en 1823, cuando al fallecer el canónigo Luis José Chorroarín, el primer director de la Biblioteca, se grabó en su lápida: "Fundador de la Biblioteca", siendo considerado como tal por algunos, mientras que "no son pocos los que consideran que 'el verdadero y único fundador de la Biblioteca fue el doctor Mariano Moreno'"¹⁸ El debate ha sido analizado a la luz del Derecho Canónico y del Derecho Indiano, vigentes en la época de la fundación. Los argumentos que se esgrimen es que en realidad la Junta no produjo un decreto formal creando una nueva institución porque esta ya funcionaba en realidad desde 1776, y lo que únicamente había hecho era realizar la cláusula testamentaria del obispo Azamor. García de Loydi¹⁹ analizó el tema a la luz de los dos Derechos mencionados y concluyó que el verdadero fundador de la Biblioteca Pública de Buenos Aires fue el obispo del Río de la Plata, Manuel de Azamor y Ramírez; que el ejecutor de la cláusula testamentaria de éste, fue el canónigo doctor Luis José Chorroarín; que la Primera Junta de 1810 patrocinó la ejecución de la fundación del obispo Azamor y fomentó el establecimiento de la Biblioteca y por último, que el Primer Triunvirato le dió personería jurídica decretando su inauguración y aprobando su reglamento y plan de organización.

Martínez Zuviría en cambio, sostenía que el verdadero fundador de la Biblioteca era el canónigo Chorroarín, no Moreno. Manifestó su tesis en el discurso de apertura del Segundo Congreso de Historia de América, realizado en 1936 en la Biblioteca Nacional. Salió publicada en la Memoria de 1937 y en la Revista de la Biblioteca Nacional. Al difundirse la memoria la prensa se hizo eco de las manifestaciones y se desató una polémica durante dos meses. Jorge E. Coll, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, pidió a la Academia Nacional de la Historia que

¹⁷ *ibid.*

¹⁸ Revista de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires, Año 2 No. 3, 1983

¹⁹ García de Loydy, Ludovico. Cuándo y por quién fue fundada la Biblioteca Pública de Buenos Aires. En: Investigaciones y Ensayos, Buenos Aires, No. 12 (en.-jun.) 1972

se expidiera sobre las circunstancias de la fundación de la Biblioteca Pública.²⁰ Fue así como Levene falló en favor de la tesis de Moreno como verdadero fundador.²¹

La Biblioteca perteneció a la provincia de Buenos Aires hasta 1884, año de la federalización, en que fue transferida al gobierno de la Nación, pasando a ser denominada Biblioteca Nacional.²² Producida la capitalización de la ciudad de Buenos Aires, existió la necesidad de fijar el dominio y posesión de la Biblioteca Pública. A tales efectos se constituyó una comisión formada por Bartolomé Mitre, Andrés Lamas y Amancio Alcorta en representación del gobierno nacional, mientras que por la provincia se encontraban Aristóbulo del Valle, Juan José Romero y Francisco P. Moreno. Esta comisión decidió, el 19 de septiembre de 1884, que pasara a depender de la Nación, denominándose desde entonces Biblioteca Nacional.²³ Había sido instalada en forma provisoria en el viejo edificio que sería conocido más tarde como Manzana de las Luces, debido a que se agrupaban en ellas los primeros edificios destinados a la enseñanza y por ende, simbólicamente podría decirse que estaban bajo la luz de la inteligencia, y constituían el centro indiscutido de todo el movimiento pensante del siglo XIX en Buenos Aires. En la manzana se encontraban el Colegio de la Unión del Sud y Ciencias Morales, la entonces Biblioteca Pública, la Escuela Central y las Academias de francés y de inglés.²⁴ Era necesario, sin embargo, un local adecuado que la albergara y le permitiera crecer. Paul Groussac, el director más relevante en la historia de la institución, quien estuvo al frente de la misma desde 1885 hasta su fallecimiento en 1929, logró convencer a las autoridades de que le otorgaran uno de los palacios que se habían construido a fines del siglo XIX. Resultó favorecido así, con el edificio que había sido levantado especialmente para alojar a la Lotería Nacional.

²⁰ Fernández, Stella Maris. Gustavo Martínez Zuviría Director de la Biblioteca Nacional. En: Logos (Rev. de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA), Buenos Aires, No. 13-14, 1977/1978

²¹ Levene, Ricardo. El fundador de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1938 y del mismo autor, El pensamiento vivo de Mariano Moreno, Buenos Aires, Losada, 1942

²² Groussac, P. Noticia histórica...(op. cit.)

²³ Piccirilli, Ricardo. Diccionario Histórico Argentino. Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1953/1954

²⁴ *ibid.*

Paul Groussac

Es uno de los directores más conocidos de todos cuantos pasaron por la Biblioteca Nacional, junto con Martínez Zuviría y Borges. Aportó al mundo cultural argentino de la segunda mitad del siglo XIX su impronta de escritor, polígloto, crítico e historiador. Influyó en la cultura del país a través de sus críticas literarias. En su labor historiográfica fue un riguroso cronista y un fiel intérprete de los principales episodios de la historia de nuestro país.²⁵ De su extensa producción literaria sobresalen "**Ensayo histórico sobre el Tucumán**", "**Santiago de Liniers**", "**Estudios de historia argentina**", "**La divisa punzó, drama histórico**", "**Crítica literaria**", "**Del Plata al Niágara**" y "**Las Islas Malvinas**", su famoso alegato reivindicando la soberanía argentina. En la dedicatoria escribió: "A la República Argentina ofrece esta evidencia de su derecho un hijo legítimo".²⁶

Había nacido en Haute-Garonne, Toulouse, Francia, el 15 de febrero de 1848 y efectuó sus estudios en el Liceo de esa ciudad. Cuando era estudiante de "sexta" viajó a Soréze para curarse de un mal pasajero y allí conoció a Lacordaire, quien influiría sobre su abuela para que el pequeño Paul permaneciera un trimestre estudiando en el colegio de ese lugar. Más tarde rindió examen de ingreso en la Escuela Naval de Brest, pero no se incorporó debido a la idea de un viaje alrededor del mundo que finalmente concluyó en París cuando se le terminó el dinero. Se alejó de su hogar y en Burdeos se embarcó en el velero **Anita** que lo trajo a Buenos Aires en febrero de 1866. Algunos relatos incluidos en sus novelas **Fruto Vedado** y **Los que pasaban** han sido considerados como autobiográficos, aunque sus biógrafos no se pusieron de acuerdo en algunos detalles. Habría ingresado a la Escuela Naval, conocida como Escuela Politécnica o del Borda, de la que se alejó debido a una revuelta de los alumnos. A los 18 años efectuó una "pasantía de ovejero" en San Antonio de Areco; luego retornó a Buenos Aires y se instaló en una casa de la calle Perú y Moreno, comenzó a estudiar la lengua española y a frecuentar las librerías y la entonces Biblioteca Pública. Obtuvo una cátedra de matemáticas en el Colegio Nacional. Formó parte de la redacción de la **Revista Argentina**; en 1871 el ministro Instrucción Pública de Sarmiento, Nicolás Avellaneda lo convenció de que viajara a Tucumán

²⁵ Diccionario Enciclopédico Universal. Buenos Aires, Granda, 1975. v.3

²⁶ Groussac, P. Las Islas Malvinas. Buenos Aires, Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1936

para que formara parte del Colegio Nacional, cuando él estaba pensando en su regreso a Francia pero perdió su cátedra por cierta actividad política que disgustó al rector, José Posse. Fue luego director de enseñanza de la provincia e inspector nacional de educación y también arriero de mulas en el camino a Bolivia y al mismo tiempo un lector incansable y periodista de **La Unión** y **La Razón**. Se integró al medio provinciano y formó su hogar y fue designado director de la Escuela Normal de Tucumán. De su estada en Tucumán y su conocimiento de historiador es ejemplo evidente su **Ensayo histórico sobre el Tucumán**. A principios de 1883 luego de conocer a Sarmiento en su viaje a Montevideo, empezó a preparar su viaje a Europa, y a su regreso fue nombrado Inspector de Colegios Nacionales y Escuelas Normales.²⁷

El 14 de enero de 1885 alcanzó la dirección de la Biblioteca Nacional, en la que permanecería hasta su muerte ocurrida el 27 de junio de 1929, cuatro años después de haberse quedado ciego. Su obra fue escrita en francés y también en castellano. Dirigió publicaciones de auténtico valor literario y documental como la revista *La Biblioteca*, de la que volveremos a ocuparnos más adelante; y los *Anales de la Biblioteca*. Al frente de la Biblioteca, dirigió un cuantioso número de catálogos que metodizaron el trabajo: **Catálogo Metódico de la Biblioteca Nacional, Catálogo de Documentos del Archivo de Indias, Catálogo de Manuscritos de América, Catálogo de Revistas y Periódicos, Repertorio Cronológico y Alfabético del Catálogo de Documentos**. En el periodismo dirigió las publicaciones **Sud América** y **Le Courier Français**.²⁸

La llegada de Groussac a la Biblioteca fue saludada desde *La Nación* como el comienzo de una nueva era de progreso, "con la entrada del distinguido bibliógrafo señor Groussac, ha comenzado una nueva era de progreso para esta institución que tan poco ha realizado en setenta años, y se siente que una nueva sangre empieza a circular por sus exhaustas arterias". La primer gran obra emprendida por Groussac fue la compilación del catálogo metódico del fondo bibliográfico, dividiéndolo en seis grandes grupos de materias según el sistema de Brunet, adaptado a las necesidades que se le presentaron. Organizó la Biblioteca en forma científica y hasta 1925, mientras pudo ver, clasificó personalmente todas las obras que ingresaron a la

²⁷ Piccirilli, Ricardo. *Diccionario Histórico Argentino*. Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1953-54

²⁸ Piccirilli, R. op. cit.

Biblioteca desde su llegada a la dirección, es decir un total de 200 mil libros. "En cuanto a la representación de Groussac en nuestra cultura, la voz de los más grandes intelectuales argentinos ha dicho la palabra definitiva aún cuando para que se lo reconozca sin ambages habrá que esperar a que su obra no sea juzgada por aquellos a quienes su crítica implacable fustigó".²⁹ Según Selva, se habló mucho del carácter áspero y fuerte de Groussac, pero él que trabajó casi un cuarto de siglo bajo sus órdenes, reconocía su severidad, aunque aclaraba que empezaba por ser severo consigo mismo y sólo exigía a los demás "la probidad, el trabajo y el estudio que se imponía".³⁰ En 1922, la prestigiosa **Library Journal** al referirse al progreso de las bibliotecas en América del Sur y al agudo espíritu de competición que mostraban las naciones de América del Sur, asignaba el segundo lugar en contenido y edificio a nuestra Biblioteca Nacional (el primer lugar era para la de Río de Janeiro), dando cuenta del sitio donde Groussac había sabido colocar a la institución.³¹

"La Biblioteca"

Groussac creó y dirigió **La Biblioteca**, una de las revistas más importantes del fin de siglo rioplatense. El primer número salió en junio de 1896 y dejó de aparecer con los números 23-24 de 1898. Se trataba de una publicación mensual dedicada a la historia, las ciencias y las letras. En sus preliminares, la revista se proclamaba independiente en materias científicas y literarias y también en lo concerniente a la política y la filosofía. A sus colaboradores sólo les exigía corrección en la forma y sinceridad en el fondo.³²

En el primer número, Groussac comenzó a publicar la historia de la Biblioteca Nacional.³³ En la revista colaboraron firmas de la talla de José María Ramos Mejía, Eduardo

²⁹ Selva, Manuel. Manual de Bibliotecnia. Buenos Aires, J. Suárez, 1939

³⁰ *ibid.*

³¹ Spaulding, Forrest B. South America and library progress. The Library Journal, New York, April 15, 1922

³² Lafleur, Héctor R., et al. Las revistas literarias argentinas (1893-1960) Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, 1962

³³ La historia fue escrita por Groussac como prólogo del Catálogo metódico de la Biblioteca, tomo 1, Capítulo Ciencias y Artes, 1893. Desde principios del siglo XX ha aparecido en diarios, en entregas semanales y en diversas ediciones en forma de libro. Es hasta la fecha la fuente más divulgada y precisa sobre la historia de la institución en el siglo XIX

Schiaffino, Bartolomé Mitre, Miguel Cané, Francisco Beuf, Pedro N. Arata y Rafael Obligado. En el segundo número apareció el **Coloquio de los Centauros** de Rubén Darío, autor que seguiría publicando durante toda la existencia de la revista. En los sucesivos números aparecieron trabajos de Martín García Mérou, Clemente L. Gregeiro, Alberto Williams, Ulric Courois, Matías Calandrelli, Luis María Drago, Enrique Rodríguez Larreta, Juan Antonio Argerich, Ernesto Quesada, Carlos A. Aldao, Pedro B. Palacios y Leopoldo Lugones. En el número 14 de 1897 había aparecido **La voz contra la roca** y en el número 20 de febrero del año siguiente, **La Guerra Gaucha**. En este mismo número había salido también una arremetida de Paul Groussac; un verdadero embate de cincuenta páginas, contra Norberto Piñeiro. En el primer número de la Biblioteca, Groussac había criticado la obra que Piñeiro había escrito sobre Mariano Moreno, que había sido publicada bajo los auspicios del Ateneo. Piñeiro contestó un año y medio después con el folleto **Los escritos de Moreno y la crítica del señor Groussac**. La contestación de éste constituyó una verdadera pieza antológica contra Piñeiro, que entonces era miembro de la diplomacia argentina. Groussac fue apercibido por el ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública por su exceso y le recordó que **La Biblioteca** era una publicación costeadada con fondos del tesoro público. En el número 23-24 (abril-mayo) de 1898, Groussac respondió que acatando la autoridad del ministro y conforme con el espíritu de la mencionada comunicación, tenía el honor de avisarle que la revista dejaría de aparecer.³⁴

La segunda y última publicación del período de Groussac fue **Los Anales de la Biblioteca**, publicada entre 1900 y 1915 en 10 grandes volúmenes. Constituyen la más importante publicación histórica del país llevada a cabo por un solo hombre y los comentarios de Groussac forman "el más valioso y científico estudio de historia argentina y la más grande enseñanza del método en el trabajo de reconstrucción histórica".³⁵ El índice analítico registra un total de 8.000 personas citadas. La publicación dejó de aparecer por problemas económicos, cuando el gobierno de Victorino de la Plaza, presidente interino de la República, a la muerte de Roque Sáenz Peña (1914-1916), le retiró los fondos. Selva refiriéndose a este hecho, expresaba que el "nuevo gobierno, en cuya política no había militado nunca Groussac, encontró expeditivo suprimir el subsidio con el que apenas se alcanzaba a pagar la impresión, meticulosa y pulcra, de la revista".³⁶

³⁴ Lafleur, H.R. op. cit.

³⁵ Selva. op. cit.

³⁶ *ibid.*

El arquitecto Carlos Morra y su obra

El fastuoso caserón de la calle México había sido proyectado y construido por el arquitecto italiano Carlos Morra para alojar las instalaciones de la entonces llamada **Lotería de Beneficencia**, que había sido creada en 1893. La adaptación del edificio para los fines de biblioteca fue realizada por el mismo Morra, quien dirigió la obra desde un comienzo. El edificio es representativo del estilo **beaux arts**³⁷, dentro de la arquitectura ecléctica que se hizo en Argentina entre 1880 y 1930, con marcada influencia francesa. Esta arquitectura, más libre y menos rigurosa, fue característica de un período de la historia argentina en que el progreso económico y social del país se acentuó vertiginosamente y aumentó a gran velocidad el número de edificios públicos y privados. La tarea de proyectarlos convocó a numerosos profesionales europeos que aplicaron aquí las ideas que traían de sus países, acentuando el carácter ecléctico de la arquitectura que se extendió hasta la década del treinta.³⁸

Carlos Morra, marqués de Monterocchetta había nacido en Benevento, Italia, en 1854. Llegó a la Argentina en 1881. Casi enseguida se casó con una nieta del general Urquiza, **Inés Victorica**, hija del ministro de Guerra del presidente Roca, general Benjamín Victorica. Al año siguiente de su llegada comenzó a ejercer la profesión. Realizó varios edificios entre los que se cuenta el de la Biblioteca Nacional.³⁹

Groussac en su discurso inaugural, se refirió al edificio en estos términos: "El elegante y espacioso local que reúne todas las condiciones de higiene y comodidad apetecibles, será objeto de una noticia descriptiva que oportunamente verá la luz pública".⁴⁰ Hasta el presente no hay seguridad de que fuera publicada; en la Biblioteca Nacional no se encuentra. En realidad la relación de Morra con la Biblioteca continuó durante toda la década. Resultó ganador del

³⁷ Brandariz, Gustavo. El edificio de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires, Instituto de Arquitectura M.J. Buschino, 1982

³⁸ *ibid.*

³⁹ Brandariz, G. Carlos Morra y el edificio de la Biblioteca Nacional. Revista de la Biblioteca Nacional

⁴⁰ Groussac, P. Noticia histórica y discurso... (op. cit.)

concurso para el proyecto de ensanche que se realizó en 1906 y dos años más tarde estudió la disposición de las estanterías del anfiteatro que comprometían la estabilidad del edificio.⁴¹

Características arquitectónicas del edificio

La tipología clásica y el orden corintio del inmueble están definidos por el carácter oficial y el destino de la edificación. Las líneas exteriores e interiores del edificio presentan una notable unidad de estilo y sobre todo una profunda sobriedad. Esto le confiere al edificio "un carácter de grandeza que está profundamente entroncado en la arquitectura clásica de la corriente francesa tal como es utilizada en nuestro medio a fines del siglo XIX y principios del XX".⁴²

Partiendo de las premisas de la arquitectura de la **beaux arts**, se compone de un gran salón, que se utilizó como sala de lectura y un local secundario que fue el depósito de libros. Los locales complementarios están ordenados según un eje principal que gobierna el conjunto y sobre el que se desarrolla el recorrido del edificio. El destino final de biblioteca, obligó a la utilización de un pasillo lateral para adecuarlo a las nuevas exigencias.⁴³

El edificio se alza en la calle México, con un gran basamento sobre el cual se levanta el templo. Detrás del templo aparecen las construcciones de carácter secundario. El acento palaciego es dominante aunque se recurrió a un aplastamiento de caracteres por la imposibilidad de lograr grandes perspectivas desde las exiguas dimensiones de la calle. Combina en su interior rasgos de distinta procedencia, desde las formas clásicas de los diversos enriquecimientos (ovas, dardos, bolas, rosetes, astrágalos y modillones) hasta frontis quebrados que se apoyan sobre ménsulas rematando los vanos, escudos con formas alegóricas al destino original del edificio: balcones cuyas rejas representan bolilleros de sorteo como tema principal. "También aparecen formas escultóricas como los pequeños 'putti' usados como telamones y

⁴¹ Brandariz, G. Carlos Morra y el edificio... (op. cit.)

⁴² Scarone, Mabel M., et al. Influencia de los arquitectos italianos en la Argentina. Buenos Aires, I.I.A., 1981

⁴³ *ibid.*

otras formas alegóricas".⁴⁴ Bolilleros de bronce adornan la escalinata y en la cúpula principal se encuentran cuatro alegorías que representan la Fortuna, el Bienestar, el Azar y la Prosperidad.

A pesar de las reformas y ensanches que se realizaron en los primeros años siguientes, el problema del espacio se planteó enseguida. Es interesante citar las palabras de Morra: "Les aconsejo que no proyecten nada estrecho, que en este país, lo que hoy es grande será ya mañana inservible".⁴⁵

Inauguración del edificio de la calle México

El acto oficial de la inauguración se realizó en el anfiteatro de conferencias del nuevo establecimiento y revistió gran solemnidad. Al discurso de Groussac le siguieron como respuesta, las palabras del ministro de Instrucción Pública, doctor Juan E. Serú. Groussac intentó publicar la alocución del ministro, junto con su propio discurso pero esto no fue posible. Sus diversas tentativas verbales y escritas chocaron contra la negativa del ministro Serú. El discurso de Groussac apareció primero en forma de separata y más tarde, en los **Anales** de la Biblioteca, publicación que siguió a **La Biblioteca**, y en varios libros más. En la única nota al pie se encuentra el comentario de Groussac sobre que había reiterado vanamente sus tentativas para obtener el manuscrito con la alocución de Serú: "El ministro Serú creo que mal inspirado por su excesiva modestia, ha considerado que, de sus acertadas miras y plausibles propósitos acerca de la institución, no debían quedar otros vestigios que los ecos de sus palabras en nuestra memoria". Por último, Groussac, manifestaba su gratitud por el constante aliento y apoyo del ministro.⁴⁶

En el momento de la inauguración se colocó un busto de mármol, de Mariano Moreno que había realizado el escultor argentino Manuel Aguirre quien lo donó a Groussac. Esta escultura sustituyó la de yeso que estaba colocada en el salón de lectura de la primitiva biblioteca.⁴⁷

⁴⁴ *ibid.*

⁴⁵ Brandariz, G. El edificio de la Biblioteca Nacional... (op. cit.)

⁴⁶ Groussac, P. Noticia histórica y discurso... (op. cit.)

⁴⁷ *ibid.*

La noticia en la prensa de Buenos Aires

"Con asistencia de numerosas familias y caballeros verificóse en la tarde de ayer la inauguración oficial del nuevo edificio destinado a la biblioteca nacional.

El hall y los corredores de la suntuosa casa habían sido adornados con profusión de plantas y flores que contribuían á darle mayor magnificencia.

El vetusto edificio de la calle Perú, que antes ocupaba, era, como se sabe, extremadamente incómodo y deficiente.

En el nuevo local se han distribuido las distintas secciones de la biblioteca con habilidad y tino, resultando un conjunto armónico, donde predominan el confort, la elegancia y el más exquisito gusto.

A la fiesta, como ya decimos precedentemente, concurrieron numerosas familias de nuestra mejor sociedad, lo que le dió un carácter social.

Un poco antes de las 3 de la tarde llegó el presidente de la República, acompañado del edecán de servicio, coronel Artemio Gramajo.

Momentos después ocupó el asiento que le estaba designado, sentándose á su derecha el ministro de instrucción pública, doctor Juan E. Serú, y á su izquierda el del interior, doctor Joaquín V. González.

Enseguida, la orquesta, hábilmente dirigida por el maestro Alberto Williams, ejecutó varias sinfonías de Mozart y un melodioso idilio de Ricardo Wagner.

Luego, el director de la Biblioteca, señor Paul Groussac, púsose de pie y pronunció un interesantísimo discurso que no publicamos por haber aparecido en un diario de la tarde de ayer.

Le siguió en el uso de la palabra el ministro de instrucción pública, doctor Serú, quien leyó un conceptuoso discurso, con que dejó oficialmente inaugurado el nuevo edificio."⁴⁸

La inauguración del edificio de la calle México número 564 entre Perú y Bolívar, tuvo lugar en la tarde del viernes 27 de diciembre de 1901. La prensa capitalina se hizo eco de este suceso del mundo cultural. Para **La Nación** la medida que destinaba el palacio construido para la Lotería de Beneficencia a la Biblioteca era acertada y contaba con la aprobación general.⁴⁹ La única ilustración la brindó **El País**, con un dibujo de la fachada.⁵⁰ (Las ilustraciones y fotografías no eran frecuentes en los diarios de la época y en su mayoría estaban dedicados a publicidad). El dibujo estaba acompañado de una breve reseña de la inauguración que tendría lugar esa tarde.

El Tiempo, diario de la tarde, informaba que la ceremonia había comenzado a las tres menos cuarto, congregando a importantes figuras del gobierno, la enseñanza, las letras, el periodismo y la sociedad. Para el autor de la nota, los vastos salones habían sido convertidos en verdaderos **serres**, que eran visitados por los asistentes mientras esperaban el inicio de la ceremonia, hasta que tomaron asiento en las anchas galerías, forradas de peluche verde eléctrico para la ocasión. "En la galería alta también se veía a muchas damas de nuestra mejor sociedad. El cuerpo diplomático, las cuatro facultades, los establecimientos de enseñanza, las corporaciones científicas, el Ateneo, el Museo de Bellas Artes, todo en fin, lo que tiene de más representativo Buenos Aires en las letras y en la enseñanza, se había unido al poder ejecutivo, para inaugurar la Biblioteca Nacional, que hoy con su gran edificio y el enorme número de libros, es el primer establecimiento de su índole en la América Española."⁵¹

⁴⁸ El País, Buenos Aires, 28 dic., 1901

⁴⁹ La Nación, Buenos Aires, 27 dic., 1901

⁵⁰ El País, op. cit.

⁵¹ El Tiempo, Buenos Aires, 27 dic., 1901

A las tres y cuarto de la tarde había llegado a la calle México el presidente de la República, Julio A. Roca, acompañado por los ministros del Interior, doctor González y de Instrucción Pública, doctor Serú, siendo recibidos por Paul Groussac y los empleados de la Biblioteca.

"Pocos minutos después llegaban el internuncio Sabatucci, el Ministro de Inglaterra, el Ministro del Brasil, doctor Carlos Pellegrini, señor Rafael Obligado, Padre Sisson, doctor Angel Estrada, diputado Mariano de Vedia, rector del Colegio Nacional doctor Bahia, director del Consejo Nacional doctor J. M. Gutiérrez, diputado Seguí, doctor Gabriel Carrasco, doctor Juan A. García (hijo), Julián Aguirre, señor Ruiz de los Llanos, senadores Avellaneda y Aparicio, señor De la Cárcova, general Victorica, doctor Miguel Cané, señor Dols, doctor Julio A. Roca, delegación de la Facultad de Filosofía y Letras, señor J. J. García Velloso, coronel Gramajo, general Arent, etc. En las graderías estaban las familias de Roca, Mitre, Baudrix, Christophersen, Avellaneda, Ayerza, Saénz Peña, Madero, Seeber, García Mérou, Ramos Mejía, Goyena, López, Quintana, Varela, Williams, Pinedo, Zeballos, Terrero, Gallardo, Udaondo, Alcorta y muchas otras".⁵²

El discurso de Paul Groussac

Si se piensa en la calurosa tarde de aquél viernes 27 de diciembre de 1901, no cuesta trabajo imaginar que el discurso del director de la Biblioteca Nacional debe haber resultado extenso para la mayoría de los asistentes. Tal vez Groussac así lo haya percibido porque haciendo gala de un fino sentido del humor, admitió con ironía que la historia de la biblioteca y sus bibliotecarios había sido escrita en el folleto que se había entregado a los asistentes al lugar de la ceremonia y que era "...precisamente el folleto que me he permitido ofrecer, como prenda de bienvenida -y compruebo que mi regalo modesto no ha sido del todo inoportuno, viendo como algunos de mis ingeniosos oyentes lo están esgrimiendo a guisa de abanico. Si bien esta circunstancia aligera mi programa, que queda limitado a daros una idea de la función social de la Biblioteca, y algo más proporcionado a la medida de mis fuerzas, temo, no obstante, que así reducido supere aún mis pobres recursos oratorios, pues quiere hoy la ley

⁵² *ibid.*

de los contrastes que haya de perorar ante vosotros, tan brillantemente dotados en general con el don de la palabra, quien no debe a la naturaleza sino el don del silencio. Os pido, pues, de todas veras, que me favorezcáis con vuestra generosa distracción, fingiendo interesaros, mientras hablo, en las páginas o en las vistas del socorrido folleto, y aceptando el subterfugio inocente de que me he valido para salir del duro paso y captar vuestra benevolencia".⁵³

Uno de sus primeros párrafos fue dedicado a mencionar como el azar había hecho que ese palacio destinado previamente a la Fortuna, hubiera mudado como casa donde alojar a una institución civilizadora por excelencia. Agradeció al presidente Roca por haber aceptado su sugerencia. Roca había visitado el edificio y había quedado convencido de la elección de Groussac. Sin tardanza firmó el decreto destinado al cambio de destino. Groussac recordó también al arquitecto Morra, responsable de las reformas necesarias, que se realizaron en pocos meses.

El discurso contiene numerosas acotaciones históricas que dan cuenta de la erudición del intelectual francés. Plantea una reflexión acerca de los hábitos de los juegos de azar y las características de la clase obrera. Con toda una serie de elegantes giros, pide disculpas a la Lotería por el cambio de destino y comenta que el pueblo había recibido con agrado la mudanza a esa casa que ya llamaban "el palacio del juego". Tampoco olvidó mencionar al fundador de la institución: "Aquel ilustre Mariano Moreno, pues, cuyo nombre y recuerdo llenan con justicia este recinto".⁵⁴ Más adelante dijo: "Puede afirmarse, en verdad, que Moreno y Sarmiento -el uno en su escape meteórico de seis meses, el otro, en su atlética lucha de cincuenta años- sólo sufrieron la 'obsesión' tenaz de una sola y misma idea: la de civilizar a su pueblo; y esto, más que por la incorporación en bloque de industrias y brazos europeos, que fue la panacea de otros, por la cultura y el desarrollo de los elementos nativos"⁵⁵. Su discurso contiene diversas reflexiones relacionadas con el mundo cultural y político de entonces y a la función de los intelectuales y de la Biblioteca. Menciona los ejemplos de las bibliotecas de Estados Unidos que él había visitado. Es elocuente el sentido casi religioso que tenía para él el ámbito de la Biblioteca Nacional y que puede observarse en las palabras finales de su discurso: "sed bien-

⁵³ Groussac, P. Noticia histórica y discurso... (op. cit.)

⁵⁴ *ibid.*

⁵⁵ *ibid.*

venidos en esta casa que con vuestra presencia se llena hoy de flores y de música, y que desde mañana será un refugio de silencio y estudio".⁵⁶

Groussac llamó **segunda etapa** de la Biblioteca a la inauguración de su local de la calle México. ¿Habría imaginado el largo camino de dificultades que le faltaba recorrer a la institución durante casi un siglo hasta la inauguración de la sede definitiva? Ese **refugio de silencio y estudio** en realidad "arrastraría hasta bien entrado el siglo, una vida tan modesta como silenciosa".⁵⁷

⁵⁶ *ibid.*

⁵⁷ Sabor, Josefa E. The issue of librarianship in Argentina. En: *Third World Libraries*, River Forest, Illinois, v. 3 No. 1 (Fall) 1992

SEGUNDA ETAPA

CAPITULO 2

MELO Y MARTINEZ ZUVIRIA, LOS SUCESOES DE GROUSSAC

La silenciosa y austera vida de Paul Groussac, dedicada al engrandecimiento intelectual de una patria que no era la de su nacimiento pero que sentía como suya se apagó en 1929. Cuatro años antes había comenzado su ceguera a causa de un glaucoma en el ojo izquierdo, por el cual le debieron extirpar el cristalino. Viajó a Francia con la esperanza de recuperar el ojo enfermo pero el tratamiento no dio resultado y desde entonces su ceguera fue total.⁵⁸ Con su muerte culmina una de las direcciones más importantes; en casi medio siglo al frente de la Biblioteca, Groussac logró darle la primera organización técnica y supo además, con su ejemplo de trabajador incansable, conquistar un sólido respeto para sí y una prestigiosa reputación para la institución, más allá de las críticas vanales sobre las asperezas de su carácter. Luego de su muerte tuvieron lugar el breve interinato de Lanza, del cual existen pocos registros de su paso por la institución y la dirección de Melo, cada uno de los cuales no llega a alcanzar el año de gestión.

Carlos Francisco Melo nació en Entre Ríos en 1873, fue abogado, rector de la Universidad Nacional de La Plata y profesor de Filosofía del Derecho y de Historia de las Instituciones Civiles de la UBA. En 1916 fue elegido diputado nacional por el distrito de la Capital Federal en representación del radicalismo, mandato que ejercería hasta 1922. En las elecciones presidenciales de 1922 integró la fórmula sostenida por la Unión Cívica Radical Principista que encabezaba el doctor Miguel Laurencena y obtuvo seis sufragios en los colegios electorales. Actuó también actuó en el periodismo, dirigiendo el diario **La Argentina** y colaboró en periódicos y revistas destacándose como poeta y como prosista. Entre sus obras publicadas figuran: **Espumas, Hermes, Piedras Rotas y Las Aguas de Mara.**⁵⁹ En setiembre de 1930 el gobierno de Uriburu, surgido de la revolución lo designó para ocupar el cargo que había ocupado interinamente desde la muerte de Paul Groussac, ocurrida un año antes.

⁵⁸ Piccirilli, Ricardo. Diccionario Histórico Argentino. Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1953-54

⁵⁹ *ibid.*

En su informe al doctor Ernesto E. Padilla, ministro de Justicia e Instrucción aclaró que había aceptado el cargo porque lo consideraba una misión espiritual y social. Desde el primer día se preocupó por constatar el estado en que estaba la institución para poder "adoptar las providencias inmediatas para preparar, y aún anticipar, la obra futura".⁶⁰

El informe que Melo elevó al presidente de la República, constituye una de las pocas fuentes para el estudio sistematizado de la historia de la Biblioteca Nacional en el siglo XX, junto con las memorias anuales del período de la dirección de Martínez Zuviría. Se puede observar la cautela que utilizó para criticar la actuación de su antecesor, Paul Groussac, y describir las deplorables condiciones en que había encontrado la Biblioteca. Al mismo tiempo, Melo deseaba salvar el concepto y la memoria de Groussac, pero no omitió opinar que Groussac había concebido la Biblioteca como un organismo en reposo, destinado a ser una reserva para la República y que su labor en consecuencia había correspondido a esa particular visión. Medio siglo más tarde el padre Castellani criticó a Groussac el hecho de sesgar la colección de la Biblioteca hacia la cultura francesa.⁶¹

Según Melo la larga enfermedad final de Groussac y su ceguera de sus últimos años, el tiempo transcurrido después de su muerte, la escasez de fondos para la provisión de libros, eran factores que ayudaban a explicarse el estado en que había encontrado la Biblioteca; "la que por otra parte, como he dicho ya, no fue en su pensamiento un sitio de acceso al gran número, ni un foco de irradiación directa sobre la masa social".⁶²

Melo entendía que los hombres que trabajaban en una institución de las características de la Biblioteca, debían ser abnegados, tener cariño por los libros y comprender la tarea que debían cumplir, así como cuál era la misión del libro en el pueblo. Ningún director por más activo e inteligente que fuera, podía imprimir a los burócratas, indiferentes que ocupaban un puesto sólo para recibir un sueldo, el fervor requerido para ser agente y propagador de la

⁶⁰ Melo, C.F. Informe presentado al Sr. Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Ernesto E. Padilla. Buenos Aires, Tall. Gráf. de la Biblioteca Nacional, 1931

⁶¹ Jauja, Buenos Aires, No. 16-17 (abr.-may.) 1968

⁶² Melo. op. cit.

cultura, aún en la más modesta tarea de colaborador. Por lo tanto, deseaba tener la mayor libertad para elegir el personal que trabajaría bajo sus órdenes, la cantidad necesaria de funcionarios y el despido de éstos cuando fuera necesario.

Las medidas que Melo adoptó desde el primer momento estuvieron destinadas a conocer el real estado de la Biblioteca y a disponer su puesta en marcha. Se ocupó hasta de los detalles más cotidianos como ordenar la apertura de la puerta central de la calle México que siempre estaba cerrada y la colocación de placas que indicaran que se trataba de la Biblioteca Nacional. Hasta ese momento no había ninguna placa; los lectores ingresaban por una puerta lateral y atravesaban un molinete giratorio. Por otro lado la estrechez de la Oficina de Entradas y el estado de los catálogos en uso, hacía que las solicitudes de libros fueran una tarea molesta. A esto se sumaba a veces la falta de información y de acción inteligente por parte del público y la propia deficiencia del personal. Para mejorar esta situación, el doctor Melo solicitó la colaboración de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas. Se mejoró la Mesa de Entradas, ubicada en dos secciones entre la amplia puerta de entrada y el Salón de Lectura. El resultado fue que la recepción tuviera mayor amplitud, mejor iluminación y que la ubicación de los ficheros para consulta de los lectores fuera más cómoda.⁶³

Otro de los temas de preocupación de Melo fue lograr que las estadísticas y el inventario reflejaran la realidad. A pesar de que el número de lectores que concurrían a la Biblioteca era escaso, las cifras resultaban abultadas porque se llevaba un sistema de boletas diferentes que los lectores debían llenar para cada obra. Al contabilizar a los usuarios la cifra real se triplicaba, ya que lo hacían por cada una de las solicitudes. Dispuso la revisión del inventario para determinar la existencia precisa de libros y manuscritos, en relación con las fichas y los catálogos. El último recuento de libros había sido ordenado por Paul Groussac en 1908. Este recuento permitió conocer que la Biblioteca contaba con **175.216** volúmenes, de los que una sexta parte estaban deteriorados. En cuanto a los documentos, **8.374**, la mitad estaba deteriorada y muchos casi irre recuperables.⁶⁴ Otra de las tareas urgentes era rescatar aquellos materiales que aún sobrevivían al proceso de destrucción. Para eso era necesario desinfectar, restaurar, copiar, encuadernar, reponer y comprar las obras que

⁶³ *ibid.*

⁶⁴ *ibid.*

hasta el momento no habían sido compradas y el cambio de las viejas estanterías de madera que estaban en el sótano por el factor de riesgo que implicaban, ya que la casona estaba expuesta al peligro de incendio por las deficiencias de la instalación eléctrica, que a la sazón contaba con treinta años de antigüedad. En su informe Melo advertía que "La Biblioteca debe ser provista, además de las bocas de incendio de que ha sido dotada, de mangueras, extintores a base de polvo, y de un sereno con su correspondiente reloj de control".⁶⁵ También le preocupaban a Melo la falta de un seguro para el edificio y para el fondo documental.

Para la conservación y seguridad de los manuscritos, propuso en un expediente, la adopción de armarios metálicos con cierre a cortina y la provisión de cámaras fotográficas y demás medios con los que se pudiera salvar, por medio de la reproducción, los originales que la acción del tiempo iba destruyendo día a día, hasta hacer imposible la lectura por el desvanecimiento de la tinta. Los proyectos de Melo quedaron trancos antes del año de su asunción al cargo por su muerte ocurrida el 2 de octubre de 1931. Excepto el informe presentado al ministro de Instrucción Pública, ninguna otra publicación apareció durante el breve período de su dirección. Uno de los rastros más visibles de su paso por la Biblioteca, fue la separación en sala especial, de la concurrencia infantil, y el aumento de una hora en el horario, con lo que se atendía al público de 12 a 22. Su dirección fue "tan breve que no alcanzó a salvar la desorientación inevitable en todo el que llega a hacerse cargo de una repartición cuya técnica no conoce".⁶⁶

Gustavo Martínez Zuviría

Luego de la muerte de Melo, se hizo cargo de la dirección Gustavo Martínez Zuviría, abogado, profesor universitario y escritor, conocido bajo el seudónimo de **Hugo Wast**, criticado por sus simpatías fascistas, integró el grupo de los denominados escritores eclesiásticos que sostenían el antisemitismo en los planos religioso, económico y político. Martínez Zuviría consideraba posible y deseable una conversión voluntaria y masiva de los judíos al catolicismo.⁶⁷ Asumió el 30 de octubre de 1931 y se mantuvo en el cargo hasta el 30

⁶⁵ *ibid.*

⁶⁶ Selva, Manuel. *Manual de Bibliotecnia*. Buenos Aires, J. Suárez, 1939

⁶⁷ Buchrucker, Cristián. *Nacionalismo y peronismo*. Buenos Aires, 1971

de marzo de 1955. Había nacido en Córdoba, el 23 de octubre de 1883. Se recibió en 1907. Ocupó diversos cargos públicos, algunos paralelamente a la dirección de la Biblioteca Nacional. Fue profesor en la Universidad del Litoral, diputado nacional, interventor de la provincia de Catamarca en 1941, ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación desde octubre de 1943 a febrero de 1944. Fue presidente de la Comisión Nacional de Cultura (1937) y miembro de su Mesa Directiva (1950). Sus obras fueron traducidas al inglés, alemán, francés, italiano, portugués, ruso, holandés, polaco, checo y esloveno, algunas adaptadas al teatro y al cine.⁶⁸ Comenzó a ser conocido como escritor a partir de 1935, poco tiempo después de su ingreso a la Biblioteca Nacional, con la publicación de una serie de novelas antisemitas, en las que mencionaba un "gobierno mundial" secreto, el Kahal.

Después de la de Groussac, su dirección es digna de mención; quiso llevar a la Biblioteca a un sitio de liderazgo dentro de América Latina, tratando de modernizarla y de sistematizar los aspectos bibliotecarios y se preocupó por acrecentar el fondo documental a través de la legislación, las donaciones y el intercambio de obras; en 1932 organizó una campaña para obtener el apoyo de la población y de bibliotecas de otros países. La Biblioteca recibiría con agrado cualquier tipo de obra y en cualquier idioma, no sólo las valiosas, antiguas y sobre temas eruditos. Para Martínez Zuviría una biblioteca nacional debía abarcarlo todo, al revés de una biblioteca de barrio o especializada, debía concentrar todo lo que se publicaba en el mundo sin tener en cuenta ninguna clase de límites; debía ser un instrumento de investigación y no una sala de pasatiempo. "El día en que no quepa en su edificio, el Estado le dará otro mayor",⁶⁹ sostenía con demasiada confianza según quedó demostrado con el transcurso de la historia. Por otra parte no dejaba de ver que mientras no existiera un mejor desarrollo de bibliotecas en el país, la Biblioteca Nacional continuaría cumpliendo con objetivos que no le eran específicos, como su calidad de biblioteca estudiantil, que mantiene hasta la actualidad. "Mientras no exista en cada barrio una biblioteca de estudiantes, la Nacional debe seguir

Aires, Sudamericana, 1987

⁶⁸ Quién es quién en la Argentina : biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1958

⁶⁹ La cooperación del público en el engrandecimiento de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires, Impr. de la Biblioteca Nacional, 1933. Reportaje de La Nación 8 en., 1933 a Martínez Zuviría

supliendo esa carencia de un servicio público ineludible y jactándose de sus centenares de lectores diarios, sin entrar en la peligrosa averiguación de lo que leen."⁷⁰ El resultado del llamamiento a la cooperación fue la recepción de más de 6.000 tomos que desbordaron la capacidad de trabajo de los empleados que debían registrarlos y catalogarlos. La cifra promedio anual de donaciones desde 1920 había sido de 1.887 obras en tanto que las compras de 1932 habían sido 1.215, cifra que excedía la de 612 para la media del mismo período. La Biblioteca Nacional según entendía el escritor era "una de las mejores herramientas con que los pueblos actuales labran su progreso" y citaba las palabras de Paul Groussac en su prólogo al Catálogo Metódico de 1893: "Creo que llegará el día en que la situación del Tesoro permita recordar que la Biblioteca Nacional es un depósito de civilización; y que no puede una nación moderna dejar de proteger y fomentar este depósito, sin confesar que abdica su rango".⁷¹ Martínez Zuviría consiguió llamar la atención de los poderes públicos sobre la biblioteca y gracias a su gestión consiguió que se aumentara el presupuesto de \$ 168.828 de 1929 a \$ 315.220 en 1938 y el número de empleados se elevó de 42 a 97.⁷²

En 1937 hizo publicar el primer cuerpo de normas de catalogación del continente, normas de intercalación de fichas y varios catálogos impresos de valiosas colecciones tales como las de Frías, Leguina, Buxareo y Oribe. Adelantándose a la época, se ocupó de que la Biblioteca contara con ficheros de materia en las salas de lectura, y en la sala de investigadores, así como de instrumentar el sistema de pedidos por adelantado. Presentaba anualmente las memorias con los datos de las actividades, estadísticas y condiciones de la institución.⁷³

Se encargó de promover las resoluciones de Correos y Telégrafos disponiendo la presentación del certificado de la Biblioteca Nacional justificando el cumplimiento del depósito legal para quienes desearan obtener la tarifa reducida y más tarde logró que se resolviera una sanción para quienes no cumplieran con este requisito. Estaba convencido que de esta forma la

⁷⁰ *ibid.*

⁷¹ *ibid.*

⁷² Selva. *op. cit.*

⁷³ Suárez, Reinaldo J. Martínez Zuviría, la Biblioteca Nacional y la política bibliotecaria y cultural. Sesión del Instituto Hugo Wast del 28 de jun. de 1976. Dactilografiado

Biblioteca podría contar con un buen medio de ingreso de nuevas obras. Sin embargo, con el correr del tiempo quedó demostrado que la resolución no siempre es cumplida. Borges opinaba que la inscripción que aparecía en los libros manifestando haber cumplido con el depósito legal era sólo un "adorno tipográfico."⁷⁴

Martínez Zuviría se preocupó también por la formación profesional. Si bien la carrera de bibliotecario había comenzado en 1922 en la Facultad de Filosofía y Letras, los cursos se cerraron poco después, pero en 1937 logró que el profesor Manuel Selva, empleado bajo sus órdenes en la Biblioteca, comenzara a dictar clases en la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino, más tarde devenida en Universidad. Selva, de origen guatemalteco, fue uno de los jefes técnicos más destacados de la biblioteca; autodidacta, poseedor de una sólida cultura, había ingresado a la biblioteca en tiempos de Groussac, 1912, y luego trabajó al lado de Martínez Zuviría durante toda su gestión y permaneció en la Biblioteca hasta su muerte ocurrida el 18 de julio de 1955. Redactó un manual guía para adiestrar a los empleados en la catalogación y escribió varias obras.⁷⁵ Estos cursos a partir de 1943 se reformaron bajo la dirección de Carlos Víctor Penna, dentro de una serie de acontecimientos, de lo que en su conjunto se conoció como "movimiento bibliotecario argentino". Según Suárez, supo interpretar el ideario del libro y de las bibliotecas y el problema de la educación que afectaba al país; problema que habría tratado de resolver como presidente de la Comisión Nacional de Cultura y como Ministro de Educación, con su ley de enseñanza religiosa en las escuelas.⁷⁶ A principios de los cincuenta ya era evidente que el esfuerzo de Martínez Zuviría no había dado los resultados esperados y la Biblioteca seguía siendo una de las más pobres del mundo, como ya lo había mencionado en la memoria de 1937, tristemente célebre por la controversia que desató sobre Moreno y de la cual ya hemos hablado. Teniendo en cuenta los recursos de la nación a la que pertenecía y la enorme ciudad a la que servía; si bien el fondo documental, al menos numéricamente había aumentado desde su llegada a la Biblioteca, veinte años antes, bibliotecas

⁷⁴ Fichero Bibliográfico Hispanoamericano, Buenos Aires, vol. 12, No. 12, 1972

⁷⁵ Rossi, Iris. La Biblioteca Nacional. Ponencia a la I Reunión de Bibliotecarios del Cono Sur, Santiago de Chile, 26-30 sept., 1988. Dactilografiado

⁷⁶ Suárez. op. cit.

nacionales como las de Brasil y Chile continuaban aventajándola. En un artículo de la época puede leerse: "compararla con las mayores bibliotecas del mundo, europeas y americanas, sería afrontar una inútil mortificación".⁷⁷

Los directores anteriores ya habían denunciado los obstáculos que enfrentaba el progreso de la Biblioteca desde tiempos muy lejanos, siempre relacionados con la escasez de recursos que se le asignaba en el presupuesto. Esta situación hacía que hubiera diversas deficiencias, falta de personal, colecciones incompletas, demora en la atención de los lectores, que frecuentemente se quejaban. Con el correr de los años, y hasta los últimos días, en la casona de la calle México la situación no parecía haber cambiado. La idea de la construcción de un nuevo edificio para la Biblioteca Nacional aparece en la memoria de 1933 y en las siguientes hasta que en 1944 parece estar muy cercana la concreción a través de su proyecto, que llevará a cabo en el papel y en la maqueta el arquitecto Arturo Ochoa. "La construcción de un edificio para la Biblioteca Nacional ha sido siempre la preocupación de todos los países cultos y constituye en todas partes uno de los principales problemas de gobierno. Entre nosotros es además una necesidad"⁷⁸, reiteró en su memoria de 1944. Sobre este volveremos a ocuparnos en mayor profundidad en el capítulo 4 referente a la historia de la construcción del actual edificio inaugurado en 1992. A principios de la década del treinta se calculaba un aumento de 30.000 libros por año y aunque se aprovechara al máximo el espacio la Biblioteca se estimaba que nunca podría albergar más de 400.000 volúmenes. A principios de el acervo de la Biblioteca según algunos datos era cercana al millón; en depósitos pertenecientes a la Fuerza Aérea en Ezeiza se ubicaron grandes colecciones de diarios y en otro ubicado en la calle Venezuela un número indeterminado de libros.

La intensa labor desarrollada por Martínez Zuviría al frente de la institución ha quedado documentada en las meticulosas memorias anuales que tuvo la costumbre de enviar al ministerio correspondiente y que luego, con la aprobación de sus superiores publicaba la imprenta de la Biblioteca Nacional. Las memorias aparecieron entre 1932 y 1948, con una breve interrupción en 1939 y 1940. En 1937 a pesar de disponer de escasos fondos comenzó la

⁷⁷ La Nación, Buenos Aires, 8 en., 1951

⁷⁸ La Biblioteca Nacional en 1944. Buenos Aires, Impr. de la Biblioteca Nacional, 1945

publicación de la **Revista de la Biblioteca Nacional** que apareció hasta 1951. Años más tarde, en 1957 bajo la dirección de Jorge Luis Borges, comenzó la segunda época de **La Biblioteca**, continuando la publicación de Groussac, pero también tuvo corta duración, se interrumpió en 1961 y volvió a aparecer en 1982-1983 hasta que en diciembre de 1993 salió el primer número de **Biblioteca**.

La catalogación de las existencias de la Biblioteca comenzó en 1893 con el primero de los siete tomos del famoso **Catálogo Metódico, Ciencias y Artes**, prologado por Groussac, que continuó apareciendo durante toda su vida. El tomo 7, segunda parte dedicado a **Literatura**, apareció en la época de Martínez Zuviría aunque databa de 1925. En el período de Martínez Zuviría los procesos técnicos tuvieron un fuerte impulso y se realizaron numerosos catálogos y listas de obras para facilitar la labor de los investigadores y el uso de los lectores en general, dando cuenta de valiosas donaciones recibidas. Entre 1932 y 1937 se publicó la Lista de las últimas obras ingresadas en la Biblioteca Nacional, hasta que comenzó a aparecer el Boletín Bibliográfico Argentino publicado por la Comisión Nacional de Cooperación.⁷⁹

Dentro del largo período de su dirección, 1933 fue un año excepcional para la Biblioteca, según se desprende de las propias memorias anuales de Martínez Zuviría: se crearon nuevas secciones, se recibieron espléndidas donaciones, se pusieron ficheros para el uso del público y en la mañana del 13 de junio recibió la visita del presidente General Agustín P. Justo, que vino acompañado por su edecán, Mayor Roque Lanús. Era la primera vez que un presidente visitaba la Biblioteca para informarse directamente de la situación de la institución; hecho que no volvería a repetirse hasta varias décadas después con las visitas de Galtieri, Alfonsín y Menem al edificio en construcción.⁸⁰ Además de la creación de nuevas salas, fue el año del funcionamiento completo de la **Sala Paul Groussac** destinada a investigadores, con capacidad para 15 personas con mesas individuales de trabajo para que pudieran dejar sus libros y papeles de trabajo. Fue establecido el sistema de canje de publicaciones para acrecentar el acervo de la

⁷⁹ Fernández, Stella Maris. Gustavo Martínez Zuviría Director de la Biblioteca Nacional. En: Logos (Rev. de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA), Buenos Aires, No. 13-14, 1977/78

⁸⁰ La Biblioteca Nacional en 1933. Memoria. Buenos Aires, Impr. de la Biblioteca Nacional, 1934

Biblioteca a través del apoyo recibido por el Decreto del Departamento de Justicia e Instrucción Pública del 25 de noviembre de 1932, que disponía que toda repartición nacional debía enviar gratuitamente a la Biblioteca Nacional 100 ejemplares de las publicaciones que recibieran y autorizaba a Martínez Zuviría a distribuirlos en forma de canje. Al mismo tiempo, mediante gacetillas de prensa siguió solicitando la cooperación de la población para la Biblioteca. En 1935 creó la Sección **Escolares Pobres** para poder cumplir "una función social de extraordinaria importancia como lo demuestran los miles de cartas de directores y maestros de escuelas del interior del país, que expresan su agradecimiento por la ayuda que significa el envío de libros y útiles a las escuelitas pobres",⁸¹ para lo cual solicitó textos a particulares, librerías de la capital y diversas instituciones, de las que logró en su mayoría, una generosa respuesta. Entre 1935 y 1939 la Biblioteca había enviado 117.698 libros a diversos establecimientos de educación primarias de provincias y territorios.

La preocupación por acrecentar el acervo de la Biblioteca es una constante en sus memorias anuales. Para obtener una mayor respuesta de los autores y editores de otros países consiguió que enviaran obras, a cambio de publicar juicios críticos en diarios argentinos y agilizó el servicio de canje. Abrió nuevas salas, como la de Investigadores, bautizada Paul Groussac, la Sala Pedro Denegri, que albergaba la colección donada por este bibliófilo, la Sala España, formada por la donación de los libros que habían formado parte de la Exposición del Libro Español que se había realizado en Buenos Aires en 1935 y la Sección Obras Reservadas, quitando de la circulación las primeras ediciones, para preservarlas y exhibirlas adecuadamente. Divulgó las actividades de la Biblioteca a través de los medios de comunicación, radios y diarios nacionales y extranjeros, intentando de esta manera llegar más allá del ámbito nacional.⁸²

La figura de Martínez Zuviría ha despertado y sigue despertando rechazos y adhesiones, según la ideología con la cual se lo juzgue. A principios de la década del cuarenta, por ejemplo, tuvo lugar un incidente que demuestra hasta qué punto la Biblioteca no ha estado al margen de la política y ha sufrido los avatares de ésta. Cuando se discutía el presupuesto en la Cámara de Diputados, algunos legisladores hicieron objeciones a un pequeño aumento en la asignación

⁸¹ La Biblioteca Nacional en 1939. Memoria. Buenos Aires, Impr. de la Biblioteca Nacional, 1940

⁸² Fernández. op. cit.

correspondiente a la Biblioteca Nacional. Desde las páginas del diario **Cabildo**, se cuestionaba al Parlamento y se lo acusaba de estar en contra de la cultura del pueblo y que "tratándose de un cuerpo tan pródigo y mano abierta para con los dineros del erario público, esta tacañería para con la Biblioteca Nacional debe responder a causas ocultas en la zona psicológica del despecho y la susceptibilidad". Según este artículo la Biblioteca hacía honor a la cultura argentina y por su colecciones se igualaba a las más importantes y famosas bibliotecas del mundo; tampoco podía criticarse la administración, ya que la obra cumplida por Martínez Zuviría en los diez años que llevaba en la dirección, no desmerecía en nada la de Groussac y destacaba el crecimiento logrado.⁸³ Al año siguiente, luego del triunfo de la revolución de junio, Martínez Zuviría fue designado en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, cargo que desempeñó brevemente. Dos años más tarde un grupo de escritores autodenominados democráticos, le enviaron una nota solicitando su renuncia a la dirección de la Biblioteca Nacional, donde le manifestaron que estaban preocupados por el futuro inmediato de la Biblioteca Nacional en momentos que eran históricos para la humanidad y que consideraban nefastas para el bien general y contrarias a los ideales de los fundadores de la nacionalidad, las convicciones que Martínez Zuviría había expresado públicamente. Entre las numerosas firmas que le solicitaban "cortésmente" la renuncia al cargo de director figuraban los nombres de Jorge Luis Borges, César Tiempo, Adolfo Bioy Casares, Ulises Petit de Murat y Ernesto Sábato.⁸⁴

No es una novedad que Martínez Zuviría, políticamente pertenecía a la derecha católica y que más tarde adhirió al peronismo y durante ese período de gobierno varios de sus libros fueron lectura obligatoria en los colegios. A principios del 1955, cuando Perón comenzó la persecución contra la iglesia católica, abandonó sus filas y dejó el cargo de director de la Biblioteca. Fue sucedido por un breve período de tres meses por dos interventores, José Luis Trenti Rocamora y Raúl Touceda, hasta que asumió Jorge Luis Borges. La Biblioteca funcionaba en condiciones defectuosas y los lectores se quejaban. La causa fundamental era las inadecuadas y estrechas instalaciones y aunque se reconocía que a principios de siglo la casona de la calle México había representado una ventaja en relación con el primitivo local, con el crecimiento del fondo bibliográfico los inconvenientes derivados de la falta de espacio se

⁸³ Cabildo, Buenos Aires, 30 sept., 1942

⁸⁴ La Razón, Buenos Aires, 29 ag., 1945

hacían notar cada vez más. "Nuestra Biblioteca, que hasta por el hecho de haber nacido con la patria debería haber sido objeto de mayor veneración y cuidado, no ha obtenido casi nunca del poder oficial la protección y el fomento que le correspondían en su carácter de instrumento básico de la cultura pública".⁸⁵ La mayor parte de los lectores de 1940 fueron estudiantes, principalmente primarios y secundarios; éstos no constituían en realidad el público propio de una Biblioteca Nacional, que deberían haber sido investigadores y universitarios. La situación podría modificarse con la creación de bibliotecas para estudiantes en la ciudad de Buenos Aires.⁸⁶ Esta situación, advertida y denunciada por Martínez Zuviría desde los comienzos de su gestión, en el momento de su alejamiento de la institución permaneció pues sin modificarse hasta el presente.

Un balance de la dirección de Martínez Zuviría al frente de la Biblioteca, en lo que concierne a lo estrictamente bibliotecario, no puede dejar de desconocer que después de la dirección de Groussac, la suya fue de gran importancia para la consolidación de la institución. Groussac había organizado la Biblioteca y logró un progreso importante para su época, pero Martínez Zuviría fue el que continuó la obra y desplegó una intensa actividad bibliotecaria y cultural, mediante la edición de obras facsimilares, contribuyó a difundir el pensamiento argentino en el exterior a través del impulso que le dio al canje de publicaciones y las donaciones a bibliotecas extranjeras.⁸⁷ Al alejarse de la Biblioteca en marzo de 1955, el esfuerzo de casi un cuarto de siglo y los logros obtenidos en su actuación, destacada durante años a través de las páginas de las **memorias**, no parece haber dado los resultados esperados si se la compara con la verdadera situación de la institución, denunciada en medio de la agitación de los primeros tiempos de la "Revolución Libertadora". Fue entonces que apareció en escena otro escritor, Jorge Luis Borges.

⁸⁵ La Nación, Buenos Aires, 13 feb., 1955

⁸⁶ *ibid.*

⁸⁷ Fernández. *op. cit.*

CAPITULO 3
JORGE LUIS BORGES Y JOSE EDMUNDO CLEMENTE

Cuando se intenta analizar el pasaje de Borges por la Biblioteca Nacional, de la cual fue director durante casi veinte años, resulta difícil separar su altura literaria e intelectual de la del simple funcionario. El mayor inconveniente es la falta de objetividad que suelen despertar figuras de la talla de Borges. Quienes lo admiran y lo defienden no aceptan que se cuestione ninguna faceta suya, ya sea como escritor, figura pública o funcionario. Se oponen a éstos los que juzgan negativamente sus controvertidas opiniones y para denostarlo se valen hasta de su ceguera, y quienes afirman que no se puede desconocer su valor intelectual, pero que éste no invalida su incapacidad para la gestión pública. Para éstos por ejemplo, la elección de Borges como director de la Biblioteca Nacional fue un largo error que pudo ser evitado.⁸⁸

En la actualidad, sin embargo son pocos los que se atreven a negar el patrimonio cultural que encierra la figura de Borges. Es cierto que cuando llegó a la Biblioteca, de la mano de la Revolución Libertadora, ya se estaba quedando ciego, situación que se agravó a consecuencia de una intervención quirúrgica de resultado contrario al esperado. Pero no lo es menos, que durante las tres décadas siguientes, su ceguera no le impidió desarrollar una obra literaria de alcance universal. Varios bibliotecarios entrevistados para este libro, que

entonces trabajaban en la Biblioteca, a principios del sesenta, recuerdan, algunos con cierto orgullo haber sido convocados al despacho de Borges para oficiar de amanuenses. Borges parado al lado de la ventana les iba dictando sus versos mientras dibujaba las palabras, deslizando un dedo sobre el vidrio. Borges confesaba que: "Toda mi producción literaria del '55 en adelante, la preparé aquí, ayudado por mis secretarias y el dictáfono... Pero no vaya a creer que vine a esta casa solamente a escribir. Siempre me preocuparon sus problemas, en especial los magros sueldos de los empleados".⁸⁹

⁸⁸ Sabor, Josefa E. The issue of librarianship in Argentina. En: *Third World Libraries*, River Forest, Illinois, vol. 3 No. 1, 1992

⁸⁹ *Siete Días*, Buenos Aires, 1976

Su llegada a la institución se produjo por un decreto del Poder Ejecutivo, poco después de que el golpe de estado, encabezado por el general Eduardo Lonardi, depusiera al general Juan Domingo Perón, en septiembre de 1955. Borges ya tenía una sólida carrera en el mundo de las letras y una bien ganada fama por su conocimiento de la literatura universal, aunque aún no era famoso a nivel internacional. Había sido Vicepresidente de la **Sociedad Argentina de Escritores** en 1944 y Presidente en el período 1950-1953. Había ocupado diversos cargos en asociaciones y entidades literarias, como la presidencia del **Club de los Cuentistas**, y también la **Asociación Amigos de la Literatura Inglesa**. En 1945 la **Sociedad Argentina de Escritores** le había otorgado el Gran Premio de Honor, por su obra "Ficciones"⁹⁰ Fue en ese mismo año cuando un grupo de escritores de dicha entidad, vecina de la Biblioteca Nacional, envió una nota a Gustavo Martínez Zuviría, pidiéndole que renunciara al cargo de director⁹¹. Entre esas firmas aparecía la de Jorge Luis Borges, quien según la opinión de algunos personajes de la época codiciaba el cargo de director.

Por el mismo decreto se designó al profesor José Edmundo Clemente en la subdirección. La ceremonia de asunción se realizó el mediodía del miércoles 26 de octubre de 1955, en la Biblioteca Nacional. Borges fue puesto en su cargo por el subsecretario de Educación, doctor José Manuel Saravia. En el salón de actos se había congregado una nutrida concurrencia. Lo acompañaban, entre otros, un numeroso grupo de amigos, artistas, escritores y entre ellos la hija de Paul Groussac, Cornelia, quien saludó al flamante director. En el hall de entrada del edificio lo esperaban personalidades del mundo literario argentino, entre los que se encontraba su gran amigo Adolfo Bioy Casares. Fue recibido con aplausos. Borges venía con el subsecretario Saravia y con José Edmundo Clemente. Se trasladaron al despacho del director, en el primer piso donde Saravia transmitió los saludos del Ministro de Educación, doctor Atilio Dell'Oro Maini, quien se excusaba por no asistir al acto. Saravia pronunció un breve discurso en el que expresó:

⁹⁰ Pickenhayn, Jorge O. Borges: álgebra y fuego. Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1982

⁹¹ La Razón, Buenos Aires, 29 ag., 1945

"Difícil hubiera sido hacer nombramientos más acertados. Vienen a dirigir esta institución, tan importante para la cultura del país, quienes son representantes auténticos de la cultura y la vida intelectual. En el caso del profesor Borges, el Ministerio de Educación se ha limitado a acoger un anhelo popular y ha tenido el placer de confirmar la designación que, para Director de la Biblioteca, había hecho la opinión culta argentina".⁹²

Según Saravia, la vida de Borges era un sinónimo de la entrega más ferviente y afanosa en procura de todas las fuentes de la cultura nacional y universal. Desde el cargo de Director de la Biblioteca Nacional, acrecentaría el patrimonio cultural argentino. "Su obra es el reflejo fiel del reencuentro en esa fuente de ese espíritu sutil y profundo, y representa ya un verdadero tesoro para nuestro patrimonio nacional".⁹³

Quizás pueda afirmarse que el citado "anhelo popular" no fuera otra cosa en realidad que el deseo de los representantes de algunas entidades culturales. Lo cierto es que las autoridades de la **Sociedad Argentina de Escritores (SADE)**, del **Colegio Libre de Estudios Superiores**, de la **Asociación Cultural Argentina (ASCUA)** y de la revista **Sur**, elevaron un petitorio al gobierno, sugiriendo que Jorge Luis Borges fuera designado⁹⁴. El artículo mencionaba, además, que en 1946 un intendente⁹⁵ "cuyo nombre, aunque nos empeñamos, no podemos traer a la memoria", había pretendido infringir un agravio a Borges trasladándolo de su cargo de director de una biblioteca municipal al de inspector en un mercado de aves. Borges, quien según el articulista anónimo, "no reconoce en sí ninguna vocación ornitológica, renunció entonces, con la dignidad que caracteriza toda su trayectoria, a los humildes anaqueles de un barrio porteño".⁹⁶

En realidad si consideramos declaraciones de Borges de años posteriores, no se puede decir que haya disfrutado de su trabajo en esa biblioteca. En 1971 mantuvo una entrevista con

⁹² La Nación, Buenos Aires, 27 oct., 1955

⁹³ Noticias Gráficas, Buenos Aires, 25 oct., 1955

⁹⁴ La Nación, Buenos Aires, 9 oct., 1955

⁹⁵ Se trataba del Intendente Municipal Emilio Siri

⁹⁶ *ibid.*

Herbert A. Simon, un científico norteamericano, experto en problemas del pensamiento humano aplicados al diseño de computación y le explicó que **La Biblioteca de Babel**, no había nacido de una abstracción, como entendía Simon, sino de una realidad que tenía relación precisamente con aquel lugar de trabajo.

"Yo trabajaba en una pequeña biblioteca pública en la zona oeste de Buenos Aires"⁹⁷. Trabajé nueve años en esa biblioteca con un sueldo miserable y la gente que trabajaba allí era muy desagradable. Era gente muy tonta, estúpida realmente. Y eso me traía pesadillas. Un día me dije que mi vida entera estaba encerrada en esa Biblioteca. ¿Y por qué no inventar un universo representado por una biblioteca interminable? Una biblioteca donde pudieran encontrarse todos los libros escritos"⁹⁸.

El nuevo régimen concedió al escritor toda clase de satisfacciones. Además de su designación como director de la Biblioteca, la Universidad de Buenos Aires lo nombró profesor en la Facultad de Filosofía y Letras a pesar de que no tenía un título habilitante, como un homenaje a sus antecedentes. Una versión sostiene que el escritor anhelaba el cargo de director y trasladarse a la casa que habían habitado Groussac y Martínez Zuviría. Un grupo de intelectuales habría procurado ante el general Lonardi que no satisficieran ese deseo. Sostenían que no era oportuno ni aconsejable otorgarle la dirección a Borges, que si bien ya había dado muestras de ser un personaje culto y buen escritor, no tenía las condiciones necesarias para llevar adelante la dirección de la primera biblioteca del país. El general Lonardi, al parecer de acuerdo con esas reservas, ofreció al escritor otros cargos de importancia, pero Borges no aceptó ninguno. Finalmente Lonardi aceptó designarlo, con la condición de que estuviera acompañado en la subdirección por un bibliotecario de carrera. La elección recayó sobre el profesor Clemente, quien tenía el título de bibliotecario. Borges no pudo cumplir su sueño de mudarse a la casona de la calle México porque su madre no aceptó abandonar la casa que ocupaban para trasladarse al barrio de San Telmo.⁹⁹

⁹⁷ En realidad se trataba de la Biblioteca Municipal Miguel Cané, de la calle Carlos Calvo al 4.300

⁹⁸ Primera Plana, Buenos Aires, No. 414, 5 en. , 1971

⁹⁹ Según Josefa Emilia Sabor el intelectual que encabezó la petición a Lonardi fue José Luis Romero. Conversación del autor con la profesora Sabor, Buenos Aires, sept. 1992

Algunos autores opinan que el peronismo incidió de forma negativa en la educación y en la cultura del país. Esta situación fue la que, entre otras, habría tratado de enmendar el movimiento revolucionario de 1955. Según Sabor¹⁰⁰ "al amparo de la libertad de pensamiento y de acción que aseguraba el nuevo gobierno, resurgió la actividad educativa y cultural, en algunos casos en forma espectacular, como ocurrió con las universidades. En la euforia que envolvió a muchos, mejoraron algunas bibliotecas, pero dependiendo casi siempre de actitudes individuales y de esfuerzos personales (...) Los bibliotecarios optaron por actuar una vez más individualmente, sin comprender que las pasiones que los habían dividido eran para la bibliotecología algo así como un seguro de esterilidad.

Según Sabor, la situación se agravó en el panorama bibliotecario cuando Borges fue designado en la Biblioteca Nacional. "Este desafortunado nombramiento lo fue por dos razones: porque Borges estaba impedido, por distintos motivos, de ejercer esa dirección, y porque el gobierno no fue capaz -ya que deseaba honrarlo de manera tan curiosa- de crear a su alrededor el reaseguro que hubiera consistido en rodearlo de un grupo eficaz y numeroso de profesionales probados. El largo gobierno de Borges, que permaneció dieciocho años al frente de una Biblioteca que le inspiró espléndidos poemas, impidió que la institución se convirtiera en un foco irradiante, que podría haber sido el cerebro y el promotor de la gran transformación bibliotecaria que necesitaba el país".¹⁰¹

Estado de la Biblioteca en 1955.

Cuando Borges y Clemente llegaron a la Biblioteca, encontraron diversas dificultades por resolver y para eso se dedicaron a conocer los vericuetos, los pasillos, las galerías, los estantes y los centenares de miles de volúmenes. Los artículos periodísticos mencionan que no se sabía el total de volúmenes contenido. Esto resulta extraño si se toma en cuenta que en el siglo XX, el período de Martínez Zuviría, es el más fecundo en memorias y estadísticas. En algunas oportunidades Borges manifestó que cuando él asumió el cargo de director, había un total de

¹⁰⁰ Sabor, Josefa Emilia. op. cit.

¹⁰¹ *ibid.*

900.000 volúmenes.¹⁰² Las estadísticas revelaban que durante 1954 habían concurrido 87.417 lectores y se habían consultado 221 mil obras. Para hacer frente a la demanda de estos usuarios la biblioteca contaba apenas con 20 empleados destinados a los servicios de préstamo. Esto originaba demoras que impacientaban a los lectores. El escaso número de empleados era un mal que la Biblioteca venía padeciendo desde varias décadas atrás¹⁰³ y las obras pendientes de procesamiento técnico (inventario, catalogación, clasificación, preparación para su posterior ubicación en los estantes) se amontonaban. Buena parte de los 260 mil volúmenes que se habían comprado en París, bajo la dirección de Martínez Zuviría, en 1937, al hispanista francés Raymond Foulché-Delbosc, fallecido en París en 1929, permanecían acumulados sobre el piso de uno de los pasillos de entrada, cuya puerta estaba clausurada, a lo largo de diez metros. Una de las primeras medidas que dispusieron Borges y Clemente fue ordenar el traslado de las valiosas piezas a una dependencia del primer piso para preservarlas de una irreparable destrucción.

La Sala Alcorta, que reunía los libros que habían pertenecido al doctor Amancio Alcorta, se encontraba en un estado inhabitable. De los techos de vidrio filtraba el agua en los días de lluvia. En 1953 había sido clausurada. El salón contenía grabados y colecciones de documentos de gran valor histórico que no podían ser puestos a disposición del público debido al calamitoso estado del local. Otra sala, la Groussac, tenía un piso de cemento, inapropiado, en especial durante el invierno, y el antiguo y estrecho sistema cloacal se inundaba a menudo obligando a desalojarla.

Resultaba difícil caminar por los largos corredores del sótano repleto de estanterías. El archivo de diarios era una pieza de tres por cuatro sin ninguna clase de respiración. Eduardo Peña, un empleado que trabajaba allí desde 1933, se quejaba de que cada hora debía subir a la superficie para respirar y volver a sumergirse en esa atmósfera de humedad con olor a tinta y papel viejo. "Hace un tiempo, un investigador me dijo que yo tenía 'cara de sótano' y se

¹⁰² Hasta el momento actual, diciembre de 1993 no existe un inventario que refleje el número preciso de obras que posee la Biblioteca

¹⁰³ Martínez Zuviría, G. Para que la Biblioteca Nacional tenga un millón de volúmenes. Buenos Aires, Impr. de la Biblioteca Nacional, 1932

impresionó al darse cuenta de que este lugar no tiene ventilación de ninguna clase". Su sueldo era de 600 pesos al mes¹⁰⁴; el sueldo inicial ofrecido a un joven con práctica en trabajos de oficina y conocimiento de contabilidad era de 1.050 pesos y el de una taquígrafa podía llegar a los 1.200.¹⁰⁵

Como consecuencia de la falta de espacio, problema muy común en cualquier biblioteca, se habían colocado una cantidad de estanterías con libros bordeando un patio descubierto, protegidos apenas por un alero cuya angostura no impedía que sufrieran los efectos de la lluvia y del sol. Clemente decía entonces al periodista que eso era a causa de la falta de lugar y que aún cuando se habían resuelto trasladarlos al interior del edificio, "Este año creo que vamos a tener que poner los libros en la vereda, como no nos cambien de edificio, porque éste, como pueden observarlo con sus propios ojos, además de no dar más, es exiguo para las más elementales necesidades".¹⁰⁶

La Biblioteca disponía de una partida de apenas 36.000 pesos anuales para la compra de libros y las encuadernaciones. No contaba con un seguro contra incendios y tampoco con elementos para combatirlos si los hubiera. La capacidad de la sala de lectura era de 160 butacas por lo que se originaban largas colas con los lectores que debían esperar que se desocupara una silla. Por tal razón otra de las medidas de las nuevas autoridades fue la de extender el horario de lectura hasta la medianoche.

La prensa comenzó a hacerse eco de la inquietud de algunas personas y de la **Comisión de Amigos de la Biblioteca Nacional**, para que se entregara a la institución como nueva sede el edificio de la ex Fundación Eva Perón; o bien que se le construyera uno nuevo en el solar que había ocupado el Jockey Club, tratando de lograr un acuerdo con los dirigentes.

La nueva dirección de la Biblioteca fue saludada con entusiasmo por la prensa; confundiéndose a veces con una notoria necesidad de vilipendio y revancha sobre el régimen

¹⁰⁴ La Nación, Buenos Aires, 15 nov., 1955

¹⁰⁵ La Nación, Buenos Aires, 7 dic., 1955

¹⁰⁶ Noticias Gráficas, Buenos Aires, 25 oct., 1955

depuerto, al tiempo que se ensalzaba a la Revolución Libertadora. La figura del director anterior, Gustavo Martínez Zuviría comenzó a ser criticada. Por el contrario, la designación de Borges, además de tener el carácter de un reconocimiento a una personalidad del mundo de las letras, significaba también la reparación al hombre que con una conducta austera, con su indolegable actitud en defensa de los valores culturales, había sido víctima del silencio deliberado durante el período peronista, que lo había afrentado y perseguido.¹⁰⁷

Según la prensa de la época, Borges ya estaba al tanto de todas las dificultades ni bien llegó a la Biblioteca. "Es casi el infinito", habría dicho. Ya había venido con la idea de las cosas que había que solucionar para tratar de remediar la calamitosa situación en que se encontraba la institución. Deseaba alargar el horario de atención al público hasta la medianoche y abrir también los sábados y feriados como en los países más adelantados, sin olvidarse de la contemplación que debía tenerse para no alejar demasiado a los empleados que vivían en zonas apartadas, a los que podría afectar la extensión del horario de salida en relación con el transporte. Quería brindar cursos y conferencias como formas de extensión cultural a la comunidad. Para eso debía enfrentarse con la escasez de personal haciendo una reestructuración completa. Finalmente, se abriría de 13 a 24 a partir del lunes 14 de noviembre de ese año.¹⁰⁸

Borges manifestaba que la Biblioteca no debía ser un ente pasivo sino un cuerpo vivo, cuyas manifestaciones no debían circunscribirse a la mera acción mecánica de pedido y entrega de libros. Deseaba organizar exposiciones, conferencias y cursos de extensión que no fueran dirigidos únicamente a los intelectuales. Debían atender al beneficio de la cultura popular con el aire renovador que traía la Revolución Libertadora. Esta, era más que un hecho político-militar: "Es un proceso que se ha realizado en cada uno de nosotros: un proceso emocional".¹⁰⁹ Replantaría **La Biblioteca** de los tiempos de su admirado Groussac. La revista sería de aparición trimestral, tendría unas 300 páginas y saldría de la misma imprenta de la institución. Se mostraba lleno de entusiasmo: "Creo que vamos a tener, recuperada la libertad, un gran renacimiento en la producción de nuestra literatura, en todas las artes, en toda la cultura

¹⁰⁷ *ibid.*

¹⁰⁸ *La Prensa, Buenos Aires, 11 nov., 1955*

¹⁰⁹ De Stefano, Rafael. *Flamante Director de la Biblioteca Nacional*. En: *Propósitos, Buenos Aires, 3 nov., 1955*

argentina. Ya no nos sentiremos obligados a instalarnos en ninguna lejanía, ni en el espacio ni en el tiempo. La épica, para nosotros, está aquí y ahora. Por mi parte siento que en mí ya están formándose y prontos a nacer los poemas de la revolución y de la libertad... Precisamente me propongo organizar aquí cursos, conferencias, exposiciones. Tenemos que trabajar".¹¹⁰ A pesar de su entusiasmo, la segunda época de **La Biblioteca**, bajo su dirección, tuvo una vida efímera. El número uno correspondió al primer trimestre de 1957 y con el número cuatro de 1960 dejó de aparecer.

Los primeros tiempos parecen haber tenido un entusiasta impulso por librar a la institución de las calamidades que padecía. ¿Pudo Borges con la ayuda de Clemente llevar adelante el proyecto que tenía al ocupar su despacho del primer piso de la casona de la calle México? Es evidente que acercó la Biblioteca a la comunidad, a través de los ciclos de conferencias que inició a partir del año siguiente; la radio del estado las transmitía dentro de una audición semanal y la mirada de la prensa cae frecuentemente sobre la institución. Es justo destacar la figura del bibliotecario de carrera, Clemente, que acompañó su gestión y su importante participación en la creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, a través de un decreto del poder ejecutivo en 1956.¹¹¹ La creación de la escuela fue anunciada por Borges en las Cuartas Jornadas Bibliotecarias Argentinas que tuvieron lugar en la Biblioteca Nacional, luego de un largo período en el que no se habían realizado.

Cuando se lee en forma cronológica los innumerables artículos y gacetillas que se refieren a la Biblioteca Nacional, se puede advertir el "crescendo" que presenta la información. En la década del '30, aparecen los pedidos de libros de nuestra Biblioteca a otras bibliotecas del mundo, con el propósito de reunir un catálogo que contuviera innumerables títulos, alguna noticia sobre actividades culturales, etc. En la década del '50 los reportajes se multiplican con la caída de Perón y la entrada de Borges como director. En general se referían siempre a Borges; al principio, de su apoyo a la revolución, de la sombra de Groussac; años más tarde compararán la ceguera de los tres hombres célebres que pasaron por la dirección, comenzando con Mármol y Groussac desde el siglo XIX y terminando con Borges. El mismo reflexionó en varias

¹¹⁰ *ibid.*

¹¹¹ *La Prensa y El Mundo*, Buenos Aires, 14 de sept., 1956

ocasiones sobre el tema de la ceguera en común frente a una cámara de televisión o desde las páginas de las revistas y diarios. Poco tiempo antes de su muerte en una charla con Lidia Satragno (Pinky)¹¹² le contaba que había empezado a quedarse ciego en 1955 cuando entró a la Biblioteca y apenas podía entrever los lomos de los libros y sus carátulas: "fíjese que paradoja estar rodeado de 900 mil volúmenes y no poder leerlos".

"Tal vez todo sea un círculo", manifestaba Borges y recordaba a Mármol y a Groussac, a quien había conocido siendo un niño, cuando su padre lo llevaba a la Biblioteca Nacional. Groussac le parecía "un hombre hosco que me inspiraba terror."¹¹³ Aunque su timidez no le permitía solicitar libros, tomaba los que estaban a su alcance; en una de esas visitas, descubrió la **Enciclopedia Británica** y se deleitó con un artículo sobre los druidas. En su opinión las enciclopedias de antes eran mejor que las actuales, porque estaban hechas como libros de lectura y no en forma de diccionarios.

"Y fíjese qué curioso: Groussac (...) murió ciego siendo director de esta casa...Y otro ex director, Jose Marmol, también murió ciego. ¿Se da cuenta que paradoja? Marmol, Groussac y yo morimos ciegos. Es como una fatalidad que atrapa a algunos directores. Porque yo voy a morir ciego".¹¹⁴

El lamentable estado de la Biblioteca Nacional, para Borges, era consecuencia de la tiranía que había gobernado doce años al país y sostenía que la supervivencia de la Biblioteca se debía exclusivamente a los esfuerzos del personal. Para el escritor no era "casual el desinterés del régimen que se asentó sobre el lema de 'alpargatas, sí; libros, no' por las cosas de la cultura". Un periodista que lo entrevistó escribió que Borges lo invitó a pasar junto al fotógrafo para que vieran en que estado estaba la Biblioteca y con una sonrisa le pidió que hiciera el favor de sub-

¹¹² Parece que fue ayer. Canal 9. Sáb. 13 jun. 1992. Tape de una entrevista de Lidia Satragno con Borges

¹¹³ Siete Días, op.cit.

¹¹⁴ ibid.

rayar que no era responsabilidad suya ni de Clemente. Ellos hacía solamente veinticinco días que habían ocupado sus cargos.¹¹⁵

Siguiendo a este artículo, de la declaración de los propios empleados surgiría la idea de que el Ministerio de Educación de la época peronista no se ocupó de la Biblioteca. La visita efectuada por un director del Ministerio había sido con el único objetivo de comprobar si estaban colgados los retratos de la pareja gobernante, disponiendo su inmediata colocación en un lugar visible, sin observar el abandono del edificio ni preocuparse por las bajas remuneraciones de los empleados. Estos, el primer día de la Revolución Libertadora, aún antes de saber el éxito de la misma descolgaron los retratos.

Otra de las acusaciones contra el gobierno peronista estaba relacionada con el escaso número de empleados, que apenas sumaban 83, entre técnicos bibliotecarios, administrativos y personal de servicio. Los distintos ministros de educación que habían pasado se habían negado sistemáticamente a cubrir las vacantes producidas por fallecimientos o jubilaciones, agudizándose el déficit de personal que se arrastraba desde 1943. Los salarios eran muy bajos y lo siguen siendo en la actualidad. Hoy en día no sería necesario contar con la negativa de los ministros para llenar los cargos, ya que no debe haber gente interesada en trabajar por las bajas remuneraciones que se pagan en la Biblioteca Nacional. El número de empleados en 1992 era similar al de 40 años atrás.

Borges y Clemente y también los registros fotográficos de la época, así como el recuerdo de los empleados que todavía trabajan en la Biblioteca; denuncian las deficiencias del edificio, las pilas de libros amontonados en los pisos y pasillos a la espera de clasificación ante la imposibilidad del escaso personal de cumplir con la tarea, pero ya hemos visto que las denuncias por carencias y dificultades fueron una moneda corriente desde las primeras décadas del siglo y hasta el comienzo de los noventa.

En enero de 1955 la biblioteca cerró sus puertas con el propósito de efectuar tareas de limpieza, desinfección, restauración y recuento del material bibliográfico existente. "Durante

¹¹⁵ La Nación, Buenos Aires, 27 dic., 1955

esta momentánea clausura se tomarán las providencias correspondientes para la restauración de miles de volúmenes que en forma constante consulta el público lector".¹¹⁶ En diciembre del mismo año, un grupo de escritores argentinos comenzó a movilizarse para presentar un petitorio al presidente provisional de la República, general Pedro Eugenio Aramburu, solicitándole que fuera destinado a la Biblioteca Nacional el edificio de la Fundación Eva Perón. En los diarios de la época se refieren lacónicamente a la Fundación o ex-Fundación o "aquel nombre que piadosamente debemos olvidar".¹¹⁷

El pedido se fundamentaba en las precarias condiciones de la sede de la calle México y al mismo tiempo como una oportunidad de volver al pueblo en forma de cultura, los dineros que habían sido arrebatados al mismo pueblo con métodos coercitivos y perentorios. La comisión organizadora constituida bajo el nombre de **Amigos de la Biblioteca Nacional** solicitaba a los escritores de todo el país que le hicieran llegar al general Aramburu su adhesión. Con esta medida se daría solución, dentro de los predicados revolucionarios, al antiguo deseo de los escritores argentinos que anhelaban un local acorde con la jerarquía de la Biblioteca Nacional.¹¹⁸

Algunas opiniones de la época sostenían que era conveniente tratar de adaptar las instalaciones del edificio de la ex Fundación innombrable, situado en Paseo Colón, para alojar a la Biblioteca, en lugar de gastar fondos en la construcción de uno nuevo que demandaría esfuerzos y tiempo. La ubicación del edificio, su estilo y sus dimensiones lo hacían parecer apto para el objetivo perseguido. No obstante la medida nunca se concretó.

José Edmundo Clemente

El profesor Clemente nacido en Salta en 1918 cursó sus estudios de bibliotecario en la Escuela de Bibliotecarios del Museo Social Argentino, más tarde Universidad (UMSA). En

¹¹⁶ *ibid.*

¹¹⁷ Aztirria, Enrique. Una nueva Biblioteca Nacional. En: *El Mundo*, Buenos Aires, 13 dic., 1955

¹¹⁸ *Noticias Gráficas*, 17 dic., 1955

1957 fundó junto a Borges, la Escuela Nacional de Bibliotecarios de la que luego de un largo período, aún conserva la dirección. Como ya hemos visto entró con Borges en 1955; y luego de un breve alejamiento entre 1972 y 1976, retornó como director en 1978 hasta su renuncia al año siguiente, decisión que tomó para llamar la atención del gobierno sobre la difícil situación que vivía la institución. Entre 1963 y 1966 ocupó el cargo de Director General de Cultura del Ministerio de Educación y Justicia, reteniendo la subdirección de la Biblioteca. Entre varias obras, publicó en coautoría con Borges, **El lenguaje de Buenos Aires**.¹¹⁹

Durante su gestión al lado de Borges, los problemas de la Biblioteca continuaron agravándose como consecuencia de las dificultades que ya venía sufriendo desde principios de siglo. Clemente fue el principal impulsor del proyecto del nuevo edificio y colaboró en la redacción de las bases del concurso de anteproyectos. En un reportaje de 1984 recordó que "cuando en 1955 nos hicimos cargo con Borges, la Biblioteca ya estaba estallando de material. Debemos tener en cuenta que el material de la Nacional es repositorio: al contrario de las bibliotecas públicas, aquí no se puede tirar o reciclar nada. Los volúmenes y publicaciones se acumulan por miles cada año y, lógicamente, el problema se agrava. Pero atención, el nuevo edificio está muy bien, pero más que una cuestión de arquitectura y espacio, la Biblioteca es un espíritu. Al renunciar yo denuncié que nuestra Biblioteca Nacional se estaba deshaciendo. El entonces ministro de Educación Llerena Amadeo, lo desmintió. Aquí han intervenido problemas de presupuesto, técnicos, organizativos y de toda índole".¹²⁰ Veía la necesidad de capacitar técnicamente al personal y de enriquecer la empobrecida bibliografía de la institución; se debía actualizar el sistema de clasificación y catalogación y computarizar los ficheros, sin eso sólo se estaría en posesión de un bonito edificio sin servicios funcionales. Con los ficheros en computadora, la operación de búsqueda de un libro sería sólo cuestión de segundos. Además de la función específica de acumular debería brindar servicios al investigador. Muchos lectores se quejaban de que la mayoría de los libros no figuraban en los ficheros a causa de algunos robos o por estar mal ubicados. Clemente confesaba haber planteado la situación y haber obtenido respuestas evasivas por parte de las autoridades de las cuales dependía la Biblioteca

¹¹⁹ Quién es quien en la Argentina. 9.ed. Buenos Aires, Kraft, 1968

¹²⁰ Sánchez, Matilde. La Biblioteca. En: Tiempo Argentino, Buenos Aires, 30 dic. 1984

que hasta 1955 había estado bajo la órbita del Ministerio de Educación y luego había pasado a la Dirección de Cultura y luego a una Secretaría y más tarde a la Dirección de Bibliotecas, siendo "desviada paulatinamente al suburbio de la organización administrativa, cada vez más lejos del poder central".¹²¹ La Biblioteca debería transformarse en un ente autárquico y volver a depender directamente del poder ejecutivo, como en los tiempos de Mariano Moreno, había dependido del Cabildo.¹²²

A fines de mayo de 1979, en ocasión del acto de inauguración de la mudanza de material bibliográfico a las partes finalizadas del edificio en construcción, delante del ministro Llerena Amadeo y del secretario de Cultura, doctor Raúl M. Crespo Montes, Clemente expresó que la transformación de la Biblioteca en ente autárquico podría haber revertido la situación ya que la institución estaría en condiciones de disponer libremente de sus fondos. Por la misma fecha anunció su decisión de abandonar su cargo de director debido a las demoras e inconvenientes que se sucedían en las obras en construcción y a las restricciones generales presupuestarias que padecía la institución.

"En el plan de construcción, la primera etapa debía terminarse en 1974 y eso sucederá recién el año que viene. Todavía no están los pliegos de condiciones de la segunda etapa, de manera que la construcción tendrá que detenerse un año luego del llamado a licitación. Esa parte de la construcción dejaría concluido el edificio pero faltaría la tercera etapa de equipamiento, algo de alto costo".¹²³

La lentitud del proceso de construcción que entonces llevaba más de veinte años, había ocasionado en su ánimo, según sus propias palabras, "un estado de fatiga incomparable con la función que debía desempeñar".¹²⁴ y renunció a fines de mayo de 1979, Durante las tres semanas que siguieron a la presentación de su renuncia, siguió concurriendo a su despacho, sin

¹²¹ *ibid.*

¹²² *ibid.*

¹²³ *La Semana, Buenos Aires, 20 jun., 1979*

¹²⁴ *La Nación, Buenos Aires, 23 mayo, 1979*

obtener contestación oficial. En su actitud no demostraba desilusión o decaimiento, creía que todas las cosas tenían un precio y que la renuncia era el que tenía que pagar para salvar el edificio de la Biblioteca. Para evitar el derrumbe total había decidido no permanecer en silencio y enfrentarse al engranaje burocrático en medio de los lúgubres años de la dictadura militar y luchar por la autarquía, aunque el alejamiento del cargo no le conviniera a nivel afectivo ni económico: "todos saben lo que es la economía de un jubilado"¹²⁵, confesaba Clemente.

Sin embargo la Biblioteca Nacional no obtuvo la autarquía, que en 1976 el Poder Ejecutivo Nacional en manos del "proceso de reconstrucción nacional" había concedido al Ente Autárquico (EAM) 78, conocido como el **Mundial 78**. La Ley 21.349 del 6 de julio de 1976, declaraba de interés nacional la organización y realización del XI Campeonato Mundial de Fútbol y establecía la creación del ente autárquico que iba a funcionar en la jurisdicción de la Presidencia de la Nación.

El presupuesto asignado en un principio se multiplicó rápidamente y las construcciones y refacciones, accesos viales, plazas, sistemas de iluminación se expandieron por todo el país, junto con los estadios, en las ciudades donde iban a tener lugar los partidos. El 19 de mayo de 1978, vecina a la Biblioteca en construcción, se inauguraron las amplias instalaciones de la empresa estatal Argentina 78 Televisora Color S.A., que tendría a su cargo la difusión de las imágenes del campeonato a todo el mundo.¹²⁶

A fines de la década del '70, sólo diez técnicos bibliotecarios trabajaban en la Biblioteca en esa época. El escaso personal representaba la mitad de años anteriores; las razones eran el congelamiento de cargos y las vacantes que dejaban los empleados que renunciaban por los bajos sueldos. Cada bibliotecario podía catalogar un libro cada quince minutos y en conjunto podrían llegar a procesar 200 libros por día. Si se estimaba una cantidad de 100 libros por día, para lo cual se necesitarían cincuenta bibliotecarios, la tarea de catalogar los libros atrasados demandaría 6 años, pero con el

¹²⁵ La Semana. op.cit.

¹²⁶ El proceso (1976-1983). En: Nuestro Tiempo. Buenos Aires, Hyspamerica, 1991. vol. 19

personal existente en realidad la tardanza sería de 30 años. Otra de las preguntas que se formulaba Clemente era hasta cuándo se iba a continuar explotando los sentimientos de los empleados que amaban a la Biblioteca y continuaban trabajando con los escasos sueldos recibidos. "Yo considero que cada funcionario, del nivel que sea, es el rostro del Estado"¹²⁷ y por eso había decidido renunciar porque como representante del Estado no podía admitir la situación de la Biblioteca. En 1979 los 200 lectores diarios que concurrían a la Biblioteca debían resignarse a utilizar los servicios que ofrecía con esfuerzo el personal mal pago y evitar el día de cierre por desinfección; aceptar la sugerencia de concurrir a otra biblioteca que tuviera presupuesto para la compra de libros y estar actualizada. No todos sabían que los empleados para realizar el trabajo, recorrían diariamente kilómetros de pasillos tortuosos, entre estanterías de más de cuatro metros de altura.

En medio de diversas preocupaciones encontró energías para luchar contra los roedores, antiguos enemigos de la ciudad, formando un verdadero ejército de gatos y con ese remedio casero logró combatir a las ratas del Barrio Sur que recorrían los recovecos del viejo caserón. Cada gato tenía su sección, pero **Jazmín**, un bello felino de pelo claro, era el jefe de todos los gatos y se encargaba de cuidar la dirección.

Con casi un cuarto de siglo en la institución, Clemente, no podía ocultar su cansancio en la lucha contra los funcionarios, que algunas veces bien intencionados, no alcanzaban a permanecer en sus cargos el tiempo suficiente para concretar los proyectos.

"Hace veinticuatro años que vengo tratando todos estos temas de este viejo edificio, de los presupuestos, del personal, del nuevo edificio... Ya no recuerdo ni el número ni los nombres de muchos. He visto pasar un promedio de un ministro cada ocho meses".¹²⁸

Poco tiempo antes de abandonar la Biblioteca inició una querrela por injurias contra el profesor Reinaldo José Suárez, un estudioso bibliotecario, perito en Información Técnica de la

¹²⁷ Suárez, Francisco N. Quién le pone el cascabel al gato. En: La Semana, Buenos Aires, 20 jun., 1979

¹²⁸ La Semana, Buenos Aires, 20 jun., 1979

Comisión Nacional de Energía Atómica. El Semanario **Esquiú**, le había preguntado a Suárez en una entrevista, cómo se desarrollaba la actividad bibliotecaria en el país y él había respondido: "En el orden civil, mal que mal la actividad está relativamente organizada. Hay expectativas con respecto al futuro de la Biblioteca Nacional, nuestra Biblioteca estrella, hoy ineficaz, derruida, empobrecida luego de la gestión de Borges y Clemente, los cuales aprovecharon el cambio político de la Revolución Libertadora para menospreciar la labor de Martínez Zuviría (Hugo Wast) desde 1932 hasta la caída de Perón".¹²⁹

En mayo del año siguiente el juez Alfredo Grosso Soto afirmó el derecho a la libertad de expresión, fallando en contra de Clemente. "La crítica a un funcionario es propia del sistema republicano de gobierno. Más aún, el derecho a la crítica se vincula intimamente con el derecho a la libertad de expresión".¹³⁰ Clemente no cuestionó la resolución judicial pero siguió considerando que las declaraciones de Suárez eran injustas e irresponsables. Se habían recibido juntos de bibliotecarios en 1942. Luego Suárez fue profesor de la Escuela Nacional de Bibliotecarios durante el período 1959-1965 y según Clemente, no había manifestado entonces los escrúpulos que había declarado a **Esquiú**.¹³¹

De alguna manera, Clemente con su querrela defendió también a Borges, quien no había presentado cargos contra Suárez; pero esto no le impidió que un mes más tarde del fallo judicial, criticara a Borges desde las páginas de **La Semana**. En cierta ocasión, Borges se había referido al edificio en construcción como un "**adefesio cuadrúpedo situado a contramano**" y los medios lo habían publicado. Clemente, empeinado defensor e impulsor del nuevo edificio no ocultó su fastidio por las declaraciones de Borges y opinó: "ponen en evidencia una vez más, que él nunca se enteró que fue director de la Biblioteca Nacional. Cuando se dice que el edificio en construcción será bueno, funcional y valioso, yo siempre guardo silencio. Cuando sucede lo contrario y lo consideran malo, entonces yo asumo la responsabilidad de ese edificio".¹³²

¹²⁹ Esquiú, Buenos Aires, 14 oct., 1979

¹³⁰ Somos, Buenos Aires, Año 4, No. 193, 30 mayo 1980; La Nación 17 mayo, 1980; La Razón, 16 mayo, 1980 y La Prensa, Buenos Aires, 22 mayo, 1980

¹³¹ Somos. *ibid.*

¹³² La Semana, 20 jun., 1979

En 1991 el autor de este trabajo intentó en vano entrevistarse con el profesor Clemente; luego de algunas llamadas telefónicas a su despacho del diario **La Prensa**, donde el encuentro siempre era postergado con amabilidad, en la última conversación expresó su frustración por las condiciones de la Biblioteca Nacional y manifestó su deseo de no volver a hablar de la institución. Antes de cortar dijo: "Si quiere nos encontramos a tomar un café y a conversar de cualquier otra cosa".

Poco tiempo después tuvo lugar la inauguración del nuevo edificio por el cual Clemente había luchado inútilmente contra los burócratas y la desidia, y nadie lo recordó especialmente; treinta años atrás fue uno de los redactores de las bases para el concurso de anteproyectos.

TERCERA ETAPA

CAPITULO 4

LA CONSTRUCCION DEL NUEVO EDIFICIO

Los orígenes del Proyecto.

La idea de la construcción de un edificio especialmente concebido y construido para la Biblioteca Nacional data del siglo pasado. La necesidad de una sede para la institución, ya era evidente cuando Paul Groussac obtuvo del presidente Roca la casona de la calle México. La mudanza desde el primitivo local de los altos de la Manzana de las Luces, en la calle Villanueva (hoy Moreno) esquina Perú, a la calle México; fue programada como una etapa transitoria. Sin embargo este tránsito mantuvo su carácter provisorio durante 91 años.

A lo largo de la primera mitad del siglo XX la necesidad de proporcionar un nuevo edificio a la institución, también se transformó en fuente de preocupación de los sucesivos directores; con excepción de Jorge Luis Borges, quien no se mostraba entusiasmado con la posibilidad de una mudanza.¹³³

A principios de la década del treinta, eran evidentes los problemas del local, agravados por el aumento de las compras y las donaciones recibidas en respuesta a una campaña en pro de la Biblioteca, iniciada por Martínez Zuviría. Habían transformado en depósitos todos los rincones, incluidos los sótanos. Para aprovechar el espacio que dejaban los altos techos del siglo pasado, se construyeron estanterías altísimas para las que fue necesario utilizar escaleras pesadas que hacían difícil y peligroso, retirar y guardar los libros, especialmente los tomos de gran tamaño.¹³⁴ Fue precisamente durante la gestión de Martínez Zuviría, en la década del cuarenta, que se planeó la construcción de un nuevo edificio, como ya fue adelantado en el capítulo 2. El anteproyecto fue realizado por el arquitecto Arturo Ochoa, bajo el entusiasmo y el impulso de

¹³³ *Fichero Bibliográfico Hispanoamericano, Buenos Aires, v. 12 No. 2 (nov.), 1972 y Siete Días, Buenos Aires, 1976*

¹³⁴ *Martínez Zuviría, Gustavo. Para que la Biblioteca Nacional tenga un millón de volúmenes. Buenos Aires, Imprenta de la Biblioteca Nacional, 1933*

Martínez Zuviría. El edificio hubiera ocupado el flanco izquierdo de la actual Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en la avenida Figueroa Alcorta y Pueyrredón. Un folleto redactado por el director de la Biblioteca, informaba sobre las características del proyecto.¹³⁵ Una maqueta del edificio realizada en yeso fue colocada en el vestíbulo del primer piso de la casona de la calle México y también ocupó un lugar de preferencia en el **stand** que la Biblioteca Nacional instaló en la sección que el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública tuvo en la exposición con la cual se celebró el primer aniversario de la revolución del 4 de junio de 1943, realizada alrededor del obelisco. "El **stand** fue visitado con verdadero interés por un público numeroso que recorrió el local durante el largo tiempo que duró la exposición".¹³⁶ La maqueta había sido realizada para señalar la importancia y la belleza del edificio proyectado. De líneas sobrias y hermoso conjunto se destacaba por su ubicación privilegiada entre los que lo rodeaban, la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, la Escuela de Bellas Artes y el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico. Los comentarios provocados por la obra habrían sido favorables y entusiastas.¹³⁷

Quizás el impulso haya sido más intenso durante el período de siete meses durante los cuales Martínez Zuviría ocupó el ministerio de Justicia e Instrucción Pública, desde octubre de 1943 a febrero de 1944, ya que él era el motor de la idea. Lo cierto es que el proyecto no prosperó. Años más tarde, el tema volvió a surgir. Poco después de ocurrida la Revolución Libertadora algunas voces comenzaron a elevarse solicitando un nuevo edificio para la Biblioteca Nacional. Una de las propuestas era que la sede de la ex Fundación Eva Perón, fuera destinada a tal fin. En tal sentido, la **Comisión de Amigos**, grupo integrado por prestigiosos intelectuales y escritores, elevaron un petitorio al general Aramburu, entonces presidente provisional de la República. Alegaban que el edificio de la ex Fundación había sido construido con dinero del

¹³⁵ Desde hace algunos años el folleto no ha podido ser localizado en la Biblioteca Nacional

¹³⁶ Martínez Zuviría, G. *Memoria 1944*. Buenos Aires, Imprenta de la Biblioteca Nacional, 1945

¹³⁷ *ibid.*

Junto con la maqueta fueron exhibidos el primer tomo de la obra *Genera et species plantarum argentinarum*, editada por la Fundación Miguel Lillo, de la Universidad Nacional de Tucumán, varias publicaciones de la Biblioteca y el folleto sobre el futuro edificio.

pueblo recaudado en forma arbitraria y que sería útil que fuera devuelto a la comunidad con el destino de alojar a la Biblioteca Nacional.¹³⁸

Por diversas razones, esta idea tampoco se llevó a cabo. Al año siguiente la necesidad de dotar a la Biblioteca Nacional con un edificio propio, fue manifestada en la primera resolución de las Cuartas Jornadas Bibliotecarias Argentinas¹³⁹ A finales de la década del cincuenta la idea se hizo más concreta bajo el impulso de Clemente.

En 1957 el gobierno del general Pedro Eugenio Aramburu autorizó a que la Biblioteca se mudara al predio de la antigua Quinta Unzué. Más tarde, durante el gobierno de Arturo Frondizi se consiguió que la Cámara de Diputados aprobara la cesión de las dos hectáreas de terreno. Federico Fernández Monjardín, presidente de la Cámara en 1959, estaba convencido de que ningún proyecto relacionado con una biblioteca obtendría el **quorum** necesario para lograr su aprobación. "Sospechaba que las obras culturales, no importa su dimensión o su trascendencia para la sociedad, a menudo provocan muchas declamaciones pero pocas adhesiones políticas y en consecuencia, tienen un relativo valor cultural". Monjardín utilizó un truco considerado frecuente en la práctica parlamentaria, para lograr la aprobación de la cesión del terreno, lo incluyó en el texto de la nueva ley de Presupuesto que se estaba debatiendo. Como todos estaban cansados, votaron de paso el tema de la Biblioteca.¹⁴⁰

El nacimiento de la nueva sede institucional tuvo su origen legal en el decreto No. 6.123 del Poder Ejecutivo, del 31 de mayo de 1960, que destinó dos hectáreas y media (26.500 m²) de la antigua "Quinta Unzué" y parcelas complementarias para la construcción del edificio de la Biblioteca Nacional, en el predio comprendido por las avenidas del Libertador y Las Heras y las calles Austria y Agüero. La ley No. 15.796 (decreto reglamentario No. 431/61) confirmó lo que había establecido el decreto anterior.¹⁴¹

¹³⁸ *Democracia, Buenos Aires, 20 dic. 1955 y Noticias Gráficas, Buenos Aires, 17 dic., 1955*

¹³⁹ *Cuartas Jornadas Bibliotecarias Argentinas, Buenos Aires, 1956. Resoluciones y Recomendaciones Aprobadas; La Epoca, 13 sept., 1956 y El Mundo, Buenos Aires, 15 sept., 1956*

¹⁴⁰ *Revista La Nación, Buenos Aires, 13 nov., 1988*

¹⁴¹ *Revista de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2da. época, v. 1 No. 1-2, 1982*

Esta mansión, residencia presidencial que habían ocupado Perón y Evita, tenía una larga historia que se remontaba a mediados del siglo XIX cuando Mariano Saavedra, hijo de Cornelio Saavedra, presidente de la Junta Gubernativa de 1810, compró los terrenos, construyó la primera casa y comenzó a parquizar los terrenos circundantes. A fines del siglo XIX la vendió a Mariano Unzué. Este último, fue quien hizo construir el palacete de líneas francesas y vivió allí con su familia hasta la década del '30. En 1937 la propiedad pasó a manos del Estado y en 1943, después de la muerte del presidente Roberto Marcelino Ortiz, se transformó en residencia oficial, mientras que la actual casa presidencial de Olivos, era usada como lugar de veraneo. Allí se instalaron, luego del acto de asunción, Perón y Evita en 1946. El período más famoso del palacete fue precisamente entre 1946 y 1955 y fue allí donde murió Evita. Luego del derrocamiento de Perón, quedó deshabitada y al poco tiempo se comenzó a hablar de lo costoso que resultaba mantenerla. Fue demolida en 1956 y en su lugar se estableció la Plaza Rubén Darío.¹⁴² Hay quienes sostienen que fue demolida por encargo de la Revolución Libertadora, como una de las diversas medidas tendientes a borrar de la memoria colectiva el recuerdo de la pareja de gobernantes que tanta influencia habían tenido en el panorama político argentino.

El llamado a concurso de anteproyectos se realizó por resolución del Ministerio de Educación y Justicia, del 12 de julio de 1960. El 31 de octubre del mismo año por resolución ministerial, se aprobó el Reglamento de Concursos de la Sociedad Central de Arquitectos, cuyas bases habían sido redactadas por el arquitecto Adolfo Storni, director de la Dirección Nacional de Arquitectura Educacional, el profesor Edmundo Clemente, con el asesoramiento del profesor Metcalf, bibliotecario de Harvard. Días más tarde, el 11 de noviembre, fue aprobado el programa mínimo de necesidades para el edificio que sería construido para la Biblioteca. "Las bases para el llamado a concurso, la autorización y el plazo para la presentación de trabajos, fueron aprobados por el Decreto No. 3.661 del 5 de mayo de 1961. El concurso quedó abierto el 27 de junio de ese año hasta el 12 de abril de 1962."¹⁴³

¹⁴² Villaveirán, Fernando. *Lo que no cuentan las obras de la Biblioteca Nacional*. En: *Ambito Financiero*, Buenos Aires, abr. 5, 1990

¹⁴³ *Biblioteca Nacional, breve cronología de los edificios que ocupó*. Dactilografiado, s.f.

Programa del Concurso de Anteproyectos

El programa aclaraba que el objeto era concebir y proyectar el futuro edificio específico de la Biblioteca Nacional, encarado funcionalmente y con las previsiones lógicas de un uso en permanente crecimiento y evolución; así como obtener un adecuado aprovechamiento urbanístico-arquitectónico del emplazamiento determinado, asegurando la salvaguarda del espacio verde, de la barranca y de los valores botánicos existentes. Invitaba a participar a todos los arquitectos que estuvieran legalmente habilitados a efectos de permitirles, previa selección del caso, proceder a un análisis de los trabajos que resultaran mejores.

De dicho análisis y de su confrontación con edificios similares existentes y su adecuación a los criterios funcionales-constructivos que sustentaba el Gobierno Nacional surgirían las directivas finales que servirían de base definitiva para el proyecto. El programa del llamado a concursos especificaba las construcciones a proyectar detalladas en varios puntos. Para ilustrar este aspecto hemos tratado de seguir el programa de la forma más clara y menos aburrida posible.

Biblioteca:

a) Depósito General, constituía el elemento básico de la Biblioteca y debía integrar junto con el departamento de Referencia y el Salón Principal de lectura una unidad funcional completa; debía comunicarse con Referencia y con el Departamento Técnico. Debería contemplarse una altura de 2,20 metros para la instalación de estanterías metálicas, donde pudieran ubicarse de 3 a seis millones de volúmenes. La iluminación debería ser natural y al mismo tiempo evitar la entrada de rayos solares. La instalación eléctrica debería ser a prueba de incendios.

b) Referencia, la clave funcional del edificio, tendría la misión de controlar y dar referencias al público. Constaría de un local para un fichero general de 20 millones de fichas destinadas a la consulta del público y un fichero igual para consulta del personal de la Biblioteca; oficina para el jefe, locales de entrega y recepción de obras al público y terminal del montacarga o línea de comunicación que los uniera con el Depósito Central.

c) Salón Principal de Lectura, debía constar de un local único, parcializado, subdividido e independizado para que pudieran permanecer durante todo el día y gran parte de la noche un número de 400 lectores. Tendría 10 aparatos de lectura de **microfilms**, sala de diccionarios

(totalizaban 5000 volúmenes de uso directo por parte del público) y lugares para fumar y locales sanitarios.

d) Sala de Investigadores, constituía una sala de lectura reservada para investigadores, estudiosos y demás público que requiriera una comodidad especial. La capacidad del local debería ser apta para 50 lectores simultáneos y adecuadamente independizados, con estanterías para 3.000 volúmenes de consulta directa y 5 aparatos de lectura para microfilms, una salita para fumar y locales sanitarios.

e) Sala Argentina. Esta sala constituía en sí una pequeña biblioteca especializada en obras de historia y geografía referidas a nuestro país y debía constar de un local para 50 lectores, 5 aparatos de lectura de microfilms; fichero para 150.000 fichas; depósito para 50.000 volúmenes, salita para fumar y locales sanitarios.

f) Sala Braille, debía tener acceso fácil y cómodo para 50 no videntes; con un aparato de audición de libros grabados, fichero para 50.000 fichas y un depósito para 10.000 volúmenes especializados, locales sanitarios y salita de fumar.

Otras salas contempladas por el programa eran las de Música, Estampas y Reservados. Esta última estaría dedicada a la custodia y consulta de incunables, libros raros y obras de valor especial.¹⁴⁴

Servicios Técnicos:

a) Departamento Técnico, constituía el sector de trabajo donde se llevaría a cabo entre otras tareas, el proceso de catalogación y clasificación de los materiales que ingresaran a la Biblioteca. Se especificaban las necesidades del local en relación con los servicios allí cumplidos por un total de 45 empleados; oficinas para un jefe técnico y para los empleados que trabajaban en distintas áreas del tratamiento técnico del libro; traducciones, inventario, mapas, música, libros raros, clasificación, topografía, impresión de fichas, catálogos, bibliografía general y estanterías para 5.000 volúmenes de referencias especializadas en bibliotecología y una oficina de restauración y conservación de libros, equipada para desinfección y fumigación.

¹⁴⁴ *Programa del Concurso de Anteproyectos, 1960*

b) Recepción, sería el lugar de recibo de las obras que ingresaban a la Biblioteca. Debía estar previsto el acceso de vehículos de carga y la derivación de los volúmenes a la Oficina de Inventario del Departamento Técnico. Debía constar de una mesa de recepción donde trabajarían 4 personas y un depósito con estanterías para 3.000 volúmenes.

c) Jefatura, debía constar de un despacho para el Jefe Bibliotecario, quien supervisaría las funciones internas cumplidas en el Depósito Central, Referencia, Salon Principal de Lectura y demás salas especiales. Debía estar ubicada muy próxima a Referencia y tener un fácil acceso para el público.

Servicios de Extensión Cultural

a) La División de Extensión Cultural, constituía una suma de actividades que tenían por objeto la realización y difusión de los actos culturales y de las publicaciones de la Biblioteca. Constaba de una sala para cada una de las siguientes actividades: Publicaciones, Revista, Boletín Bibliográfico Nacional, Imprenta, Audiciones Radiofónicas, Galería de Exposiciones y Conferencias. Esta sala debía tener una capacidad para 300 personas y debía ser apta también para proyecciones cinematográficas y conciertos fonográficos, con una salita para conferencista, cabina de proyección y de sonido.

b) Canje. Constaba de dos oficinas, una para 3 personas, un fichero para 20.000 fichas y un depósito para 3.000 volúmenes, y otra para el Despacho del Jefe de Extensión Cultural.

También estaban especificados los Servicios administrativos, el Estudio Fotográfico y Varios (guardarropa, cabinas telefónicas y bar).¹⁴⁵

Gobierno:

a) Este punto preveía el Despacho del Director y del Vicedirector de la Biblioteca Nacional, Sala de Reuniones, Antesala y la Vivienda del Director que debería constar de Comedor, Estar, 3 Dormitorios, 2 Baños, Cocina y Dependencias de Servicio. Sin embargo la casa del Director, fue descartada dentro del proyecto final.¹⁴⁶

¹⁴⁵ *ibid.*

¹⁴⁶ *ibid.*

Escuela Nacional de Bibliotecarios:

El anteproyecto debía contemplar también la construcción de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, que constituía una unidad docente completa, e independiente de los demás servicios de la Biblioteca Nacional, excepto del Director y del Vicedirector de los cuales dependía directamente. El movimiento de alumnos y profesores no debía interferir las actividades generales del edificio; aunque la Biblioteca del Bibliotecario debería tener un fácil acceso desde Referencia. Debía constar de un Despacho para el Director de la Escuela, uno para la Secretaria, 3 Aulas para 50 alumnos cada una, 3 Salitas para trabajos prácticos para 20 alumnos cada una, Depósito para el material docente, Biblioteca del Bibliotecario, con capacidad para 50 lectores y estanterías para 10.000 volúmenes y 3 aparatos de lectura de microfilm.¹⁴⁷

Hemeroteca:

Se trataba de una biblioteca completa especializada en diarios, periódicos y revistas con todos sus elementos y servicios técnicos diferenciados, ya que estos materiales requerían un tratamiento distinto al de los libros, diferente forma de archivo y posibilidad de una mayor reducción a microfilm. Por eso la Hemeroteca debía ser concebida funcionalmente como una unidad separada, repitiendo con las adecuaciones del caso, los servicios de la Biblioteca. Debía constar de un depósito de 500.000 ejemplares encuadernados con estanterías especiales para tomos de gran volumen; Referencia, con ficheros para 10 millones de fichas para uso del público y 10 millones para uso reservado; Salón de Lectura para 100 lectores, con 10 aparatos de lectura para microfilm; Sala de Publicaciones Antiguas para 20 lectores y 2 aparatos de lectura de microfilm y un depósito anexo para 50.000 ejemplares encuadernados y demás servicios y despachos para el personal.

Por último, habrían de considerarse en forma complementaria a las enumeraciones, los accesos, entradas, vestíbulos, circulaciones, escaleras y ascensores, sanitarios, salas de máquinas, etc., acordes con el destino del edificio e instalaciones y tratamientos técnicos que aseguraran la eficiencia de los servicios centrales: electricidad, gas, teléfonos, agua y desagües, aire acondicionado, quemador de basuras, etc.¹⁴⁸

¹⁴⁷ *ibid.*

¹⁴⁸ *ibid.*

El programa no mencionaba facilidades para discapacitados, rampas, sanitarios, teléfonos, etc. Tampoco preveía adecuaciones para el sistema de computación; que sería previsto en años posteriores, con el desarrollo de la tecnología informática aplicada a las bibliotecas, que por entonces recién se iniciaba a nivel internacional.

El concurso fue organizado por la Sociedad Central de Arquitectos con el asesoramiento del arquitecto Adolfo Storni. El cuerpo del jurado que avaló el otorgación de premios estuvo integrado por el profesor José Edmundo Clemente y el arquitecto Horacio J. Pando en representación del Ministerio de Educación y Justicia. El arquitecto Francisco Achával Rodríguez, representaba a la Municipalidad de Buenos Aires. Los arquitectos Arístides Cottini, Alejandro Billoch Newbery y Eduardo Martín actuaban en representación de la Federación Argentina de Sociedades de Arquitectos. Por último, la arquitecta Odilia Suárez tenía a su cargo la representación de los participantes. En total se presentaron 28 trabajos de anteproyectos.¹⁴⁹ El fallo del jurado tuvo lugar el 30 de julio de 1962.¹⁵⁰

El Primer Premio.

El anteproyecto que resultó ganador fue el que presentaron Clorindo Testa, Francisco Bullrich y su esposa, Alicia D. Cazzaniga¹⁵¹ El segundo premio fue otorgado a Justo José Solsona y Javier Sánchez Gómez, mientras que el tercero correspondió a Raúl Rivarola y Mario Soto.¹⁵² Entre los juicios de la crítica del jurado sobre el anteproyecto ganador, se mencionaba el extraordinario ajuste logrado entre todos los componentes arquitectónicos y la obtención de una solución de gran equilibrio y "meridiana claridad en los aspectos funcionales, estructurales y plásticos a través de un enfoque arquitectónico sintético, decidido y vigoroso". Para el jurado, el trabajo presentado no sólo contemplaba el funcionamiento de una biblioteca nacional, su

¹⁴⁹ *Biblioteca Nacional, breve cronología...*

¹⁵⁰ *Summa, Buenos Aires, No. 1, 1962*

¹⁵¹ *Revista de la Biblioteca Nacional, Biblioteca Nacional, 2da. época No. 1-2, 1982*

¹⁵² *Summa. op. cit.*

permanente crecimiento y desarrollo, sino también el aprovechamiento urbanístico del espacio, salvaguardando la barranca y los valores botánicos existentes en el predio.¹⁵³

Testa y el matrimonio Bullrich habían empezado a trabajar inmediatamente abierto el concurso. La mayor preocupación de los arquitectos estaba referida al carácter del predio. Por sus características de parque público, donde antiguamente había habido una casa, rodeada de grandes jardines con muchos árboles, había que evitar que desapareciera, ocupado totalmente por el edificio de la Biblioteca. "La superficie requerida en una primera evaluación del programa, arrojaba algo en el orden de los 40 mil metros cuadrados, lo cual nos estaba llevando a tratar de encontrar una solución que evitara hacer desaparecer toda la plaza, porque literalmente no quedaba nada".¹⁵⁴ Leyendo el programa encontraron una serie de antecedentes y disposiciones legales aprobadas. De allí surgió la idea que les permitió encontrar la solución. La ley que asignaba esas tierras, la parcela 1 de la manzana, a la construcción del edificio de la Biblioteca Nacional; contenía otro artículo que determinaba que los otros terrenos iban a ser destinados a igual propósito u otros afines al proyecto. El programa por un lado establecía el requerimiento de alojar un determinado número de volúmenes y pedía una duplicación de esa reserva para el futuro. Si se tenía que hacer en la parcela número 1, "la cosa no caminaba ni para atrás ni para adelante; que fue lo que les pasó a la mayor parte de los proyectos. La mayor parte de los proyectos ocupaban la casi totalidad del predio dejando huecos aquí y allá".¹⁵⁵

Deseaban evitar que desapareciera la mayor parte de los árboles y al mismo tiempo debían tomar la previsión de la ampliación de los depósitos que posibilitaransu duplicación. Decidieron que la ampliación se realizara sobre los terrenos de atrás que estaban ubicados sobre Las Heras y aprovecharían la diferencia de nivel que existía. Si adoptaban un nivel relativamente alto para el techo del último de los depósitos llegarían a Las Heras con un frente perfectamente razonable.

¹⁵³ *Biblioteca Nacional, breve cronología...*

¹⁵⁴ *Entrevista del autor con el arquitecto Francisco Bullrich. Buenos Aires, 28 ag., 1992*

¹⁵⁵ *ibid.*

"Y entonces, eso fue lo que nos decidió. La otra preocupación que teníamos era que no fuéramos a encontrar con un volumen ciego enorme como tenían la mayor parte de las bibliotecas que se habían construido hacía poco tiempo. Porque cuando vos tenés tus depósitos alzados por encima de tierra, porque generalmente el esquema es al revés del que elegimos nosotros, tenés todos tus depósitos por encima. Es un volumen ciego porque teóricamente no les tiene que entrar la luz y los lectores quedan abajo. De todos modos tenés que movilizar los libros de arriba hacia abajo en lugar de abajo hacia arriba y todos los proyectos antiguos o de las décadas del 30 al 50, tenían depósitos arriba, lectores, administración, etc., abajo. Nosotros decidimos invertir el esquema, mandar los depósitos bajo tierra con lo cual nos deshacíamos de la mitad de la superficie y obviamos el hecho de tener un gigantesco volumen ciego por sobre el nivel de la plaza".¹⁵⁶

Esas eran las primeras ideas que tenían los jóvenes colegas del equipo ganador. Según sus cálculos, el edificio estaría construido en un plazo de cinco años y la plaza retornaría al uso que estaba teniendo en ese momento y así podría conservar el carácter de tal; sin que la Biblioteca impidiera o limitara excesivamente el uso por parte del público. Más de veinte mil metros cuadrados correspondientes a los depósitos serían ubicados bajo tierra. Para lograr el equilibrio de las superficies, colocarían los servicios, aprovechando los desniveles propios del terreno, al nivel de acceso desde un punto tal en la calle Agüero, que permitiera la entrada de todos los libros en lo que hoy es una playa de estacionamiento y todos los servicios de catalogación y la hemeroteca, que es el mayor acceso del total del público.

Al desembarazarse a nivel de planta baja de la mayor parte del público, en el fondo se estaba aprovechando un elemento del esquema clásico que era deshacerse de medios mecánicos de ascenso y descenso de personas adentro del edificio, para una superficie que representaba más del cuarenta por ciento y el resto sobreelevarlo al edificio y permitir que fuera un espacio transparente. La plaza continuaría por debajo del edificio y por encima de una terraza que pensaban crear y que cubría el cuerpo de servicios de catalogación y procesamiento del libro en la Biblioteca. Ese era el esquema desde el cual comenzaron a trabajar.

¹⁵⁶ *ibid.*

La Escuela de Bibliotecarios estuvo contemplada en la misma localización que tuvo finalmente pero su actual disposición en un cuerpo lateral, surgió de una modificación que se realizó después del concurso. Las bases preveían también la inclusión de una casa para el director. Pero la casa fue eliminada del proyecto porque Borges, que entonces ocupaba la dirección, prefirió no vivir ahí. Según el arquitecto Francisco Bullrich, el famoso escritor argentino no acompañaba con entusiasmo la idea del nuevo edificio. En realidad el empuje y entusiasmo para la nueva construcción pertenecía al profesor Clemente, quien se daba cuenta de que la situación del local de la calle México, estaba llegando a un punto crítico y que no podía seguir así. Borges estaba un poco indiferente, no le importaba demasiado, aunque sabía que iba a tener que salir del salón de Groussac e ir a algún otro lado. Prefería hablar del antiguo edificio.¹⁵⁷ "En diecisiete años de concurrir a la Biblioteca Nacional, ahora veo lamentablemente que la Biblioteca se mudará al Barrio Norte. Ocupará el predio que fuera la mansión de Perón. Pero yo a ese asiento no lo veré. Antes habré de trasladarme a un solar vecino a esa flamante sede: el cementerio de la Recoleta. David fijó en 70 años la edad ideal del hombre y yo ya estoy haciendo trampa; tengo 72, ¿me comprende?"¹⁵⁸ Sin embargo, Borges vivió catorce años más, y sus restos fueron sepultados en la lejana Ginebra; pero en el momento de su muerte, la nueva sede que tan poco le interesara, aún no había sido inaugurada.

Los tres arquitectos ya habían trabajado antes en forma de equipo, pero era la primera vez que trabajaban en un proyecto tan grande. Entre 1964 y 1965 proyectaron el Campus de la Fundación Bariloche y la remodelación de la sede del Instituto Torcuato Di Tella, en la calle Florida 936.¹⁵⁹ Con el tema de la Biblioteca, las relaciones de trabajo se dieron de manera espontánea. Se pusieron de acuerdo enseguida sobre las ideas fundamentales. Luego vino el desarrollo de la idea. A diferencia de casi todos los concursantes, no recurrieron al auxilio de asesores bibliotecólogos. Bullrich había visto algunas bibliotecas en otros países. La mayoría eran edificios que tenían una larga historia, como el de la Biblioteca Nacional de París, del siglo XVIII y el de la Public Library de New York, del XIX. Habían visto muchos proyectos de

¹⁵⁷ *ibid.* y *Fichero Bibliográfico Hispanoam. op.cit.*

¹⁵⁸ *Siete Días. op. cit.*

¹⁵⁹ *Summa. op. cit.*

bibliotecas, pero lo esencial para ellos era determinar qué ideas básicas y fundamentales iban a manejar.¹⁶⁰

Entregar el proyecto llevó su tiempo. Primero hubo que tratar de meter en caja, adentro de esa idea básica: tenían un volumen elevado, una transparencia, tenían los servicios administrativos, los depósitos debían estar abajo y las salas de máquinas en determinado lugar. Alicia Cazzaniga trabajó mucho en ese aspecto del plan, tratando de hacer encajar el proyecto de necesidades dentro del esquema general.

Para el aspecto estructural convocaron como asesores a los ingenieros Hilario Fernández Long y Horacio Reggini. Este último además, era un entusiasta del tema de la computación, en momentos en que ésta recién comenzaba a instalarse en el país. En esa época el tema de las computadoras en las bibliotecas era bastante vago a nivel mundial. Bullrich recuerda que la Biblioteca Nacional de Washington no tenía sistema de computación. Los únicos sistemas de computación los tenía la Biblioteca de Medicina de Bethesda y la Biblioteca de las cuatro Universidades de Boston y Cambridge. Estaban unidas en un verdadero **pool** de computarización pero más allá de eso no había nada.¹⁶¹ En este sentido el tema de la computación, iba más allá de precisar dónde iban a estar ubicadas las computadoras, la circulación de los lectores y los cableados. Era necesario tener una idea clara de cómo podía ser el proceso de transición en el futuro, porque era evidente que esa transformación no iba a ser inmediata. Tendrían que anticiparse para que en el futuro se pudiera llevar a cabo con éxito el proceso de automatización. Dicho proceso recién comenzó a principios de la década del ochenta en las bibliotecas argentinas y a fines de 1993, aún no había un sistema de computación en la nueva sede de la Biblioteca Nacional.

De todos modos tenían que cumplir con el programa que era relativo a una biblioteca con fichas para catálogos de consulta manual, con las clásicas tarjetas que se quintuplicaban. Debían tener presente si era correcto el espacio requerido para eso y había que cumplirlo, había que tratar de que al mismo tiempo pudiese prever el futuro uso, transformación y cambio de los ambientes para cuando llegara la hora de la informática.

¹⁶⁰ *Entrevista del autor con el arquitecto F. Bullrich. Buenos Aires, 28 ag., 1992*

¹⁶¹ *ibid.*

Entregaron el proyecto el 12 de abril de 1962. El Jurado se expidió el 30 de julio. Clorindo Testa se había ido a la India con su esposa, aprovechando el Premio Di Tella de Pintura¹⁶² que había ganado el año anterior y Francisco Bullrich, profesor de Historia de la Arquitectura en la Escuela de Arquitectura y Planeamiento de la Universidad del Litoral estaba ese día en Rosario. La entrega del premio estaba programada para el 12 de octubre de 1962. Llegada esa fecha tuvo lugar un acto simbólico, donde se les entregó un sobre y se les dijo que les adeudaban el premio. En aquel momento el Ministro de Educación y Justicia, Miguel Sussini, quien se había hecho cargo de la cartera en abril, cuando habían pasado apenas veinte días del enfrentamiento de los dos sectores del ejército -azules y colorados-, opinó que el edificio no se iba a construir nunca. El doctor Sussini que pertenecía al derrotado sector colorado, abandonó el cargo poco después. En el ministerio quedó la maqueta que los arquitectos habían mandado realizar. El premio finalmente fue pagado el 3 de abril de 1963.

Francisco Bullrich y su esposa Alicia Cazzaniga, emprendieron un viaje por América Latina. Bullrich estaba en esos momentos por empezar a preparar un libro sobre arquitectura latinoamericana que le había encargado una editorial de Barcelona en combinación con Sudamericana, de Buenos Aires. El libro fue publicado a fines de 1969¹⁶³. El viaje duró tres meses y en junio la pareja de arquitectos retornó al país. Se realizaron elecciones y vino un nuevo cambio de autoridades.

Las conversaciones para la firma del contrato del proyecto comenzaron en 1964, pero transcurrió todo el año siguiente sin que surgieran novedades. No parecía haber mucho entusiasmo para adelantar en esa materia, a pesar de que el costo del edificio no implicaba una gran erogación para las finanzas del Estado y la negociación se arrastró durante todo el año. Finalmente, el contrato de ejecución del proyecto fue suscripto el 24 de febrero de 1966 gracias a un decreto de autorización del Poder Ejecutivo. Este decreto, sin embargo, llevó fecha del mes de diciembre del '65, porque habían dejado un espacio libre en los registros para poder incluirlo. En realidad el contrato se fechó a fines de febrero de 1966. El anteproyecto fue elaborado y reajustado de acuerdo con las críticas del jurado y con lo que habían hablado los

¹⁶² King, John. *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del sesenta*. Buenos Aires, Ediciones de Arte Gaglianone, 1985.

¹⁶³ Bullrich, Francisco. *Arquitectura latinoamericana*. Buenos Aires, Sudamericana, 1969.

arquitectos con el profesor Clemente y con la gente de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Educación. La reelaboración ofrecía dos alternativas para el cuerpo de servicios técnicos y la Escuela de Bibliotecarios.

Finalmente hubo coincidencia y fue elegida la que a juicio de los arquitectos del equipo ganador era la mejor. El resultado del anteproyecto ajustado y definitivo se entregó el 26 de mayo de 1966. Faltaba apenas un mes para que se produjera el golpe de estado del general Onganía. Pocos días después del golpe, en los primeros días de julio de 1966, Bullrich recibió una llamada telefónica de Jorge Luis Borges: "Me dijo que él creía que había que abandonar el proyecto, que no tenía sentido, que el país estaba fundido, que se debía abandonar la pretensión del nuevo edificio y contribuir y colaborar con el gobierno. Yo le dije que era precisamente el gobierno quien tenía que saber si estaba en condiciones de poder llevar a cabo el proyecto. A mí no me parecía que la suma requerida fuera comprometedora desde el punto de vista del gasto público. Me pareció que quería empujarme para que fuera yo mismo quien hiciera las gestiones para terminar con el asunto".¹⁶⁴

En julio sobrevino la intervención de las universidades. Francisco Bullrich había sido invitado para ir a la Universidad de Yale, a realizar un curso de seis meses como **Visiting Lecturer**, donde estuvo hasta febrero del año siguiente. Mientras tanto, en Buenos Aires, Clorindo Testa se ocupó de ver qué se podía hacer. Les pagaron una cifra que les adeudaban contra la entrega del anteproyecto reajustado, pero no ocurría mayormente nada. No había opinión favorable en el gobierno para seguir con el tema de la Biblioteca.

Los arquitectos habían estado empeñados en conversaciones con la gente de la **Ford Foundation** para lograr un **grant** que iba a ser de 75 mil dólares de la época, que serían aplicados a la realización de un verdadero estudio de sistemas de computación para la Biblioteca.

El arquitecto Bullrich recuerda: "Pero si había habido poco entusiasmo por recibir el **grant** de la **Ford Foundation** durante el gobierno del doctor Illia; durante el gobierno del general Onganía, lo era aún menor y finalmente la idea fue abandonada.

¹⁶⁴ *Entrevista del autor con el arquitecto F. Bullrich.*

Súbitamente, un día de julio de 1967, llegó al estudio el nuevo secretario de Cultura, el doctor Espezel Berro y nos preguntó si en el término de 120 días podíamos entregar todos los planos del proyecto. Le explicamos que era absolutamente imposible. En 180 podíamos entregar todo lo referente a estructura de hormigón armado, excavación, los planos generales del edificio y muchos planos de detalles para que ya se pudiera ir teniendo una idea de cómo era el proyecto. A partir de allí se podría llamar a licitación de excavación, sumburación, estructura de hormigón armado, y 180 días más tarde se podía entregar el resto de la documentación, en forma escalonada".¹⁶⁵

Trabajando con toda celeridad y dedicación, el enorme volumen de documentación general de planos de arquitectura y estructura de hormigón armado, los pliegos de especificaciones y cómputos para el llamado a licitación de estructura del edificio, se pudo entregar el 27 de diciembre de 1967. La urgencia hacía pensar que el proceso continuaría esta vez sin dilaciones, pero una vez que la documentación fue entregada, no se pagó a los proyectistas lo convenido contractualmente por la entrega y lógicamente se demoró la entrega del resto de la documentación.

Durante 1968 Bullrich y Testa se dedicaron a otros proyectos. Ese fue también el año de la muerte de Alicia Cazzaniga, "en plena actividad y máxima eclosión de sus capacidades".¹⁶⁶ Tenía apenas cuarenta años. La revista Summa publicó en su homenaje un detallado artículo sobre el proyecto de la Biblioteca. Sin embargo, el 17 de diciembre del mismo año Testa y Bullrich entregaron la documentación completa de la instalación eléctrica, incluidos los pliegos y los cómputos para el llamado a licitación. El resto de la documentación complementaria fue entregada en diciembre de 1969.

Iniciación de las obras.

En julio de 1970 hubo un nuevo cambio político. La Junta Militar derrocó al general Juan Carlos Onganía y se produjo la llegada del general Roberto Marcelo Levingston. Aparece entonces la nueva Subsecretaria de Cultura, Diana Levillier, quien solicitó que se actualizara el

¹⁶⁵ *Entrevista del autor con el arquitecto F. Bullrich.*

¹⁶⁶ *Summa. op. cit.*

presupuesto oficial en forma inmediata, y prometió que los honorarios adeudados serían saldados. ¿De dónde salían esos empujes de entusiasmo? Según Bullrich no se sabe exactamente de dónde provenían. Podían venir de algún funcionario como el doctor Espezel Berro o de Diana Levilier que era amiga de Teresa, la mujer de Testa y conocida de Bullrich, la cual debió haber decidido que había que seguir adelante y probablemente haya convencido a alguna figura importante.

La recepción de ofertas de licitación para la ejecución de la estructura de hormigón armado, excavación, submuración, pilotaje y drenajes se produjo el 10 de diciembre de 1970.¹⁶⁷ Después de un largo proceso la empresa COMARCO S.A. resultó la constructora adjudicataria elegida. La iniciación de los trabajos, y la colocación de la piedra fundamental tuvo lugar el 10 de agosto de 1971, en una ceremonia presidida por el ministro Maleck, siendo presidente el general Lanusse.

Algunos detalles sobre aspectos constructivos.

Para la realización de la obra fue necesario excavar 100.000 metros cúbicos de tierra y mantener en forma permanente un sistema de drenaje y bombeo ya que la cota de fundación de los depósitos se encontraba a un metro por debajo de la napa freática. La estructura de los tres subsuelos y el nivel semienterrado, requirió una producción mensual de 800 metros cúbicos de hormigón. Una de las grandes dificultades que debieron resolverse fue compensar la subpresión de la napa de agua que actuaba sobre las losas de los sótanos descargados. Se dispuso sobre las losas inferiores un manto de 50 centímetros de arena y un contrapiso de protección y asiento de hormigón pobre para el soporte del piso definitivo. La superestructura que constituye la parte elevada de la obra se encuentra sostenida por los cuatro grandes apoyos que se denominan manos y patas, con un sentido biológico por su similitud con un animal apoyado. Estas grandes columnas de hormigón requirieron una fundación a base de 13 pilotes por cada apoyo, vinculados por un cabezal ubicado a una cota de 12 metros, de un volumen de 200 metros cúbicos de hormigón. Cada sistema de pilotes es independiente de modo que los diferentes asentamientos de la estructura puedan producirse sin dificultades. La principal función de los cuatro apoyos fundamentales es la de soportar el cuerpo sobreelevado. A una altura de 16,49

¹⁶⁷ Bullrich, Francisco. *Historial del proyecto de la Biblioteca Nacional*. (2 págs. dactilografiado) Inédito. Citado con permiso del autor

metros sobre el nivel de la terraza, los apoyos sostienen un gran plano estructural del cual cuelgan las losas del primer piso y del entrepiso. A un nivel de 32, 40 metros de altura, sobre el nivel de la terraza de acceso, los grandes apoyos reciben otro gran plano estructural del que penden las losas sobre el quinto piso.¹⁶⁸

La gigantesca excavación, constituyó un pozo de 125 metros de largo por 60 y en algunos puntos 80 metros de ancho y varios metros de profundidad, que como se ha dicho sobrepasaba la napa freática. El ritmo de la excavación fue lento. Era la primera vez en el país que se utilizaban pilotes de gran diámetro. Más tarde fueron usados para la construcción de grandes puentes como el de Corrientes-Resistencia, Zárate-Brazo Largo y otros similares. Para el resto de la fundación, la empresa quiso presentar otra alternativa y fue necesario evaluar si el costo era mayor, menor o igual al que se había licitado. Como consecuencia, la obra se paró hasta setiembre de 1972. Mientras tanto hubo que decidir qué hacer con un gomero que tenía un terrón aparte sobre la calle Agüero, donde comienza la bajada hacia Las Heras. Se corría el riesgo de que cayera sobre la obra, encima de los autos, o que causara la muerte a un transeunte u obrero y por lo tanto se concluyó que lo mejor era sacarlo. Las obras siguieron adelante a buen ritmo desde principios del '73 hasta ya entrado 1975. Las losas de subpresión y fundación se terminaron en octubre de 1973. En junio y diciembre del año siguiente estaban terminadas las estructuras sobre el segundo y tercer subsuelo. En junio de 1975 se terminó la estructura del primer subsuelo. La obra comenzó a perder ritmo por atraso en los pagos a la empresa y recién lo recobró a partir de junio del año siguiente.

Para fines de 1976 los trabajos habían insumido un total de 14.000 metros cúbicos de hormigón, cantidad equivalente para la construcción de 70.000 metros cuadrados de superficie cubierta en obras arquitectónicas de carácter convencional, es decir, 22 edificios de vivienda. El volumen total de hormigón, calculado para finalizar la obra era de 18.900 metros cúbicos. Para entonces estaba terminada la estructura de hormigón de los depósitos de libros, con una superficie cubierta de 25.000 metros cuadrados en tres subsuelos y la gran losa estructural bajo el tercer piso y los grandes apoyos del cuerpo sobreelevado hasta ese nivel. La obra había avanzado un 60% del total de hormigón y de la inversión prevista para la primera etapa de la obra. Trabajaban 70 empleados en la obra con carácter permanente.

¹⁶⁸ *Revista Construcciones, Buenos Aires, No. 262 dic., 1976*

Para fines de 1979 la parte estructural del edificio casi estaba terminada. En ese momento el Ministerio de Aeronáutica exigió la devolución de los dos galpones de Ezeiza que le habían prestado a la Biblioteca para depositar los materiales que ya no entraban en la calle México. Si los galpones no eran devueltos se corría el riesgo de una confiscación de los materiales existentes. Por esta razón se procedió a extender el contrato de COMARCO y habilitaron unos 4 mil metros cuadrados de depósito que se completaron con su aire acondicionado, tendido, de iluminación y estanterías. El personal de aeronáutica y conscriptos, se ocuparon de la mudanza de los montones de diarios y revistas y los empleados de la Biblioteca se encargaron de ordenarlos.¹⁶⁹

El estado de la construcción hacía necesaria una correcta programación que exigiera iniciar de inmediato los trabajos de terminación e instalaciones especiales en los sectores de subsuelos a habilitar, en forma tal de permitir el ingreso los libros y diarios e iniciar las tareas de clasificación del material. El traslado del fondo bibliográfico, que se estimaba era de 1.500.000 piezas, iba a constituir un gran problema cuya consideración fue siempre diferida. El tiempo previsto para el trasvasamiento del material a la nueva sede era estimado en 5 o 6 años. Si se lograba habilitar cuanto antes los sectores no finiquitados de los subsuelos e iniciar el traslado, se podría contar entonces con la fecha de inauguración del edificio, con la totalidad de sus libros en los depósitos definitivos.¹⁷⁰

Al llegar diciembre de 1979 se habían completado y habilitado los sectores A del edificio: los depósitos del primer y segundo subsuelo, que comprendían 4.000 m². También se había impermeabilizado la losa sobre el primer subsuelo y la playa de estacionamiento. En abril del año siguiente, se terminaron los trabajos de ejecución de los sectores mencionados, designados como segunda y tercera etapas de construcción del edificio. En el mes de junio se concluyeron los trabajos de ejecución de la primera etapa y se otorgó la recepción provisoria. En diciembre, los arquitectos Bullrich y Testa confeccionaron los planos de estanterías y el pliego para el llamado a licitación de las estanterías de los sectores A del primero y segundo subsuelo. En agosto del año siguiente se adjudicó la ejecución a la firma Ghigieri Hermanos

¹⁶⁹ *ibid.*

¹⁷⁰ *ibid.*

S.A. Pero esta primera licitación fue anulada en enero de 1982 y se procedió a un segundo llamado, recibándose las ofertas correspondientes el 26 de mayo de ese mismo año.

Durante las tres décadas que demoró la construcción hasta la inauguración en abril de 1992, las obras arrancaron y se detuvieron varias veces. La prensa permanentemente daba cuenta de las malas condiciones que padecía la casona de la calle México y el riesgo que se corría en la preservación del fondo bibliográfico. Mientras Clemente ejerció la subdirección, Oscar González, fue su mano derecha y se mantuvo al tanto de los acontecimientos relacionados con la obra, que en el interín sufrió innumerables vicisitudes. Durante el año '73 por ejemplo, hubo un intento de convertir al edificio de la BN, que se encontraba en su fase estructural, en el **Altar de la Patria**. Por iniciativa del Ministerio de Bienestar Social se pretendía levantar un edificio que se llamara Altar de la Patria, donde iban a estar enterrados Evita, Belgrano, San Martín y todos los héroes de la patria. Debido a que Evita había muerto en el terreno donde se estaba alzando la Biblioteca, hubo varias manifestaciones de mujeres que llevaban flores cada 26 de julio, conmemorando el día de su muerte y levantaban pequeños altares. Sin embargo la idea de utilizar la construcción de la Biblioteca para transformarla en el Altar de la Patria no prosperó, gracias a la oportuna intervención del Ministro de Educación, Jorge Taiana, que se opuso con firmeza a ello.¹⁷¹

Otro incidente que retrasó la obra fue la forma en que se llamó a una primera licitación, el 10 de diciembre de 1980 para la IV Etapa de Construcción. El interventor de la Dirección General de Arquitectura Educativa, Teniente Coronel (R) Viola, "tuvo algunas ideas particulares de cómo debía realizarse la licitación. Se llamó para dos plazos: 30 meses o 24 meses. Las dos alternativas eran financieramente distintas y el planteo determinó que el que era primero para uno de los plazos, fuera segundo o tercero en la del otro plazo y viceversa. Entonces cada uno de los ganadores de las dos alternativas luchaba porque fuera la suya la elegida e impugnaba la presentación del otro. Además, el doctor Llerena Amadeo, que era el Ministro de Educación saliente, no había solicitado la autorización pertinente de Coordinación Económica para obtener los fondos para poder llevar a cabo el proyecto en ninguno de los dos plazos".¹⁷² Todo ello determinó que a fines de enero de 1982 se anulara la licitación.

¹⁷¹ *Entrevista del autor con el arquitecto F. Bullrich.*

¹⁷² *ibid.*

En el país tuvo lugar un cambio de gobierno, asumió el General Viola en abril del 1981 y ocurrieron nuevas vicisitudes para la reactivación de las obras, entre ellas una importante devaluación monetaria. Más tarde llegó al poder el General Leopoldo Galtieri, quien decidió "que había que sacarle la punta al lápiz. Eso fue lo que repitió a lo largo de toda su visita que se produjo el día 21 de enero de 1982. Debo confesarle sin embargo que fue el primer presidente que visitó la obra."¹⁷³ En una oportunidad el Almirante Massera había ido a visitarla a las seis y media de la mañana y se encontró con que no había nadie excepto el sereno. Los arquitectos le enviaron una nota después, lamentando que no hubiera avisado con anterioridad. Si bien la hora era algo intempestiva, de todos modos habrían tratado de estar en el lugar. Antes de eso había ido a esa misma hora, Ivanisevich, cuando era Ministro de Educación del gobierno de Isabelita. A las 6 y media de la mañana protestó por la ausencia de los arquitectos, ante la única persona que encontró, el sereno." - ¿Y los arquitectos y todo el mundo dónde están?"- preguntó. "Yo me levanto a las 6 y media de la mañana, señor ministro", le respondió el sereno que había sido sacado de la cama.¹⁷⁴

Con la estructura terminada, 4.000 metros cuadrados de depósito en uso, tuvo lugar la segunda licitación para la IV Etapa de construcción. La recepción de ofertas se abrió el 26 de mayo de 1982 en plena Guerra de Malvinas. La IV Etapa incluía todas las instalaciones y terminaciones requeridas hasta la completa terminación del edificio.¹⁷⁵ Para la licitación se tomaron como precios base los de enero de 1982 que había sido un período de considerable estabilidad, dentro de las condiciones de la economía del país. No se consideró la posibilidad de inflación. Las obras fueron adjudicadas a las empresas J. Teitelbaum y Servente Constructora S.R.L. Asociadas. El primero de marzo de 1983 se iniciaron los trabajos que se paralizaron en el mes de octubre por las dificultades financieras derivadas de la inflación y a la insuficiencia de los fondos asignados por el presupuesto al no considerar este factor.

¹⁷³ *ibid.*

¹⁷⁴ *ibid.*

¹⁷⁵ Bullrich, F. *Historial del proyecto de la Biblioteca Nacional. op. cit.*

La llegada de Alfonsín trajo aparejado un nuevo cambio de autoridades y los consiguientes e inevitables trámites burocráticos para la obtención de los fondos necesarios para seguir adelante con la construcción. El 21 de mayo de 1984 se pudo suscribir un acta de renegociación entre la empresa y la Dirección General de Arquitectura Educacional, con la intervención del Secretario de Cultura de la Nación, lo que posibilitó que se concluyeran el primer y segundo subsuelo del edificio a fines de enero de 1985. En julio del mismo año se completó la Escuela de Bibliotecarios, con alguna demora en lo previsto, en razón de la dilación en los pagos y del atraso en la aprobación de los adicionales. Nuevamente las obras comenzaron a retardarse por los inconvenientes originados en la aplicación del Plan Austral y el desagio, hasta que en noviembre quedaron prácticamente paralizadas. Las elevadas tasas de inflación de abril y mayo que habían precedido a la puesta en marcha del Plan Austral, el 15 de junio de 1985, trajeron consigo el Decreto 1096 de desagio que no se debería haber aplicado a las obras de construcción. Pues si las empresas hubieran debido ajustarse al decreto, pasados cuatro o cinco meses hubiesen debido poner dinero propio para lograr continuar con las obras en lugar de recibirlo. Luego de una larga serie de trámites, el 30 de julio de 1986 se suscribió el Acta de readecuación de la anterior acta del 21 de mayo de 1984 que establecía un plazo de 15 meses a partir de los 30 días posteriores a la notificación de la aprobación del Acta a las empresas. Las obras se reiniciaron el 22 de junio de 1987 y se volvieron a paralizar en septiembre de 1988 por falta de pago a las empresas.¹⁷⁶ El contrato de los arquitectos había vencido en julio y se les adeudaba una suma considerable, pero aceptaron continuar con la dirección de la obra, esperando cobrar lo adeudado y suscribir un nuevo contrato. El ministerio aprobó una prórroga que vencía a los quince días de haber sido aprobada. Finalmente se volvió a hacer una nueva prórroga que incluía una cláusula que preveía una negociación entre las partes con vistas a la suscripción de un nuevo contrato. Bullrich y Testa solicitaron entrevistas a tal efecto que no les concedieron. En tales circunstancias el 29 de mayo de 1989, al vencer la última prórroga del contrato de dirección de obra, enviaron una carta documento manifestando que había vencido el plazo y que no habían recibido ninguna respuesta. Se levantó un acta en los depósitos donde estaban las muestras de materiales ensayados y aprobados y partieron, llevándose sus muebles y los planos. Concluyó así la participación de los arquitectos en esa obra.

¹⁷⁶ *ibid.*

Aún cuando fueron entrevistados por técnicos y asesores del nuevo gobierno del doctor Menem, nada se modificó y quedaron excluidos de la etapa de terminación de la obra. Cuando había transcurrido un año, exactamente, el 29 de mayo de 1990, se entrevistaron con el ministro Salonia y le explicaron qué era lo que se les adeudaba. No lograron volver a comunicarse con el ministro y días más tarde iniciaron una acción judicial que continuará indefinidamente, según Bullrich, como otro juicio anterior que iniciaron en 1986.¹⁷⁷ En ese momento, mayo de 1990, faltaba muy poco desde el punto de vista de la construcción para que el edificio estuviera en condiciones de ser inaugurado. El rédito político para quien lograra descubrir la plaqueta inaugural no iba a ser despreciable y no requería de grandes esfuerzos, excepto el de la decisión ejecutiva y la batalla contra la burocracia. Así lo debe haber entendido el presidente de la República, Carlos Saúl Menem, cuando a través de sus colaboradores comenzó a pensar en el nuevo desafío que lo esperaba.

¹⁷⁷ *ibid.*

CAPITULO 5

LA INAUGURACION

*El Presidente de la Nación
Dr. Carlos Saúl Menem
invita a Ud.
al acto de inauguración del nuevo edificio de la
Biblioteca Nacional
el 10 de abril de 1992 a las 18 hs.
en la Avenida del Libertador
entre las calles Agüero y Austria¹⁷⁸*

Se puede decir que la suerte de la Biblioteca para transitar por la burocracia, a pesar del discurso de las autoridades de turno, no varió durante casi todo el siglo a pesar de los diferentes gobernantes de signo político o militar y tampoco más cercano en el tiempo, durante el "proceso de reconstrucción nacional". En 1977 el Almirante Emilio Massera afirmaba que la construcción del nuevo edificio para la Biblioteca Nacional era "una obra al servicio de la cultura y de los argentinos, una obra demasiado importante como para ser detenida. Pararnos ahora resultaría absolutamente antieconómico".¹⁷⁹ No hay que olvidar que por la misma época se había concedido la autarquía al Mundial 78, de la cual hemos hablado al referirnos a José Edmundo Clemente. Cinco años más tarde el Presidente, General Leopoldo Fortunato Galtieri

¹⁷⁸ *Texto original de la invitación.*

¹⁷⁹ D'Amico, Héctor. *La Biblioteca que nadie puede terminar. En: Revista La Nación, Buenos Aires, 13 nov., 1988*

se refería a la Biblioteca diciendo "Esta obra es prioridad uno para las Fuerzas Armadas y será continuada y terminada a pesar de que el pueblo argentino está de austeridad. Afinando el lápiz podremos terminarla en 21 meses"¹⁸⁰, pero tampoco se cumpliría esta vez el plazo anunciado y la situación del viejo local de la calle México seguía agravándose: "la humedad, las plagas y la falta de presupuesto para las encuadernaciones hacen perder miles de ejemplares, mientras diez toneladas de material se arrumban esperando el traslado"¹⁸¹ a los nuevos depósitos debido a que como lo manifestaba Julio Zolezzi, un antiguo empleado, por enredos burocráticos, no les había sido entregada la nueva camioneta y la anterior estaba rota y no había dinero para repararla desde el año anterior. Además de las desinfecciones mensuales que no siempre daban resultado, los gatos seguían colaborando en la defensa del fondo bibliográfico albergado en 40 kilómetros de estanterías repartidas en distintas salas, sótanos y depósitos; además de su lucha con los roedores alguna vez fueron el centro de rencillas domésticas y pequeñas intrigas cotidianas y en una ocasión se llegó a envenenar al gato preferido de Jorge Luis Borges. Hasta los últimos días en la calle México era común encontrarse con algún gato debajo de la silla donde uno estaba leyendo. En 1973 la Biblioteca contaba con 160 empleados y en 1984, sólo 74; en medio de las dificultades, la inauguración del nuevo edificio se demoraría aún casi una década mientras se iban sucediendo varios directores sin que ninguno pudiera ver terminada la nueva sede. El doctor Horacio H. Hernández, director entre 1979 y 1984 sostenía que el edificio en construcción iba a ser el monumento que el país iba a levantar a la cultura nacional¹⁸², sin embargo transcurrió más de una década hasta que se cumpliera el sueño atribuido a los próceres.

Los antecedentes más cercanos de la inauguración arrancan en realidad con un viaje a España del entonces presidente Raúl Alfonsín, durante el cual había conseguido por parte del gobierno español, un préstamo blando por valor de 5 millones de dólares para la Biblioteca Nacional. En su origen el crédito estaba destinado a la compra de equipos. Estos debían ser comprados en España, pero allí sólo podía comprarse un **soft** de computación de 250 mil dólares. El dinero no podría ser aplicado a otras compras, excepto que se compraran productos en otros países y se hiciera figurar como que habían sido embarcados en España. Finalmente,

¹⁸⁰ *ibid.*

¹⁸¹ Sánchez, Matilde. *La Biblioteca. En: Tiempo Argentino, Buenos Aires, 30 dic., 1984*

¹⁸² Hernández, Horacio H. *La Biblioteca Nacional, pasado, presente y futuro. En: Bibliotecología y Documentación, vol. 3 No. 5 (en.-jun.), 1981*

luego de varias negociaciones, obtuvieron el permiso del gobierno español para utilizar los fondos en la terminación de la obra, siempre que se contara con la participación de una empresa española. Por esta razón el contrato se dividió entre la empresa DICASA y empresas argentinas.

El arquitecto Francisco Bullrich estima que el costo actualizado de la obra debe haber alcanzado a 40 millones de dólares, una cifra comparable al precio de los dos **Boeing 727**, comprados por Aerolíneas Argentinas durante la gestión del actual presidente. La compra de los aviones había merecido sólo una columna de 7 centímetros de altura en el diario La Nación.¹⁸³ En 1984 el Subsecretario de Cultura, Marcos Aguinis, también había comparado el costo con el de un **Mirage** o con el de un bombardero **Phantom**.¹⁸⁴

La inauguración, expresión de una voluntad política, le permitió llevarse los réditos de la importante concreción al presidente Carlos Menem. En realidad, "era mínimo lo que faltaba para inaugurar el edificio en las condiciones en que fue inaugurado"¹⁸⁵ y una vez obtenida la nueva sede el tiempo demostrará si esa misma decisión continúa con la dotación de los recursos necesarios para su definitiva puesta en marcha, con servicios eficientes, colecciones organizadas y con el personal suficiente.

La obra inaugurada oficialmente el 10 de abril de 1992, en realidad no está concluida. Faltan algunas terminaciones, en especial los parasoles y varios detalles de terminación sufrieron cambios sin la previa autorización de los proyectistas. Tanto en el auditorio como en las salas de lectura general y especiales se alteró por completo lo proyectado para los cielorrasos de yeso y luego de dos años de la inauguración, están sin conectar a través de cañerías los artefactos de iluminación exteriores que fueron prestados por el Municipio para esa oportunidad.¹⁸⁶ La pérdida de los parasoles es lamentable desde el punto de vista general porque representaban una parte importante del proyecto original. La exclusión de los parasoles surgió en la segunda licitación de la Cuarta Etapa cuando el general Galtieri envió la documen-

¹⁸³ *Entrevista del autor con el arquitecto Francisco Bullrich. Buenos Aires, 22 ag., 1992*

¹⁸⁴ *D'Amico, H. op. cit.*

¹⁸⁵ *Entrevista del autor con el arquitecto Francisco Bullrich*

¹⁸⁶ *Nota del arquitecto Francisco Bullrich al autor, Buenos Aires, 20 dic., 1993*

tación al Comando en Jefe del Ejército. Una comisión interarmas, siguió sus instrucciones de reducir en todo lo posible el costo de la obra y decidió, **manu militari**, suprimirlos. El costo de los parasoles según la relación peso-dólar del momento variaba entre 1.000.000 y 1.800.000 dólares.¹⁸⁷

Uno de los enemigos más importantes para la Biblioteca Nacional en toda su historia ha sido la "gran maraña de la administración pública" al decir del ingeniero Servente, ejecutivo de una de las dos empresas que estuvieron encargadas de la última etapa del proyecto. Cuando la empresa Servente se había hecho cargo de la obra en marzo de 1983 habían calculado que podrían hacer el trabajo en 3 años, pero cinco años después no tenían manera de saber cuándo podrían terminarlo. Francisco Bullrich y Clorindo Testa, que aceptaron dirigir la obra en 1971, soportaron con paciencia durante 18 años las idas y vueltas de la burocracia; en un principio se habían dado un plazo de 12 años pensando en los inconvenientes característicos de cualquier obra pública realizada en el país, pero no pudieron concretar la finalización del proyecto que junto con Alicia Cazzaniga de Bullrich, habían ganado casi treinta años antes.

En 1988, Dardo Cúneo, que ocupó el cargo de director de la Biblioteca Nacional entre 1985 y 1989, luego del breve período de la dirección de Gregorio Weinberg (marzo-noviembre de 1984), manifestó que no se hacía ningún tipo de ilusiones sobre la terminación de la obra; a los 74 años de edad, reflexionaba: "A este paso creo que nunca voy a llegar a ocupar mi nueva oficina".¹⁸⁸ Mientras tanto la situación de la Biblioteca en su local de México seguía siendo difícil: cuarenta de los ciento treinta empleados que tenía se marcharon acogiéndose al retiro voluntario y sólo el empeño de los que se quedaban lograba disimular las verdaderas condiciones de trabajo. Al mismo tiempo se registraban hechos absurdos como la pérdida de una donación de un equipo de computación con 30 pantallas para la futura Sección de Referencias que la firma japonesa NEC había ofrecido a la Biblioteca y de la cual nunca hubo una respuesta oficial y en otra oportunidad, durante la presidencia de Alfonsín, **American Express** sugirió realizar un plan de promoción destinado a recaudar fondos para terminar el nuevo edificio y

¹⁸⁷ *Revista de Arquitectura de la Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires, No. 160, oct., 1992*

¹⁸⁸ *D'Amico, H. op. cit.*

tampoco recibió conestación. Con el correr del tiempo se registraron varios hechos que podrían haber cambiado la suerte de la Biblioteca.

"En 1966 los ingenieros Fernández Long y Reggini prepararon el informe Combina con vistas a proveer a la Biblioteca Nacional de un sistema computarizado. En 1966 la **Ford Foundation** ofreció la posibilidad de otorgar un **Grant** para estudiar la introducción de sistemas computarizados y en junio de 1967, el señor Bixler hizo llegar al señor Nagel, un informe recomendando el otorgamiento de 75.000 dólares a tal efecto. Curiosamente, el gobierno de Onganía no quiso saber nada de recibir plata de una multinacional, de modo que lo que habíamos empezado con poca simpatía en tiempos de Illia, tampoco mejoró después", recordaba en un reportaje el arquitecto Francisco Bullrich.¹⁸⁹

La dirección de obra que hasta 1989 había estado a cargo del Estudio Clorindo Testa-Francisco Bullrich fue asumida por la Dirección de Arquitectura Escolar del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Era de esperar que el Estado hubiera mostrado un mayor respeto por dichos arquitectos, no reemplazándolos, precisamente en la última e importante etapa de finalización de los trabajos.¹⁹⁰ Para el equipamiento se contó con el aporte de la empresa Compañía Internacional de Eventos S.A. la cual por decreto del Poder Ejecutivo referido a la autorización de venta de los automóviles importados para la Feria Internacional del Automóvil, entregó a la Asociación de Protectores de la Biblioteca Nacional, el importe correspondiente al producido de dicha venta en las condiciones estipuladas.

La última exposición internacional del automóvil en Buenos Aires había sido en 1960, en coincidencia con el 150 Aniversario de la Revolución de Mayo¹⁹¹ y el 15 de noviembre de 1990, en un predio de 120 mil metros cuadrados, en la Costanera Sur entre las calles Belgrano y Perón, casi al borde del Río de la Plata, fue inaugurada la exposición sobre la que pronto cayeron suspicacias y más tarde abiertas acusaciones de corrupción. El mentor de la exposición fue Rubén Kaplán, presidente de la Compañía Internacional de Eventos y hermano del ex peluquero del presidente y en esos momentos Jefe de Ceremonial, Enrique Kaplán. El

¹⁸⁹ *Revista de Arquitectura de la Sociedad Central de Arquitectos. op.cit.*

¹⁹⁰ *ibid.*

¹⁹¹ *Extra, Buenos Aires, 16 nov., 1990*

organizador se defendió de las suspicacias surgidas por su relación con Carlos Menem. "Mi amistad con el presidente no influyó en la organización de la muestra". Según Kaplan, el evento había resultado un mal negocio para la compañía y apenas habían recuperado los gastos. Los 132 automóviles, modernos y antiguos, habían entrado al país libres de todo gravamen por el decreto presidencial 1461/91 del 31 de julio de 1990; el Banco Municipal financió las compras en Miami. Del total de dinero recaudado, se deducirían todos los costos de las facturas presentadas por la empresa, y la suma restante se entregaría a la Biblioteca Nacional para la finalización de las obras.¹⁹² La exposición fue declarada de interés nacional por la Subsecretaría de Cultura de la Nación, de interés turístico por el Ente Nacional de Turismo y de interés municipal por la Comuna porteña y contó con los auspicios de la Secretaría General de la Presidencia de la Nación y las embajadas de Japón, Corea, Francia, Alemania y Gran Bretaña, además de la presencia, como estrella invitada, de una conflictiva **Ferrari Testarossa** que le fuera regalada al presidente por un grupo empresario italiano.

Para la realización de la exposición se prometió por parte de la compañía organizadora, el reciclaje del lugar, parquización, iluminación completa, construcción de baños, cloacas, red de agua potable, bacheo y reparación de bancos y aceras; en el montaje se calculaba que trabajarían 800 personas. Por entonces, un sector de público, al que no le interesaban los automóviles mostró su descontento porque durante un mes no podrían pasear por el lugar.¹⁹³ Los automóviles de procedencia japonesa, estadounidense, alemana, coreana, sueca e italiana, fueron subastados en forma pública entre el 18 y el 20 de diciembre, por el martillero José Roberto Brusco. A principios de enero del año siguiente, el entonces diputado socialista Simón Lázara, denunció en el Congreso de la Nación que había habido corrupción en la ejecución de la exposición, y que el predio que había sido cedido en forma gratuita por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, aún no había sido devuelto, que no se habían realizado ninguna de las obras y mejoras prometidas y que el dinero aún no había sido entregado a la Biblioteca Nacional. El legislador se preguntó si todo esto pudo ser posible porque el director de la Empresa, era hermano de un funcionario de estrecha cercanía con el presidente de la República.¹⁹⁴

¹⁹² Barral, Patricia. *Kaplán: autos en subasta*. En: *Revista Noticias, Buenos Aires*, 23 dic. 1990

¹⁹³ *Clarín, Buenos Aires*, 14 nov., 1990

¹⁹⁴ *El Cronista Comercial, Buenos Aires*, 11 en., 1991

Finalmente el 5 de febrero, Saturnino Montero Ruiz, presidente del Banco Ciudad y Hugo Albarello, gerente general, entregaron al Ministro de Educación Antonio Salonia, al subsecretario Julio Bárbaro y al director de la Biblioteca, el cheque No. 203 por valor de 1.810.000 dólares a la orden de la Asociación Protectora de la Biblioteca Nacional. La suma fue el saldo a favor del producto que la Compañía Eventos Internacionales S.A. había obtenido de la venta de los autos. Salonia expresó su satisfacción con la donación y se abstuvo de emitir comentarios acerca del debate en torno de la transparencia de la empresa en la organización de la exposición.¹⁹⁵

La crítica a la exposición de automóviles fue uno de los últimos conflictos que enfrentó el subsecretario Bárbaro, quien renunció en marzo de 1991, como consecuencia de una puja política interna. Asumió en el cargo que dejó vacante José María Castiñeira de Dios, quien a su vez había renunciado a la dirección de la Biblioteca Nacional a fines de febrero, precisamente por diferencias con Bárbaro. En su lugar fue designado, por decisión del presidente Menem, el historiador santiagueño Enrique Pavón Pereyra, antiguo colaborador de Juan Domingo Perón.

El nudo de la puja política tenía en su forma más visible a la Biblioteca Nacional como causa ya que en la renuncia de Castiñeira a su cargo de director, el 28 de febrero, aludió a las graves carencias presupuestarias y de personal que sufría la institución y la imposibilidad de concluir para mediados de 1992, tal como lo había anunciado el presidente, la construcción del nuevo edificio. El ministro de Cultura, Educación y Justicia, Antonio Salonia, apoyó a Castiñeira y también se sumó a la defensa el entonces monseñor Antonio Quarracino, presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, a través de un programa de ATC. Se acusaba a Bárbaro, católico de línea contraria a la de Quarracino de demorar los despachos para firmar los pedidos del director de la Biblioteca, algunos para obtener elementos tan indispensables como una caja de sobres. La crisis de la Biblioteca fue el detonante que marcó el alejamiento de Bárbaro quien ya había presentado su renuncia a mediados de febrero, basada en diferencias ideológicas con el ministro Salonia.¹⁹⁶ Pavón Pereyra y Castiñeira De Dios, compañeros de militancia política desde la juventud en el **Movimiento Nacional Justicialista** iban a enfrentar

¹⁹⁵ Gallo, Alejandra. *Dólares para Salonia y de allí a Castiñeira*. En: *Extra*, Buenos Aires, 6 feb., 1991 y *La Prensa*, Buenos Aires, 7 feb., 1991

¹⁹⁶ *Clarín*, Buenos Aires, 15 mar., 1991

ahora la tarea de concluir la obra de la Biblioteca, que había estado entre las primeras preocupaciones del presidente.

Pocos días después de que Menem asumiera la presidencia, Alberto Kohan, secretario general de la Presidencia de la Nación, consultó a la Fundación Antorchas acerca de qué debería hacerse para reiniciar y terminar las obras de la Biblioteca. La fundación no pudo encontrar una documentación completa y organizada sobre el tema y sugirió que se hiciera un diagnóstico bibliotecológico y arquitectónico sobre la desactualización del proyecto en virtud del largo tiempo transcurrido desde su inicio. La Fundación confiaba en que solamente con un diagnóstico actualizado sería posible poner manos a la obra, elaborar un programa coherente, estimar los costos y movilizar los fondos necesarios para la finalización de la obra. El dinero podría ser obtenido con contribuciones de personas, sociedades, instituciones y organismos internacionales. La contribución ofrecida por Antorchas fue la de organizar y llevar a cabo el diagnóstico que se presentó en dos partes, en marzo y en junio de 1990, al ministro de Educación y Justicia, Antonio Salonia. El informe consta de cuatro volúmenes que comprenden especificaciones, cómputos y planos.

El grupo de trabajo estuvo bajo las órdenes de Celia R. Zaher, funcionaria de la UNESCO que había visitado la Argentina, con autorización del director general de la misma, Federico Mayor Zaragoza. Zaher se ocupó de los problemas bibliotecarios, la arquitecta Martha Clusellas supervisó los estudios arquitectónicos y constructivos. Colaboraron también los arquitectos Raúl J. Pano de la Biblioteca Nacional y Myriam Diner de la Dirección General de Arquitectura Escolar y el director de la Biblioteca, José María Castiñeira de Dios.

Las conclusiones del informe hicieron saber que el edificio contaba con problemas, pero que seguía siendo apto para albergar a la Biblioteca, siempre que se introdujeran las modificaciones y agregados que se señalaban. "Terminar el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional e introducir los cambios que se imponen para que pueda funcionar de un modo acorde con los requisitos actuales de la bibliotecología será, de todos modos, una tarea que requiere - aparte de los fondos necesarios para ello- un alto grado de decisión, autonomía y ejecutividad".¹⁹⁷

¹⁹⁷ *Biblioteca Nacional. Informe presentado por la Fundación Antorchas, Buenos Aires, 23*

El primer tramo del Plan de Habilitación de la Biblioteca fue finalizado el 6 de septiembre de 1991 con la inauguración de la Escuela Nacional de Bibliotecarios donde se habilitaron 3 aulas con 110 pupitres, 2 salas de trabajos prácticos, la sala de lectura Biblioteca del Bibliotecario con 32 puestos de lector, dirección, regencia, sala de profesores, de reprografía, computación y equipamiento técnico-multimedia. Los cursos comenzaron en 1992. El segundo tramo se finalizó con la inauguración de la Biblioteca, el 10 de abril de 1992, fecha en la que quedaron habilitadas las áreas de hemeroteca, de Procesos Técnicos, Depósitos Generales, Tesoro de la Biblioteca, Unesco, Auditorio Jorge Luis Borges, área de Exposiciones Bibliográficas Leopoldo Marechal, área de Plaza de Acceso, Bar, Dirección, Administración, Servicios Técnicos y las áreas verdes de uso público en un espacio parquizado de más de 15 mil metros cuadrados. La parquización estuvo a cargo de la Fundación Fortabat.¹⁹⁸

La inauguración.

Luego de 3 décadas de espera la inauguración del edificio constituyó un verdadero triunfo sobre la burocracia nacional. Si bien antes nadie había sido responsable por las demoras, ahora todos querían la paternidad de la Biblioteca, argumentaba el diario **Clarín** en una nota titulada "El misterio de la Biblioteca".¹⁹⁹ El director, Enrique Pavón Pereyra, había anunciado días antes que hasta el 23 de marzo ningún funcionario podía dar información acerca de la nueva biblioteca; la decisión del gobierno según los comentarios de los pasillos de la Subsecretaría de Cultura estaban relacionados precisamente con el rédito político. A pesar del silencio impuesto por las autoridades, se sabía que sería inaugurada por el presidente.

La noticia de la inauguración fue ofrecida en la conferencia de prensa que tuvo lugar el martes 24 de marzo de 1992 en la Casa de Gobierno; el ministro de Cultura y Educación, Antonia Salonia, el secretario de Cultura, José María Castiñeira de Dios y el director de la Biblioteca, Enrique Pavón Pereyra informaron que el presidente Menem sería el único orador (cosa que finalmente no ocurrió) durante el acto de inauguración que tendría lugar el 10 de abril

mar. y 7 jun., 1990

¹⁹⁸ *Información de la Asociación Protectora de la Biblioteca Nacional*

¹⁹⁹ *Clarín, Buenos Aires, 19 mar., 1992*

de ese mismo año. Habían comprometido su participación el director general de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza y los directores de las bibliotecas nacionales de América Latina y otras personalidades de la cultura. Castiñeira de Dios, dando por descontada la reelección presidencial anunció que "antes de que el presidente Carlos Menem finalice su primer período presidencial, la Biblioteca Nacional estará funcionando a pleno". Salonia destacó que la inauguración tenía un significado excepcional para la vida del país y enfatizó el estado caótico en que se encontraba la Biblioteca: "Hay más de cien mil libros que entraron en los últimos años y que no están registrados; no hay inventario, es decir que no se sabe qué cantidad de libros hay en la Biblioteca; algunos dicen ochocientos mil, otros un millón y medio y otros dos millones; tenemos veintidós mil libros desubicados, de 270 empleados se ha pasado a 50, hace 30 años que no se compra un libro".²⁰⁰

La ceremonia de inauguración del edificio tuvo lugar ante un cortinado de terciopelo rojo que ocultaba la puerta y la plaqueta que fue descubierta por el Presidente de la República y el Director de la Biblioteca. Los invitados se agolpaban en la explanada que rodea al edificio y seguían los discursos, mirando a los oradores en 2 pantallas gigantes que mostraban también el exterior de la Biblioteca desde distintos ángulos. con imágenes tomadas durante el día. En nombre del presidente se cursaron invitaciones de distintos colores para cuatro grupos de personas. Los políticos y embajadores entraban por la rampa de la calle Austria y les correspondió la ubicación más cercana, a un costado del palco donde estaba el presidente, que había arribado a las 19.15, con un cuarto de hora de retraso según lo previsto. Frente al palco se ubicaron los empleados de la Biblioteca. El grupo restante se dividía en dos grupos, actores y escritores y músicos; si bien entraban por la misma esquina de Libertador y Austria, se ubicaban en sectores diferentes.²⁰¹ Pese a que los diarios no los mencionaron, los pocos bibliotecarios de la capital que fueron invitados también entraban junto con estos dos grupos. Los que no disfrutaban de una ubicación privilegiada seguían los acontecimientos en 2 pantallas gigantes colocadas una frente al palco de prensa y otra de cara a la avenida Libertador; la gente que estaba en la calle y en los balcones vecinos también podía verla. La ceremonia fue transmitida en directo por ATC y conducida por el periodista Gómez Fuentes quien logró una entrevista exclusiva con el presidente. ATC fue el único medio que estuvo apostado en el lugar

²⁰⁰ *Clarín, Buenos Aires, 25 mar., 1992*

²⁰¹ *Clarín, Buenos Aires, 11 abr., 1992*

exacto donde estacionó el automóvil presidencial.²⁰² Cuando Arturo Frondizi llegó al lugar la multitud lo saludó con una ovación; fue precisamente bajo su presidencia que se llamó a concurso para la construcción del edificio y el subsecretario de Cultura de entonces, ahora era el ministro de Educación y Cultura, Antonio Salonia²⁰³, quien al final de la ceremonia, saludaba a los escasos invitados que habían entrado a la Biblioteca, mientras a su lado un fotógrafo invitaba a los concurrentes a fotografiarse con él. En la segunda fila de los invitados especiales estaba el embajador estadounidense Terence Todman, quien había sido uno de los primeros en llegar, sentado junto a Carlos Reuteman, antiguo corredor de autos y ahora gobernador de Santa Fe; también estaban algunos de los veinticuatro benefactores de la Biblioteca, como el periodista Bernardo Neustadt y la empresaria Amalia Fortabat; actrices como China Zorrilla, Graciela Borges y Susana Giménez. La televisión recogía sus opiniones; "Es brutal. La cultura se ha puesto de pie", opinó Graciela Borges; "Hoy está prohibido nombrar la palabra frustración" dijo el modisto Gino Bogani. Los discursos de José María Castiñeira de Dios, breve, y el de Federico Mayor Zaragoza, emotivo y extenso, fueron largamente aplaudidos por el público. En un parte de prensa la organización judía **B'nai B'rith Argentina** hizo llegar a las autoridades su felicitación y al mismo tiempo su reproche por haber puesto el nombre de Gustavo Martínez Zuviría, escritor antisemita a una de las salas de la Biblioteca.²⁰⁴ Las figuras que debieron haber sido destacadas por haber concebido el proyecto que ese día se inauguraba, los arquitectos Bullrich y Testa fueron invitados, pero no de una manera especial, mientras que la Sociedad Central de Arquitectos que había organizado el concurso, tres décadas antes, no fue invitada.²⁰⁵ A la ceremonia asistieron los directores de las bibliotecas nacionales de Uruguay, Brasil, Chile, Ecuador, Colombia, Honduras, Panamá, Venezuela, España y Portugal.²⁰⁶

La prensa de la mañana del sábado hablaba de la mezcla de perfume francés, vestidos largos y teléfonos móviles que se habían dado cita en la sede definitiva de la Biblioteca Nacional. Nunca sabremos cuál hubiera sido la reflexión de Borges sobre la repetición del día viernes

²⁰² *Página 12, Buenos Aires, 11 abr., 1992*

²⁰³ *Clarín, Buenos Aires, 11 abr., 1992*

²⁰⁴ *ibid.*

²⁰⁵ *Revista de Arquitectura de la Sociedad Central de Arquitectos. op. cit.*

²⁰⁶ *Biblioteca, Buenos Aires, Año 1 No. 1 (dic.), 1993*

para inaugurar el edificio de la Biblioteca, después de 91 años, y que hubiera opinado de esa mezcla de gente de diversos ámbitos que se dio cita para observar como un presidente constitucional dejaba inaugurada una obra, sobre cuyo telón de fondo había visto desfilar tres décadas de política local y de diversos cambios tecnológicos y culturales; pero María Kodama, la viuda del escritor, interpelada por un periodista sobre qué hubiera dicho Borges sobre la inauguración, no vaciló en contestar: "Más vale tarde que nunca".²⁰⁷

La inauguración fue seguida de dos días de festejos que se denominaron La Fiesta de la Biblioteca, que consistió en números musicales, coros y compañías de ballet, danza y mimos con la conducción de Alejandro Dolina, Walter Yonsky y Guillermo Stronatti. Durante ese fin de semana el público tuvo acceso libre y gratuito a la maratón de espectáculos artísticos cuyos principales protagonistas fueron Leda Valladares y su comparsa, el conjunto Pro Música Antigua de Rosario, el Coro Nacional de Jóvenes, el Coro Polifónico Nacional y el Coro Nacional de Niños, la Orquesta Sinfónica Nacional, el grupo de mimos y títeres Libertablas, la Orquesta Juan de Dios Filiberto con Horacio Salgán y Ubaldo de Lío.²⁰⁸

El presidente comenzó su discurso citando los conocidos versos de Borges sobre la Biblioteca "Yo, que me figuraba el paraíso bajo la especie de una biblioteca" y dijo también que "al inaugurar la Biblioteca Nacional damos un testimonio de fe en la cultura" y "terminamos con el símbolo de la frustración argentina". Para el presidente caía "así otro muro de la indiferencia y la desidia que lastimó, durante más de tres décadas, el acontecer de nuestra patria. Esta Biblioteca ya no será más el índice de una culpa nacional, de menosprecio de la cultura" y era otro signo del cambio que "estamos promoviendo en nuestra querida Argentina a partir de una transformación ética y cultural". El presidente fue el orador central y citó además de Borges, siempre aplaudido cuando fue nombrado, a Marechal, a Juan Pablo II y a André Malraux, en una "alquimia extraña". Sobre el final, el presidente olvidó el discurso escrito y comenzó a improvisar: "La Biblioteca Nacional ya no será más un índice de culpa colectiva". Los Granaderos ejecutaron el Himno Nacional, se descubrió la placa conmemorativa, el arzobispo

²⁰⁷ *Clarín, Buenos Aires, 11 abr., 1992*

²⁰⁸ *Biblioteca. op. cit.*

de la ciudad de Buenos Aires, cardenal Antonio Quarracino bendijo las nuevas instalaciones²⁰⁹ y Castiñeira de Dios, en su carácter de Secretario de Cultura dijo lo siguiente:

"La historia, señor Presidente, no se miente a sí misma. Sabemos que estamos viviendo un momento histórico para la cultura de nuestro país. La conciencia nacional de nuestro pueblo lo sabe. También lo saben los hacedores de la cultura argentina.

Lo saben, también, las personalidades venidas desde más de veintidós países hermanos, que nos acompañan en este acto.

También lo sabe usted, señor Presidente, porque su decisión política hizo posible esta trascendental realización de su gobierno.

Este es un hecho de la cultura que habla, con elocuencia propia, de lo que estamos dispuestos a hacer los argentinos para poner de pie a nuestro país.

Dos palabras finales en respuesta a la tarea que usted nos encomendó:

Misión cumplida, señor Presidente".²¹⁰

La propaganda oficial utilizó amplios espacios en las páginas de los diarios para mostrar la fotografía del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, bajo el lema **Un hecho histórico**. El Ministerio de Educación y Cultura, la Secretaría de Cultura y la Biblioteca Nacional, "la memoria activa de nuestra cultura" consideraban que la inauguración representaba "un símbolo de la nueva época que vive la Argentina porque cierra el capítulo de las frustraciones para dar lugar al tiempo de la realización y porque al saldar una deuda con nuestra cultura, rescata la memoria esencial de nuestro pueblo y nos proyecta directamente hacia el futuro"²¹¹; durante unos días en las carteleras publicitarias de la ciudad se vieron las imágenes del nuevo edificio con la leyenda "El sueño de un presidente" y la cara sonriente de Carlos Menem, con frases alusivas. El tiempo tendrá la respuesta y se encargará de demostrar si sólo se trataba de un discurso político o de un verdadero impulso para la Biblioteca Nacional.

²⁰⁹ *Página 12, Buenos Aires, 11 abr., 1992*

²¹⁰ *Folios, San Miguel de Tucumán, Año 7 No. 61-65, 1992*

²¹¹ *Clarín, Buenos Aires, 10 abr., 1992*

Dos meses después de la inauguración, Bernardo Neudstad, uno de los colaboradores para la terminación e inauguración de la Biblioteca, condujo el primer programa transmitido por televisión desde el nuevo edificio, la noche del 21 de julio. Uno de los invitados fue el ministro del interior, José Luis Manzano, que en esos momentos debía enfrentar la posibilidad de perder su cartera en el gabinete. El escritorio usado para el reportaje fue el mismo que usó Borges durante su período de director de la Biblioteca. Estaban también las actrices Dora Baret, Norma Aleandro y Sandra Ballesteros, y el ministro de Economía, Domingo Cavallo.²¹²

La Mudanza

La preparación de la mudanza comenzó a tomar ritmo a mediados de marzo de 1992. El "refugio de silencio y estudio" del que había hablado Paul Groussac en la lejana inauguración del primer año del siglo XX, se transformó en el agitado centro de operaciones donde quince conscriptos al son de la música de **rock and roll** se dedicaban a la limpieza y embalaje de los libros que iban a ser trasladados. Por iniciativa del Ejército los conscriptos del Regimiento I bajo las órdenes del Teniente Coronel José Daniel Sosa Montepagano comenzaron a encargarse de la tarea de limpiar y embalar los libros. Los soldados tenían estudios secundarios y se habían presentado como voluntarios; considerando que para la tarea se necesitarían aún dos clases más de conscriptos se determinó en el futuro, dictar clases específicas de bibliotecología para especializar a los soldados. En los días siguientes se sumarían 30 soldados más del Remimiento de Granaderos. Los conscriptos usaban barbijo y guantes por el polvo espeso que flotaba en el ambiente. La limpieza no era sencilla porque en algunos casos se trataba de libros que estaban sin limpiar desde hacía 100 años y tenían hongos y excrementos de gatos. El arquitecto Raúl Pano, jefe de operaciones, aseguró que con la ayuda del ejército los tiempos de la mudanza total se reducirían en un tercio²¹³ y no se equivocó, pues en el breve lapso de 17 meses se realizó el trasvasamiento en forma completa de más de un millón de piezas bibliográficas. Con un acto lleno de música, guardias de honor y papelitos, se realizó el traslado de las últimas obras y se cerraba así uno de los capítulos más polémicos de la administración cultural argentina. La salida de las últimas obras fueron custodiadas por una guardia especial, mientras la Banda Tacuarí del Regimiento Patricios ejecutaba el tango **El último café**. Se trataban de los 100 tomos de los **Documentos Inéditos de España** editados en Madrid en 1880, que los cons-

²¹² *Clarín, Buenos Aires, 23 jul., 1992*

²¹³ *Clarín, Buenos Aires, 27 mar., 1992*

criptos habían envuelto en cartón acanalado y atados con cintas celestes y blancas. La banda de música del Regimiento de Patricios, formada en la calle ejecutaba la **Cabalgata de las Walkirias**. Estaban presentes junto al director de la Biblioteca, el ministro de Cultura y Educación Jorge Alberto Rodríguez, el secretario de Cultura, José María Castiñeira de Dios, el Jefe del Estado Mayor General del Ejército, Martín Balza; el jefe del Estado Mayor Conjunto Mario Cándido Díaz y el periodista Bernardo Neudstat. Algunos bibliotecarios paseaban entre las estanterías vacías, a varios se los veía emocionados. Mientras la banda tocaban los tangos **Caminito** y **Sur**, desde los balcones del primer piso caían volantes de la secretaría gremial de la Secretaría de Cultura de la Nación, reclamando el pase a planta permanente del personal transitorio de la Biblioteca.²¹⁴

La protesta y el malestar de los empleados había comenzado en realidad bastante antes. En octubre de 1991, el Sindicato de Obreros y Empleados de la Educación y la Minoridad (SOEME) repartía a los lectores que concurrían a la Biblioteca Nacional fotocopias de una carta de lectores publicada en el diario El Cronista Comercial.²¹⁵ En la carta el lector hacía referencia a la donación de un rodillo para la fotocopidora que había realizado la empresa XEROX para reparar la única máquina al servicio de los usuarios de la Biblioteca y al paro de los empleados a causa de la aparición de trabajadores denominados **ñoquis**. Parte del personal con 10 y 20 años de antigüedad ganaban sueldos de 2 millones de australes y el personal nuevo con categorías 21 y 22A que no trabajaban o sólo lo hacían 15 o 20 minutos por día cobraban alrededor de 5 millones de australes.²¹⁶ El 29 y 30 de julio de 1992 el personal afiliado al SOEME realizó un paro en contra de las nuevas normas escalafonarias en el SINAPA. Un comunicado del SOEME solicitaba al ministro de Educación de entonces, Salonia y al Secretario de Cultura, Castiñeira de Dios, que tomaran intervención ante "la burla" que significaba que se hubieran dejado de lado los conocimientos específicos, antigüedad, idoneidad, preparación técnica y años de trabajo.²¹⁷

²¹⁴ Clarín, Buenos Aires, 22 set., 1993

²¹⁵ El Cronista Comercial, Buenos Aires, 11 oct., 1991. Carta del lector Miguel Doura (Biblioteca Nacional qué será de tí)

²¹⁶ Equivalente a 200 y 500 dólares de feb. 1994

²¹⁷ Clarín, Buenos Aires, 30 jul., 1992

Con la terminación de la mudanza el 21 de setiembre de 1993 se abrió una nueva etapa para la institución que a pesar del esfuerzo de sus directores anteriores, presenta un atraso tecnológico de más de 40 años y que será necesario revertir.²¹⁸

En junio de 1993 el Diario Clarin anunciaba en su portada que "a 14 meses de la inauguración la Biblioteca Nacional sigue siendo un proyecto". Según el diario, todavía faltaba llevar al nuevo edificio más de un millón de libros; se trasladaban 400 por semana y a ese ritmo se tardaría 50 años en concluir la mudanza y por el momento se podían consultar 30 obras consideradas las más solicitadas. El artículo citaba manifestaciones de Julio Zolezzi, asesor bibliográfico y uno de los responsables del operativo de trasvasamiento de los volúmenes, quien recordó el compromiso del gobierno en el momento de la inauguración en el sentido de que la Biblioteca estaría funcionando a pleno en 3 años. En la Biblioteca Nacional de Roma, el traslado de una sede a otra había demorado 12 años y en Toronto, Canadá, 9 años. En la sede de Libertador había además de los 30.000 volúmenes disponibles, otros 100.000 semiembalados en los depósitos del subsuelo que deberían volver a rotular e inventariar. Para consultarlos existía un "servicio diferido" de 24 y 48 horas de demora. Por el momento la nueva sede funcionaba como una gran hemeroteca con libros. Según Clarin el director Enrique Pavón Pereyra justificaba el proceso ya que era lógico que en un primer momento se diera prioridad a lo que más demanda tenía, ya que 7 de cada diez personas iban a la Biblioteca a consultar diarios y revistas. La hemeroteca funcionaba de 10 a 24 horas y poco después de la inauguración el director había anunciado que la Hemeroteca funcionaría las 24 horas como funcionaba en la Biblioteca del Congreso, pero finalmente eso no se cumplió. Otra crítica que se realizaba a la Biblioteca era la prohibición de ser utilizada por menores de 16 años; contrariamente a lo que ocurría en la sede de México donde había una sala de lectura juvenil. Por otro lado los conflictos de índole gremial tampoco ayudaban. El Sistema Nacional de la Profesión Administrativa (SINAPA) realizó nuevos encasillamientos del personal y los 80 empleados, entre permanentes y contratados, sufrieron indirectas modificaciones en sus haberes y como casi todos bajaron de categoría los aumentos no se notaban. El funcionamiento irregular de los pequeños ascensores

²¹⁸ *Biblioteca. op.cit.*

para libros dificultaban la circulación de los volúmenes; cuando no funcionaban sólo se podía consultar el material existente en la sala.²¹⁹

Como respuesta al artículo de Clarín, Enrique Pavón Pereyra envió una carta a la directora del diario, Ernestina Herrera de Noble²²⁰, solicitándole que publicara en forma completa las aclaraciones respecto a las declaraciones adjudicadas al funcionario Julio Zolezzi. En cinco páginas, cuyas copias estuvieron colocadas en la puerta de entrada de la Biblioteca durante algún tiempo, resumía el estado del trasvasamiento y la forma en que se estaba llevando a cabo (hasta el momento se habían trasladado 830 toneladas de material) así como los servicios que se brindaban en la nueva sede. Pavón Pereyra afirmaba que la fotografía del depósito aparecida en el diario, no era representativa del traslado que había sido gestado y llevado a cabo por decisión de las actuales autoridades de gobierno y que los materiales fotografiados eran remanentes de impresos de la propia Biblioteca, algunos de ellos de vieja data que habían sido trasladados a los depósitos del edificio entonces en construcción entre 1986 y 1987, junto con algunos materiales que en gran parte estaban obsoletos y concluyó su nota con el párrafo siguiente:

"Por último será bueno recordar que el actual Gobierno ha terminado la sede de la Biblioteca Nacional después de más de 30 años de penurias, y que por primera vez después de muchos años, la Institución cuenta con un presupuesto propio de \$ 10 millones, que no obstante el difícil momento, permitirá a la Biblioteca Nacional cumplir con los compromisos que tiene con la comunidad".²²¹

El Masterplan para la Biblioteca Nacional

Los orígenes del proyecto estarían en la solicitud de colaboración que el presidente Menem le efectuara al embajador de Estados Unidos en la Argentina, Terence Todman, para

²¹⁹ *Clarín*, Buenos Aires, 2 jun., 1993

²²⁰ *Biblioteca Nacional. Nota 202/93, de Enrique Pavón Pereyra a Ernestina Herrera de Noble*, Buenos Aires, 8 jun., 1993

²²¹ *ibid.*

que la Biblioteca Nacional se modernizara antes de la inauguración. Todman convocó al sector privado para que definieran qué necesitaba la Biblioteca, y además buscó ayuda en Estados Unidos; de allí surgió la denominación de **Masterplan**, como los proyectos de ese país que involucran a la comunidad. El ministerio de Economía estaba en conocimiento del proyecto y se estudiaría la posibilidad de mejorar los recursos que la Secretaría de Cultura destinaba a la Biblioteca. Con el decidido liderazgo del sector privado argentino el Masterplan tenía firmes posibilidades de concretarse.

Para formular el diagnóstico sobre la situación de la Biblioteca, El Consejo Empresario Argentino contó con la colaboración del licenciado Nicanor Saleño, quien asumió la responsabilidad de contar con un equipo de trabajo y coordinar su actividad. El equipo autodenominado "grupo de planeamiento" fue integrado por los profesores Roberto Cagnoli y Leonor Estrella, asesores del área bibliotecológica, el ingeniero Luis P. Beccaria en el área sistemas y la contadora Jacqueline Donín en el área administrativa, también trabajó con el grupo, personal del estudio Pistrelli, Díaz y Asociados y contaron con el apoyo de la Embajada de Estados Unidos, el Instituto Cultural Argentino Norteamericano (ICANA) y la organización **Partners of the Americas**, que trajeron al país al doctor Alan Stein, de la Universidad de California, que durante más de un mes aportó sus conocimientos y experiencia en el campo bibliotecológico.²²²

El 21 de diciembre de 1992 el Consejo Empresario Argentino presentó públicamente el proyecto en conferencia de prensa. La donación del plan fue aceptada por Resolución No. 2855 del Ministerio de Cultura y Educación el 22 de octubre de 1992 y fue aprobado en noviembre del 93, razón por la cual no podría ponerse en práctica en 1994. Si el Masterplan no sigue el camino del olvido como sucediera con el voluminoso informe de la Fundación Antorchas y logra concretarse, la institución sería informatizada y comenzaría a integrar una red. El proceso de informatización de la Biblioteca requerirá tres etapas y una inversión de 9 millones de dólares. La primera etapa abarca la catalogación de obras en computadora y la instalación de pantallas para la consulta de los lectores; la segunda fase consiste en la puesta en práctica de la

²²² Consejo Empresario Argentino. *Masterplan: estudios, programas y acciones para la modernización de la Biblioteca Nacional*. Buenos Aires, CEA, 1993

Red Informática Federal que intercomunicará la sede de la Capital con bibliotecas provinciales y la tercera etapa será la comunicación con otros países mediante comunicación satelital por antena parabólica. Para que este intercambio de información sea posible el proyecto prevé la compilación de un Catálogo Nacional Unificado con los datos que poseen las diferentes instituciones nacionales. Cuando se diseñó el proyecto se estimaba que el proceso demoraría cuatro años y que para mediados de 1994 funcionaría el Satélite Doméstico Argentino, pero la aprobación del Masterplan demoró casi un año y finalmente fue aprobado por un decreto presidencial²²³. La puesta en marcha del plan podría ser una contribución positiva para el pasaje de una sede de 6.700 m² a otra de 45.000 m², que va a demandar mayores recursos; si se tiene en cuenta que los recursos siempre fueron deficientes en la antigua sede, la expectativa crece. En el aspecto organizativo, la introducción de la computación tal vez colabore en la realización de un inventario que determine el número real de piezas que atesora la institución. A lo largo de la existencia de la Biblioteca los distintos directores, desde Paul Groussac en adelante, han corregido las cifras dadas por los que los habían antecedido en el cargo; en el informe de Melo hay correcciones a los números de Groussac y Martínez Zuviría corrigió los de Melo; lo cierto es que hasta el momento no hay una cifra exacta. A comienzos de 1991 José María Castiñeira de Dios, entonces secretario de Cultura, afirmaba que el estado de conservación de los libros era malo, faltaba una simple computadora, los ficheros estaban envejecidos y faltaba actualización en la catalogación. La Biblioteca siempre había estado abandonada por los poderes públicos y sus directores siempre fueron verdaderos héroes. Respecto del inventario opinaba que nunca se sabría cuántos volúmenes había "porque no hay inventario y nadie sabe cuántos volúmenes tiene. Algunos dicen que son un millón y medio, otros creen que son dos millones y algunos opinan que son ochocientos mil. Lo seguro es que hay libros de siglos afectados por la humedad".²²⁴ A fines de diciembre de 1993 algunos empleados consultados respondían que se estaría por comenzar un inventario de muebles, máquinas y útiles, pero todavía no se sabía cuando se realizaría lo mismo con el fondo documental. La sala de reservados posee aproximadamente 14 mil piezas, y cuenta con un sistema magnético de seguridad para evitar los robos; pero no existe un registro que de cuenta exacta de las valiosas obras, que están guardadas en un espacioso salón del tercer piso, rodeadas del retrato de los hombres que han ocupado el cargo de director desde el siglo pasado y los directores fallecidos en este siglo.

²²³ *La Naga, Buenos Aires, Año 3, No. 102, 29 dic., 1993*

²²⁴ *Noticias, Buenos Aires, 1o. dic., 1991*

La demora en el trasvase de los libros estuvo prevista en un principio en 3 años, pero finalmente se logró realizarlo en sólo 17 meses. El ordenamiento del fondo bibliográfico en la nueva sede demandará un tiempo todavía indeterminado. En febrero de 1994 no se había podido determinar qué cantidad de libros faltaban por las condiciones en que fue realizado el trasvase y porque aún no existe información en un sistema computarizado. Existían 30 mil libros catalogados, los más consultados; el resto también estaba a disposición del público pero no se podía estimar la demora en encontrarlos. Los libros que se reciben por ley de depósito legal se estaban inventariando pero no estaban a disposición de los lectores.²²⁵

Bullrich cree que nadie ha pensado en la Biblioteca como un verdadero banco nacional de datos, una vez terminada. "Siempre ha sido vista como un mero depositario del repositorio nacional, donde vienen unos señores bastante viejitos, a sacar libros llenos de tierra y a consultar obras sin un propósito realmente útil. Pero ésa no es la forma en que debe ser encarada la visión de la Biblioteca Nacional, puesto que una vez que ésta tenga un sistema de computación desarrollado con inteligencia, se convertirá en un importante banco nacional de datos de todo tipo. De esta manera, será un elemento integrador del conocimiento y podrá tener una incidencia en la realidad económica ulterior muy grande. La Biblioteca pasaría a ser cabecera de un sistema bibliotecario nacional integrado, a donde se puedan comunicar por computación bibliotecas del interior y del exterior. Así, el acceso a la información estaría tan facilitado y sería tan completo, que se produciría un efecto económico que yo creo que no sería nada desdeñable. Incluso ahora que se visualiza la incorporación de la computadora a la Biblioteca Nacional, se la ve como una cosa interna del edificio. Se ve sólo la parte práctica de no tener fichero, pero la computación es mucho más que eso".²²⁶

Existe la creencia de que un país no está completo sin una Biblioteca Nacional, pero algunos países no la tienen ni la tendrán y actualmente se debate sobre si "deben ser consideradas como un lujo cultural prestigioso, pero del que, en última instancia, se puede prescindir, o como un elemento vital en el sistema informativo de la nación y, por consiguiente, una

²²⁵ *La Maga, Buenos Aires, Año 3, No. 109, 16 feb., 1994*

²²⁶ *Timmerman, Sergio. Hablan los proyectistas. (Entrevista a los arquitectos Francisco Bullrich y Clorindo Testa). En: La Razón, Buenos Aires, 13 abr., 1986*

contribución vital a la futura salud económica del país. Cada vez menos países van a estar dispuestos a sostener caros símbolos de su nacionalidad, a menos que sean algo más que símbolos".²²⁷

Desde la mudanza, considerada transitoria, a la calle México, transcurrieron noventa y un años, casi un siglo, hasta la instalación de la Biblioteca Nacional en su sede definitiva, pero su historia no ha terminado, continuará ligada a la de la Nación y deberá ser un reservorio de la producción intelectual del país y de los argentinos en cualquier lugar del mundo; deberá tratar además de enriquecer su colección y atesorar no sólo libros, sino todos los soportes actuales y futuros para constituirse en la memoria de la humanidad, que según sostenía Borges, es la pretensión de toda biblioteca; "dicen que a un hombre le debe emocionar todo. A mí sólo me emocionan ciertas cosas, una de ellas, los libros".²²⁸

²²⁷ Line, Maurice B. *National libraries in a time of change* (1988), citado por Manuel Carrión Gútiérrez. En: *El futuro de las bibliotecas nacionales. Separata de Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*. Madrid, No. 15, 1992

²²⁸ *Primera Plana*, Buenos Aires, No. 334, 20 mayo, 1969

DIRECTORES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DESDE SU CREACION

1810 Cayetano Rodríguez (nunca se hizo cargo)
1811-1821 Luis Chorroarín
1821-1822 Saturnino Segurola
1822-1828 Manuel Moreno
1828-1833 Ignacio Grela (interrumpido unos meses en 1829, se hizo cargo Valentín

Alsina)

1833-1837 José María Terrero
1837-1852 Felipe Elortondo y Palacios
1852-1853 Marcos Sastre
1853-1858 Carlos Tejedor
1858-1871 José Mármol
1871-1879 Vicente Quesada
1879-1884 Manuel R. Trelles
1884-1885 José Antonio Wilde
1885-1929 Paul Groussac
1929-1930 José Luis Lanza
1930-1931 Carlos F. Melo
1931-1955 Gustavo Martínez Zuviría
1955 José Luis Trenti Rocamora (interventor durante 1 mes)
1955 Raúl Touceda (interventor durante 2 meses)
1955-1973 Jorge Luis Borges
1973-1976 Vicente Sierra
1978-1979 José Edmundo Clemente
1979-1984 Horacio H. Hernández
1984 Gregorio Weinberg
1985-1989 Dardo Cúneo
1989-1991 José María Castiñeira de Dios
1991- Enrique Pavón Pereyra

**LECTORES QUE CONCURRIERON A LA BIBLIOTECA NACIONAL
ENTRE 1924 y 1954**

Año	Cantidad de lectores
1924	86.655
1925	89.270
1926	94.209
1927	99.755
1928	111.176
1929	108.876
1930	139.938
1931	79.455
1932	95.594
1933	90.260
1934	110.046
1935	117.832
1936	103.686
1937	103.493
1938	109.132
1939	115.716
1940	130.888
1941	135.491
1942	119.840
1943	128.318
1944	127.374
....
1954	87.417

INDICE

Achával Rodríguez, Francisco, 80
Aerolíneas Argentinas, 101
Aguinis, Marcos, 101
Aguirre, Julián, 29
Aguirre, Manuel, 27
Albarello, Hugo, 106
Alcorta, Amancio, 18, 55
Aldao, Carlos A., 23
Aleandro, Norma, 115
Alfonsín, Raúl Ricardo, 96, 101, 103
American Express, 103
Anales de la Biblioteca, Los, 23
Altar de la Patria, 94
Aramburu, Pedro Eugenio, 62, 73
Arata, Pedro N., 22
Archivo General de la Nación, 8
Argentina, La, (Revista), 35
Argentina Televisora Color (ATC), 66, 111
Argerich, Juan Antonio, 23
Arias Madrid, Arnulfo, 13
Artigas, José Gervasio
Asociación Amigos de la Literatura Inglesa, 50
Asociación Cultural Argentina (ASCUA), 52
Asociación de Protectores de la Biblioteca Nacional, 104, 106
Avellaneda, Nicolás, 20
Azamor y Ramírez, Manuel de, 16, 17
Balza, Martín, 116
Ballesteros, Sandra, 115
B'nai B'rith Argentina, 111
Banco Ciudad, 106

Banco Municipal, 105
Banda Tacuarí, 116
Bárbaro, Julio, 106, 107
Baret, Dora, 115
Beccaria, Luis P., 119
Belgrano, Manuel, 16, 94
Beuf, Francisco, 22
Biblioteca, La, 22, 43, 58
Biblioteca del Congreso (Argentina), 118
Biblioteca del Congreso (Estados Unidos), 16
Biblioteca Nacional de Colombia, 12
Biblioteca Nacional de Chile, 11
Biblioteca Nacional de Florencia, 13
Biblioteca Nacional de Francia, 15
Biblioteca Nacional de Nicaragua, 12
Biblioteca Nacional de Panamá, 12
Biblioteca Nacional del Brasil, 11
Biblioteca Nacional del Uruguay, 10
Biblioteca Nacional Lenin, 16
Billoch Newbery, Alejandro, 80
Bioy Casares, Adolfo, 46
Bogani, Gino, 111
Borges, Graciela, 111
Borges, Jorge Luis, 8, 19, 43, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 57,
58, 59, 60, 61, 63, 68, 84, 87
100, 109, 112, 113, 114, 122
Brasil, 11, 111
Brunet, Sistema de, 21
Brusco, José Roberto, 106
Bullrich, Francisco, 80, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 93, 97,
100, 103, 104, 112, 122
Buonocore, Domingo, 13
Buxareo, (Colección), 40

Cabildo, (Diario), 46
Cabildo Eclesiástico, 16
Cabildo Gobernador de Montevideo, 11
Cagnoli, Roberto, 120
Campeonato Mundial de Fútbol (Mundial 78), 65, 100
Cámpora, Héctor J.,
Calandrelli, Matías, 23
Cané, Miguel, 22, 29
Carrasco, Gabriel, 29
Castellani, Leonardo, 35
Castiñeira de Dios, José María, 106, 107, 108, 110, 111, 113,
116, 117, 121

Cavallo, Domingo, 115
Cazzaniga, Alicia D., 81, 85, 87, 89, 103
Clemente, José Edmundo, 8, 49, 51, 53, 54, 56, 59, 61, 63, 64,
65, 66, 67, 68, 69, 84, 87, 94, 100
Club de los Cuentistas, 50
Clusellas, Martha, 108
Colegio Libre de Estudios Superiores, 52
Colombia, 12, 112
Coll, Jorge E., 17
COMARCO, Empresa, 90, 92
Comisión de Amigos de la Biblioteca Nacional, 57, 73
Comisión Nacional de Cultura, 39
Compañía Internacional de Eventos S.A., 104, 105, 106
Conferencia Episcopal Argentina, 107
Consejo Empresario Argentino, 119, 120
Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico, 72
Coro Nacional de Niños, 113
Coro Polifónico Nacional, 113
Cottini, Arístides, 80
Courois, Ulric, 23
Crespo Montes, Raúl M., 64

Chile, 11, 112
 Chorroarín, Luis José de, 10, 16, 17
 Cúneo, Dardo, 103
 Darío, Rubén, 22
 Dell'Oro Maini, Atilio, 51
 Díaz, Mario Cándido, 116
 DICASA, Empresa, 101
 Diner, Myriam, 108
 Dirección General de Arquitectura Escolar, 108
 Dirección Nacional de Arquitectura Educacional, 75, 87, 94, 96, 104
 Dolina, Alejandro, 112
 Donín, Jacqueline, 119
 Drago, Luis María, 23
 Ecuador, 112
 Embajada de Estados Unidos, 120
 Escuela de Arquitectura de la Universidad del Litoral, 86
 Escuela de Bellas Artes, 72
 Escuela de Bibliotecarios del Museo Social Argentino, 63
 Escuela Nacional de Bibliotecarios, 59, 63, 68, 79, 84, 96, 108
 España, 101, 112
 Espezel Berro, 89, 90
 Esquiú, (Semnario), 67, 68
 Estrada, Angel, 29
 Estrella, Leonor, 120
 Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 72
 Facultad de Filosofía y Letras, 53
 Federación Argentina de Sociedades de Arquitectos, 80
 Feria Internacional del Automóvil, 104
 Fernández Long, Hilario, 85, 104
 Fernández Monjardín, Federico, 73, 74
 Ford Foundation, 88, 104
 Fortabat, Amalia, 111

Foulché-Delbosc, Raymond (Colección), 55
Frías, (Colección), 40
Frondizi, Arturo, 111
Fundación Antorchas, 107, 108, 120
Fundación Bariloche, 84
Fundación Eva Perón, 62, 73
Fuerzas Armadas, 100
Galtieri, Leopoldo, 95, 100, 102
García, Juan A. (h.), 29
García de Loidy, Ludovico, 17
García Mérou, Martín, 23
García Velloso, J.J., 30
Ghigieri Hermanos S.A., 93
Giménez, Susana, 111
Gómez Fuentes, José, 111
González, Joaquín V., 28
González, Oscar, 94
Gramajo, Artemio,
Gregeiro, Clemente L., 23
Grosso Soto, Alfredo, 68
Groussac, Cornelia, 51
Groussac, Paul, 7, 8, 13, 18, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 37, 39, 40, 41,
43, 45, 46, 51, 55, 58, 59, 60, 71, 115, 121
Guido, José María,
Gutiérrez, J.M., 29
Hernández, Horacio H., 100
Herrera de Noble, Ernestina, 118
Honduras, 112
Illia, Arturo Humberto, 88, 104
Instituto Cultural Argentino Norteamericano, (ICANA), 120
Instituto Torcuato Di Tella, 84
Ivanisevich, 95
Jesuitas, 10

Jockey Club, 57
José, Rey de Portugal, 11
Juan Pablo II, 113
Junta Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata, 16
Justo, Agustín P., 44
Kaplán, Enrique, 105
Kaplán, Rubén, 105
Kodama, María, 112
Kohan, Alberto, 107
Lacordaire, Henri, 18
Lamas, André, 18
Lanús, Roque, 44
Lanusse, Alejandro Agustín, 90
Larrañaga, Dámaso Antonio, 10
Laurencena, Miguel, 34
Lázara, Simón, 106
Leguina, (Colección), 40
Levillier, Diana, 89, 90
Levingston, Roberto Marcelo, 89
Libertablas, (grupo de minos y títeres), 113
Library Journal, 22
Lío, Ubaldo de, 113
Lonardi, Eduardo, 50, 53
Lugones, Leopoldo, 23
Llerena Amadeo, 64, 94
Maleck, Gustavo, 90
Malraux, André, 113
Malvinas, Guerra de, 95
Manzana de las Luces, 18
Manzano, José Luis, 114
Marechal, Leopoldo, 109, 113
Mármol, José, 59, 60
Martín, Eduardo, 80

Martínez Zuviría, Gustavo, 7, 8, 17, 18, 35, 38, 39, 40, 41,
42, 43, 44, 45, 46, 47, 49, 50, 53,
54, 55, 57, 68, 71, 72, 73, 111,
121
Massera, Emilio, 95, 99
Masterplan, 119, 120, 121
Mayor Zaragoza, Federico, 108, 110, 111
Melo, Carlos Francisco, 8, 34, 35, 36, 37, 38
Menem, Carlos Saúl, 97, 98, 99, 102, 105, 106, 107, 109, 110,
113, 114
Ministerio de Aeronáutica, 92
Ministerio de Bienestar Social, 94
Ministerio de Cultura y Educación, 104, 114, 120
Ministerio de Economía, 119
Ministerio de Educación y Justicia, 75, 80
Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 72
Mitre, Bartolomé, 18, 22
Montero Ruiz, Saturnino, 106
Moreno, Francisco P., 18
Moreno, Mariano, 16, 17, 27, 31, 64
Morra, Carlos, marqués de Monterocchetta, 24, 25, 26
Movimiento Nacional Justicialista, 107
Mozart, Wolfgang Amadeus, 28
Municipalidad de Buenos Aires, 80, 102, 106
NEC, Empresa, 103
Neustadt, Bernardo, 111, 114
Nicaragua, 12
Obligado, Rafael, 29
Ocampo, Silvina,
Ochoa, Arturo, 43, 72
Olivos, (Casa Presidencial de), 74
Onganía, Juan Carlos, 87, 89, 104
Oribe, (Colección), 40

Orquesta Juan de Dios Filiberto, 113
Orquesta Sinfónica Nacional, 113
Ortiz, Roberto Macelino, 74
Padilla, Ernesto E., 35
Palacios, Pedro B., 23
Panamá, 12, 112
Pando, Horacio J., 80
Pano, Raúl J., 108, 115
Partners of Americas, 120
Pavón Pereyra, Enrique, 107, 109, 118
Payró, Julio Eduardo L.,
Pellegrini, Carlos, 29
Penna, Carlos Víctor, 42
Peña, Eduardo, 56
Perón, Eva, 74, 75, 94
Perón, Isabel, 95
Perón, Juan Domingo, 47, 50, 74, 75, 84, 107
Petit de Murat, Ulises, 46
Piñeiro, Norberto, 23
Pistrelli, Díaz y Asociados, Estudio, 120
Plan Austral, 96
Plaza, Victorino de la, 23
Portugal, 112
Posse, José, 20
Premio Di Tella de Pintura, 86
Pro Música Antigua de Rosario, Conjunto, 113
Puerto Rico, 12
Quarracino, Antonio, 107
Quesada, Ernesto, 23
Quinta Unzué, 73, 74
Ramírez, Alejandro, 12
Ramos Mejía, José María, 22
Reggini, Horacio, 85, 104

Regimiento de Granaderos, 115
Regimiento Patricios, 116
Regimiento I, 115
Reuteman, Carlos, 111
Revolución Libertadora, 48, 49, 57, 58, 61, 67, 68
Rivarola, Raúl, 81
Roca, Julio A., 29, 31
Rodríguez, Jorge Alberto, 116
Rodríguez Larreta, Enrique, 23
Romero, Juan José, 18
Saavedra, Cornelio
Sábado, Ernesto, 46
Sabor, Josefa Emilia, 54
Saénz Peña, Roque, 23
Saleño, Nicanor, 119
Salgán, Horacio, 113
Salonia, Antonio, 106, 107, 108, 109, 111
Sánchez Gómez, Javier, 81
San Martín, José de, 94
Saravia, José Manuel, 51
Sarmiento, Domingo Faustino, 20, 31
Satragno, Lidia (Pinky), 59
Schiaffino, Eduardo, 22
Secretaría de Cultura, 114
Selva, Manuel, 21, 23, 41
Serú, Juan E., 27, 28, 29
Servente Constructora S.R.L., Empresa, 96, 103
Servente, Ing., 103
Simon, Herbert A., 52
Sindicato de Obreros y Empleados de la Educación y la Minoridad (SOEME), 116,
117
Sisson, (Padre Sisson), 29
Sistema Nacional de la Profesión Administrativa (SINAPA), 117

Sociedad Argentina de Escritores, 50, 51
Sociedad Central de Arquitectos, 75, 80, 112
Solsona, Justo José, 81
Sosa Montepagano, José Daniel, 115
Soto, Mario, 81
Stein, Alan, 120
Storni, Adolfo, 80
Stronatti, Guillermo, 112
Suárez, Odilia, 80
Suárez, Reinaldo, 42, 67, 68
Summa, (Revista), 89
Sussini, Miguel, 86
Taiana, Jorge, 94
Teitelbaum, Empresa, 96
Testa, Clorindo, 81, 86, 87, 88, 89, 90, 93, 97, 103, 104, 112
Testa, Teresa, 90
Tiempo, César, 46
Todman, Terence, 111, 119
Touceda, Raúl, 47
Trenti Rocamora, José Luis, 47
Unesco, 108, 109, 110
Unión Cívica Radical Principista, 34
Universidad de Buenos Aires, 53
Universidad del Litoral, 39
Universidad del Museo Social Argentino, 63
Unzué, Mariano, 74
Uruguay, 10, 112
Uriburu, José Félix, 35
Valladares, Leda, 112
Vedia, Mariano de, 29
Venezuela, 112
Victorica, Benjamín, 24
Victorica, Inés, 24

Viola, Roberto, 95
Wagner, Richard, 28
Wast, Hugo (seudónimo literario de G. Martínez Zuviría)
Weinberg, Gregorio, 103
Williams, Alberto, 23, 28
XEROX, Empresa, 116
Yonsky, Walter, 112
Zaher, Celia, 108
Zolezzi, Julio, 100, 117
Zorrilla, China, 111

BIBLIOGRAFIA CITADA

Artículos y Monografías

Argentina. Biblioteca Nacional. Breve cronología de los edificios que ocupó. /s.n.t./
Dactilografiado

----- Memorias de la Biblioteca Nacional. 1933-1945

Aztirria, Enrique. Una nueva Biblioteca Nacional. En: El Mundo, Buenos Aires, 13 dic., 1955

Barral, Patricia. Kaplán: autos en subasta. En: Revista Noticias, Buenos Aires, 23 dic., 1990

Biblioteca Nacional. Informe presentado por la Fundación Antorchas. Buenos Aires, 1990

Brandariz, Gustavo. Carlos Morra y el edificio de la Biblioteca Nacional. En: Revista de la Biblioteca Nacional,

----- El edificio de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires, Instituto de Arquitectura M.J. Buschino, 1982

Brasil. Fundacao Biblioteca Nacional. Folleto. Rio de Janeiro, 1993

Buchrucker, Cristián. Nacionalismo y peronismo. Buenos Aires, Sudamericana, 1987

Buonocore, Domingo. Diccionario de biblioteconomía. 2.ed. Buenos Aires, MArymar, 1976

Bullrich, Francisco. Arquitectura latinoamericana. Buenos Aires, Sudamericana, 1969

----- Historial del proyecto de la Biblioteca Nacional. Dactilografiado. Inédito

Colombia. Biblioteca Nacional. Caracas,

Consejo Empresario Argentino. Masterplan: estudios, programas y acciones para la modernización de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires, CEA, 1993.

La cooperación del público en el engrandecimiento de la Biblioteca Nacional. (Reportaje de La Nación a Martínez Zuviría). Buenos Aires, Imp. de la Biblioteca Nacional, 1933

Cuartas Jornadas Bibliotecarias Argentinas, Buenos Aires, 1956. Resoluciones y Recomendaciones Aprobadas

Chile. Biblioteca Nacional. Folleto. Santiago, 1993

D'Amico, Héctor. La Biblioteca que nadie puede terminar. En: Revista La Nación, Buenos Aires, 13 nov., 1988

Diccionario Enciclopédico Universal. Buenos Aires, Granda, 1975

Doura, Miguel. Biblioteca Nacional qué será de tí. Carta del lector. En: El Cronista Comercial, Buenos Aires, 11 oct., 1991

Fernández, Stella Maris. Gustavo Martínez Zuviría Director de la Biblioteca Nacional. En: Logos (Rev. de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA) Buenos Aires, N° 13-14, 1977/1978

Gallo, Alejandra. Dólares para Salonia y de allí a Castiñeira. En: Extra, Buenos Aires, 6 feb., 1991

García de Loidy, Ludovico. Cuándo y por quién fue fundada la Biblioteca Pública de Buenos Aires. En: Investigaciones y Ensayos, Buenos Aires, N° 12 (en.-jun.), 1972

Gropp, Arthur E. Bibliografía sobre las Bibliotecas Nacionales de los países latinoamericanos y sus publicaciones. Washington, Unión Panamericana, 1960

Groussac, Paul. Historia de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires, 1893. Reimp. del Congreso de la Nación, 1967.

-----. Las Islas Malvinas. Buenos Aires, Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1936

-----. Noticia histórica sobre la Biblioteca Nacional de Buenos Aires (1810-1901) y discurso pronunciado en la inauguración del actual edificio. Buenos Aires, Librería y Casa Editorial J. Menéndez, 1938.

Hernández, Horacio H. La Biblioteca Nacional, pasado, presente y futuro. En: *Bibliotecología y Documentación*, Buenos Aires, vol. 5 (en.-jun.), 1981

King, John. El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del sesenta. Buenos Aires, Ediciones de Arte Gaglianone, 1985

Lafleur, Héctor R., et al. Las revistas literarias argentinas (1893-1960). Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, 1962

Levene, Ricardo. El fundador de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1938.

-----. El pensamiento vivo de Mariano Moreno. Buenos Aires, Losada, 1942

Line, Maurice B. National libraries in a time of change (1988), citado por Manuel Carrión Gútiez. En: *El futuro de las bibliotecas nacionales. Separata de Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*. Madrid, N° 15, 1992

Martínez Zuviría, G. Memoria de la Biblioteca Nacional 1944. Buenos Aires, Impr. de la Biblioteca Nacional, 1945

-----. Para que la Biblioteca Nacional tenga un millón de volúmenes. Buenos Aires, Impr. de la Biblioteca Nacional, 1932

Melo, Carlos F. Informe presentado al Sr. Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Ernesto E. Padilla. Buenos Aires, Tall. Gráf. de la Biblioteca Nacional, 1931

Mulhall, M.G. y Mulhall, E.T. Handbook of the River Plate. 6.ed. Buenos Aires/London, Kegan Paul, Trench & Co, 1892

Nicaragua. Biblioteca Nacional Rubén Darío. Boletín Informativo N° 1. Nueva Epoca, jul. 1981

Panamá. Ministerio de Educación. Biblioteca Nacional Ernesto J. Castellero R. Memoria 1940-1952

Pavón Pereyra, Enrique. Biblioteca Nacional. Nota 202/93 a Ernestina Herrera de Noble. Buenos Aires, 8 jun., 1993

Piccirilli, Ricardo. Diccionario Histórico Argentino. Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1953/1954

Pinckenhayn, Jorge O. Borges: álgebra y fuego. Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1982

El proceso (1976-1983). En: Nuestro Tiempo. Buenos Aires, Hypamerica, 1991. vol. 19

Programa del Concurso de Anteproyectos. Buenos Aires, 1960

Puerto Rico. Universidad. Sistema de Bibliotecas. Biblioteca Nacional. Bibliotecas iberoamericanas. Pasado y presente. Puerto Rico, 1991

Quién es quién en la Argentina : biografías contemporáneas. Buenos Aires, Kraft, 1958

Revista de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires, Año 2 N° 3, 1983

Rodríguez Pereyra, Ricardo. Bibliotecas populares, Argentina 1870-1914. Trabajo presentado al Seminario del Dr. E. Gallo. Posgrado de Historia Política y Social. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1991. Inédito

Rossi, Iris. La Biblioteca Nacional. Ponencia a la I Reunión de Bibliotecarios del Cono Sur, Santiago de Chile, 26-30 sept.
1988. Dactilografiado

Sabor, Josefa E. The issue of librarianship in Argentina. En: Third World Libraries, River Forest, Illinois, v. 3 N° 1 (Fall), 1992

Sánchez, Matilde. La Biblioteca. En: Tiempo Argentino, Buenos Aires, 30 dic., 1984

Satragno, Lidia. Parece que fue ayer. Canal 9, Buenos Aires,
sáb. 13 jun. 1992. Tape de una entrevista de "Pinky" con Jorge
Luis Borges.

Scarone, Mabel M., et al. Influencia de los arquitectos italianos en la Argentina. Buenos Aires, I.I.A., 1981

Selva, Manuel. Manual de bibliotecnia. Buenos Aires, J. Suárez, 1939

Spaulding, Forrest B. South America and library progress. En: The Library Journal, New York, Aril 15, 1922

Suárez, Francisco N. Quién le pone el cascabel al gato. En:
La Semana, Buenos Aires, 20 jun., 1979

Suárez, Reinaldo J. Martínez Zuviría, la Biblioteca Nacional
y la política bibliotecaria y cultural. Sesión del Instituto
Hugo Wast del 28 de jun. de 1976. Dactilografiado

Timmerman, Sergio. Hablan los proyectistas. (Entrevista a los arquitectos Francisco Bullrich y Clorindo Testa). En: La Razón, Buenos Aires, 13 abr., 1986

Uruguay. Biblioteca Nacional. Historia, organización, servicios. Montevideo, 1982

Villaveirán, Fernando. Lo que no cuentan las obras de la Biblioteca Nacional. En: Ambito Financiero, Buenos Aires, 5 abr., 1990

Diarios y Revistas

Ambito Financiero, Buenos Aires, 5 abr., 1990

Biblioteca, Buenos Aires, Año 1 N° 1, (dic.), 1993

Boletín INFOLAC. Caracas, v.4 N° 2, 1991

Cabildo, Buenos Aires, 30 sept., 1942

Clarín, Buenos Aires, 14 nov., 1990

15 mar., 1991

19 mar., 1992

25 mar., 1992

27 mar., 1992

10 abr., 1992

11 abr., 1992

23 jul., 1992

30 jul., 1992

2 jun., 1993

22 sept., 1993

Construcciones, Buenos Aires, N° 262, dic., 1976

Democracia, Buenos Aires, 20 dic., 1955

El Cronista Comercial, Buenos Aires, 11 en., 1991

El Mundo, Buenos Aires, 15 sept., 1956

El País, Buenos Aires, 27 dic., 1901

El Tiempo, Buenos Aires, 27 dic. 1901

Extra, Buenos Aires, 16 nov., 1990, 6 feb., 1991

Fichero Bibliográfico Hispanoamericano, Buenos Aires, vol. 12
N° 12, 1972

Folios, San Miguel de Tucumán, Año 7 N° 61-65, 1992

Gaceta de Buenos Aires, 13 sep., 1810

Jauja, Buenos Aires, N° 16-17 (abr.-may.) 1968

La Epoca, Buenos Aires, 13 sept., 1956

La Maga, Buenos Aires, Año 3 N° 102, 29 dic., 1993

Año 3 N° 109, 16 feb., 1994

La Nación, Buenos Aires, 27 dic., 1901

8 en., 1951

13 feb., 1955

9 oct., 1955

27 oct., 1955

15 nov., 1955
7 dic., 1955
27 dic., 1955
23 mayo, 1979
17 mayo, 1980
13 nov., 1988

Noticias Gráficas, Buenos Aires, 25 oct. 1955, 17 dic. 1955

La Prensa, Buenos Aires, 11 nov., 1955
14 sept., 1956
22 mayo, 1980
7 feb., 1991

La Razón, Buenos Aires, 29 ag., 1945

La Semana, Buenos Aires, 20 jun., 1979

Página 12, Buenos Aires, 11 abr., 1992

Primera Plana, Buenos Aires, N° 334, 20 mayo, 1969, N° 414, 5 en., 1971

Propósitos, Buenos Aires, 3 nov., 1955

Revista de Arquitectura de la Sociedad Central de Arquitectos,
Buenos Aires, N° 160 (oct.), 1992

Revista de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2da. Epoca vol. 1, N° 1-2, 1982

Revista de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires, Año 2 N° 3, 1983

Revista Noticias, Buenos Aires, 23 dic., 1990, 1° dic., 1991

Siete Días, Buenos Aires, 1976

Somos, Buenos Aires, Año 4 N° 193, 30 mayo, 1980

Squiu, Buenos Aires, 14 oct., 1979

Summa, Buenos Aires, N° 1, 1962

Third World Libraries, River Forest, Illinois, v. 3 N° 1 (Fall), 1992

Tiempo Argentino, Buenos Aires, 30 dic., 1984